NUEVOS EXPERIMENTOS

SOBRE LA

FUERZA PSÍQUICA

INVESTIGACIONES SOBRE LOS FENOMENOS DEL ESPIRITISMO

POR

WILLIAM CROOKES, F. R. S.

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD REAL DE LONDRES

VERSION ESPAÑOLA DE F. L. O.



BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 166

Índice

La presentación está realizada por: www.survivalafterdeath.blogspot.com

(Septiembre 2016)

Prefacio

Will Philips

Con el propósito de abastecer la creciente demanda para una resolución determinante sobre el gran asunto encubierto por el término “Investigación Psíquica”, la Sociedad Limitada de Publicaciones *Two Worlds*, se ha comprometido a la reimpresión de la fascinante historia de las investigaciones del Sr., ahora Sir William Crookes, que se adentran en las regiones prohibidas para la mayoría de sus compañeros científicos.

Los artículos aquí citados, aparecieron por primera vez en *el Quarterly Journal of Science*, del que Sir William era el editor competente; y han sido complementados con extractos del discurso que el eminente científico pronunció ante la British Association, en su reunión de Bristol en 1989. En tal discurso volvió a declarar sus convicciones en lo que respecta al valor de los resultados de la investigación científica sobre lo que ha sido conocido como el reino de lo oculto.

Algunas de las correspondencias que aparecieron en las primeras reproducciones de los artículos del *Quarterly* han sido omitidas en esta edición con el fin de que el límite impuesto por el precio del trabajo no pueda ser excedido. Tal supresión, sin embargo, no supone ninguna pérdida material para el estudioso, puesto que es, en esencia, una repetición de la materia contenida en las siguientes páginas. Las primeras declaraciones del científico fueron tan nutridas, tan completas, que, con los diagramas aportados, forman la más clara y conclusiva respuesta a cualquier crítica.

Los fenómenos investigados por Sir William Crookes están tan íntimamente conectados con el Espiritualismo Moderno, que su testimonio a su veracidad es una vindicación a las demandas de los Espiritualistas. Cualquier cosa que pueda decir la crítica no hay ninguna duda de que los hechos tabulados por el eminente científico transpiraban conforme a como los iba registrando; y lo que los materialistas puedan decir, los Espiritualistas declaran que estas indudables manifestaciones, junto a otras miles de parecido

significado,establecen la certeza de la existencia de un mundo de los espíritus, con el que, bajo ciertas condiciones, es a veces posible establecer comunicación.

Prólogo

B. H. Crookes

Han pasado muchos años desde que una auténtica edición de estas investigaciones fue publicada, y se consideraba que una nueva edición sería bienvenida para mucha gente que no tuvo acceso a la anterior. En el momento de su muerte, Sir William Crookes estaba preparando el lanzamiento de una nueva edición, que quizás podría haber sido refundida y ampliada para incluir sus nuevas experiencias. Como quiera que esto pudiera haber sido, no hay ahora nadie competente para alterar o añadir a lo que él ha escrito. No obstante, el presente volumen no es una reedición literal del original. Se ha juzgado conveniente omitir, como no relevante, cierta correspondencia desafiando y vindicando su competencia para hacer y registrar sus cruciales experimentos con D. D. Home, y en adición los nombres de ciertos caballeros a quienes inicialmente se les refirió por sus iniciales, pero que sus nombres fueron posteriormente dados, han sido insertados en el texto. Con estas excepciones, todo está como en un principio fue publicado por Sir (entonces Sr.) William Crookes.

Aunque no ha sido mencionado en el texto, es deseable anotar que Sir William escribió a varios de sus amigos: “Las fotografías de Katie King sólo se permitió ser tomadas bajo la condición de que nunca deberían ser publicadas”, y desde ese día hasta hoy la condición ha sido rígidamente seguida, y, se espera, que lo será en el futuro.

Una corta lista de algunos de los principales hitos en la vida de Sir William puede ser de interés para aquellos lectores que no han visto su biografía (publicada en 1923).

Nació en 1832 y murió en 1919 a los 87 años de edad, teniendo ambos sucesos lugar en Londres.

En 1897 recibió el título de caballero en reconocimiento de

los eminentes servicios que había rendido para el avance del conocimiento científico, y en 1910 fue además honorado con el otorgamiento de la Orden de Mérito.

En 1898 se convirtió en Presidente de la Royal Society. En sus últimos años ha sido Presidente de la Society for Psychical Research (Sociedad para la Investigación Psíquica), la Chemical Society, la Society of Chemical Industry y la Electrical Engineers. Fue elegido como corresponsal del Institut de Frances en 1906, y fue Honorary Secretary de la Royal Institution en Albemarle Street por muchos años. Fue D. Sc. y LL.D. de seis universidades inglesas y una colonial.

Quienes estén interesados en saber el porqué recayeron sobre él todos estos y otros honores hallarán un registro muy completo de sus actividades en muchos campos de investigación científica por más de 60 años, en la biografía referida antes, y al mismo tiempo encontrarán amplia justificación para confiar en su veracidad y buen juicio para llevar a cabo la investigación descrita en las siguientes páginas.

EL ESPIRITUALISMO VISTO A LA LUZ DE LA CIENCIA MODERNA

William Crookes

Publicado por primera vez en el Quarterly Journal of Science, en julio de 1870

Hace algunas semanas el hecho de que estaba ocupado investigando sobre Espiritualismo, así llamado, fue anunciado en un contemporáneo[1] : y como consecuencia de las muchas comunicaciones que he recibido desde entonces, deseo decir algo concerniente a la investigación que he comenzado. Puntos de vista u opiniones no puedo decir que posea sobre un tema que no pretendo comprender. Considero que es el deber de los hombres de ciencia que han aprendido modos exactos de trabajo examinar el fenómeno que atrae la atención del público, con el fin de confirmar su autenticidad, o de explicar, si es posible, las falsas ilusiones de la gente honesta y exponer los trucos de los defraudadores. Pero pienso que es una pena que se haga cualquier anuncio público de la investigación de un hombre antes de que él mismo haya mostrado la voluntad de expresarse.

Un hombre puede ser un verdadero hombre de ciencia, y sin embargo estar de acuerdo con el Profesor De Morgan cuando dice: “He visto y oído, de una manera que no da posibilidad al escepticismo, cosas llamadas espirituales que no pueden ser tomadas por un ser racional como capaces de ser explicadas por impostura, coincidencia o error. Hasta ahora me siento sobre tierra firme; pero cuando se aborda la causa de estos fenómenos hallo que no puedo adoptar ninguna explicación que haya sido ya sugerida. . . Las explicaciones físicas que he visto son fáciles, pero miserablemente insuficientes. La hipótesis espiritual es suficiente, pero sopesadamente difícil”.

Con respecto a la suficiencia de la explicación, no estoy cualificado para hablar. Que ciertos fenómenos físicos, tales como el mo-

[1] El Athenaeum

vimiento de sustancias materiales, y la producción de sonidos semejantes a descargas eléctricas, ocurren bajo circunstancias en las que no pueden ser explicados por cualquier ley física conocida hasta ahora, es un hecho del que estoy tan seguro como lo estoy de los hechos más elementales en química. Mi completa educación científica ha sido una larga lección en exactitud de observación, y deseo que se entendiera que esta firme convicción es el resultado de una investigación de lo más cuidadoso. Pero yo no puedo, en este momento, aventurar incluso la más vaga hipótesis en cuanto a la causa del fenómeno. Hasta ahora no he visto nada para convencerme sobre la verdad de la teoría "espiritual". En tal búsqueda el intelecto demanda que la prueba espiritual debe de ser absolutamente incapaz de dar razones convincentes; debe de ser tan increíblemente y convincentemente verdad que no podamos, no nos atrevamos, a negarla.

Faraday dice: "Antes de proceder a considerar cualquier asunto que implique a los principios físicos deberíamos determinar con ideas claras sobre lo naturalmente posible o imposible". Pero esto parece como razonar en círculo: no debemos de investigar algo hasta que no sepamos que es posible, en tanto que no podemos decir lo que es imposible, fuera de las matemáticas puras, hasta que no lo sepamos todo.

En el presente caso prefiero adentrarme en la investigación sin nociones preconcebidas en cuanto a lo que puede o no puede ser, sino con todos mis sentidos alerta y preparados para transmitir información al cerebro; creyendo, como creo, que no hemos en absoluto alcanzado todo el conocimiento humano o sondeado las profundidades de todas las fuerzas físicas, y recordando que el gran filósofo ya citado dijo, en referencia sobre algunas especulaciones sobre la fuerza gravitacional: "Nada es demasiado maravilloso para ser cierto si fuera consistente con las fuerzas de la naturaleza; y en tales cosas como estas, el experimento es la mejor prueba de tal consistencia".

Los modos de razonamiento de los científicos aparecen ser por lo general malentendidos por los Espiritualistas con los que

he conversado, y la resistencia de las mentes científicamente entrenadas a investigar este tema es frecuentemente atribuida a motivos indignos. Pienso, por tanto, que será útil si yo aquí ilustro los modos de pensamiento corrientes entre los que investigan la ciencia, y digo que clase de prueba experimental tiene la ciencia derecho a requerir antes de admitir una nueva sección de conocimiento entre sus categorías. No debemos, mezclar lo exacto y lo inexacto. La supremacía de la precisión debe de ser absoluta.

El primer requisito es estar seguro de los hechos; después cerciorarse de las condiciones; seguido, las leyes. Exactitud y conocimiento de detalle perduran por delante entre las grandes metas de los científicos modernos. Ninguna observación es de mucha utilidad a los estudiosos de la ciencia al menos que sea veraz y hecha bajo condiciones de ensayo, y aquí es donde hallo a la gran masa de pruebas Espiritualistas fracasar. En un tema que, quizás, más que ningún otro se presta a la argucia y a la farsa, las precauciones contra el fraude parecen haber sido, en la mayoría de los casos, totalmente insuficientes, debido, parecería, a una idea errónea de que pedir por tales salvaguardias implicaba poner bajo sospecha la honestidad de alguien presente. Podemos utilizar nuestros propios sentidos sin otra ayuda, pero cuando solicitamos de medios instrumentales para incrementar su agudeza, su certeza y fiabilidad bajo circunstancias de excitación y dificultad, y cuando los sentidos naturales de uno tienen tendencia a renunciar a su equilibrio, se toma por agravio.

En el incontable número de observaciones registradas que he leído, parece haber pocos casos de reuniones mantenidas con el propósito expreso de lograr conseguir el fenómeno bajo condiciones de ensayo, en presencia de personas propiamente cualificadas mediante entrenamiento científico para pesar y ajustar el valor de la prueba que pueda llegar a presentarse. La única serie buena de experimentos bajo ensayo con la que me he encontrado fueron examinados por el Conde de Gasparin, y él, en tanto que admite la autenticidad del fenómeno, llegó a la conclusión de que no eran debidos a una entidad supernatural.

El Espiritualista pseudo-científico profesa saberlo todo: ningún tipo de cálculos inquieta su serenidad, ningún experimento difícil, ninguna larga lectura laboriosa; ningún fatigoso intento de dejar claro en palabras eso que ha regocijado el corazón y elevado a la mente. Habla elocuentemente de todas las ciencias y las artes, abrumando al indagador con términos como “electro-biologizado”, “psicologizado”, “magnetismo animal”, etc. - un mero juego de palabras, mostrando ignorancia más bien que entendimiento. La ciencia popular tal como esta es poco capaz de guiar al descubrimiento apresurándose hacia un desconocido futuro; y los verdaderos trabajadores de la ciencia deben de ser extremadamente cuidadosos para no permitir que las riendas recaigan en manos inadecuadas e incompetentes.

En investigaciones que desconciertan completamente al observador ordinario el cabal hombre de ciencia tiene una gran ventaja. Ha seguido a la ciencia desde el principio a través de una larga línea de aprendizaje y sabe, por tanto, en que dirección lleva; sabe que hay peligros por una parte, incertidumbres por otra, y casi certeza absoluta en una tercera: ve una cierta extensión de antemano. Pero, donde cada paso está dirigido hacia lo maravilloso e inesperado, las precauciones y pruebas deberían de ser multiplicadas más bien que disminuidas. Los investigadores deben de trabajar; aunque su trabajo pueda ser muy pequeño en cantidad si sólo trae compensación por su excelencia intrínseca. Pero incluso en este reino de las maravillas, este mundo maravilloso hacia el que la investigación científica está enviando a sus pioneros, ¿puede algo ser más asombroso que la delicadeza de las ayudas instrumentales que los trabajadores traen con ellos para complementar las observaciones de sus sentidos naturales?

El Espiritualista habla de cuerpos que pesan 50 o 100 libras siendo levantados en el aire sin la intervención de ninguna fuerza conocida; pero el químico científico está acostumbrado a utilizar una balanza que resultará sensible a un peso tan pequeño que harían falta diez mil de esos para pesar un grano[2] ; él está, por tanto, justificado

[2] Medida inglesa de peso, se necesitan $15'43$ granos para pesar un gramo.

para pedir que una fuerza que se profesa que es guiada por una inteligencia, que tirará de un cuerpo pesado hasta el techo, también impulsará su delicadamente equilibrada balanza a moverse bajo condiciones de ensayo.

El Espiritualista habla de sonidos de golpes que provienen de diferentes partes de la habitación cuando dos o más personas se sientan en silencio alrededor de una mesa. El experimentador científico tiene derecho a pedir que estos golpes sean producidos sobre la distendida membrana de su fonautógrafo.

El Espiritualista habla de habitaciones y casas siendo sacudidas, causando incluso daños, por poderes sobrehumanos. El hombre de ciencia meramente pide que se haga vibrar un péndulo cuando esté dentro de una caja de vidrio y apoyado sobre mampostería sólida.

El Espiritualista habla de artículos pesados de mobiliario moviéndose de una habitación a otra sin intervención humana. Pero el científico ha construido instrumentos que dividirán una pulgada en millones de partes; y está justificado en dudar la exactitud de las observaciones anteriores si la misma fuerza es impotente para mover el índice de su instrumento un pobre grado.

El Espiritualista habla de flores con el rocío fresco sobre ellas, de frutos y de objetos vivos siendo acarreados a través de las ventanas cerradas, e incluso de los sólidos muros de ladrillo. El investigador científico naturalmente pide que un peso adicional (aunque sólo fuera de la milésima parte de un grano) sea depositado en una cazuela de su balanza cuando la caja está cerrada. Y el químico pide que la milésima parte de un grano de arsénico sea llevado a través de las paredes de un tubo de cristal en el que hay agua pura sellada herméticamente.

El Espiritualista habla de manifestaciones de energía, que serían equivalentes a muchos miles de “pies-libra”, teniendo lugar sin un agente conocido. El hombre de ciencia, creyendo firmemente en la conservación de la fuerza, y de que nunca es producida sin una correspondiente consumición de algo para reemplazarla, pide que algunas de esas tales exhibiciones de fuerza sean manifestadas en

su laboratorio, adonde él pueda pesar, medir y someterla a una prueba adecuada.

Por estas razones y con estos sentimientos comencé una indagación sugerida a mí por hombres eminentes que ejercen gran influencia sobre el pensamiento del país. Primeramente, como otros hombres que pensaron poco sobre la materia y vieron poco, yo creí que el completo asunto era una superstición, o al menos un truco inexplicado. Incluso en este momento me encuentro con casos que no puedo probar que sean otra cosa; y en algunos casos estoy seguro de que es una ilusión de los sentidos.

Yo de ninguna manera prometo entrar de lleno en el tema; parece muy difícil obtener oportunidades, y numerosos fracasos pueden ciertamente desalentar a cualquiera. Las personas en cuya presencia estos fenómenos tienen lugar son pocas en número, y oportunidades para experimentar con aparatos previamente preparados son todavía más raras. Debería de sentir una gran satisfacción si pudiera traer luz en cualquier dirección, y puedo con seguridad decir de que no me preocupa en que dirección. Con este fin a la vista, apelo a cualquiera de mis lectores que puedan poseer una llave para estos extraños fenómenos que fomenten el progreso de la verdad asistiéndome en mis investigaciones. Que el tema tiene que ver con condiciones fisiológicas extrañas está claro, y estas en cierto sentido pueden ser llamadas “espirituales” cuando producen ciertos resultados en nuestra mente. Por el presente los fenómenos que he observado desconciertan la explicación; de la misma manera que los fenómenos del pensamiento, que son también espirituales, y que ningún filósofo ha comprendido todavía. Ningún hombre, sin embargo, los niega.

Las explicaciones que se me han dado, tanto oralmente como en la mayoría de libros que he leído, están envueltas en tal artificial ponderosidad de estilo, tal intento de disfrazar la pobreza de ideas en lenguaje grandilocuente, que siento que es imposible, después de retirar el espumoso disolvente, discernir un residuo cristalino de significado. Confieso que el razonamiento de algunos Espiritualistas casi parecería justificar la severa afirmación de Faraday – que

muchos perros tienen la facultad de llegar a conclusiones mucho más lógicas. Sus especulaciones ignoran completamente todas las teorías de fuerza siendo sólo una forma de movimiento molecular, y hablan de Fuerza, Materia y Espíritu como tres entidades distintas, cada una capaz de existir sin la otra, si bien algunas veces admiten que son mutuamente convertibles.

Ha sido mi deseo mostrar que la ciencia está gradualmente haciendo a sus seguidores los representantes de la cautela y la exactitud. Es una sutil cualidad esa de pronunciar la verdad innegable. No permitamos, pues, que esa posición sea rebajada, sino dejemos que las palabras se ajusten a los hechos con una exactitud igual a esa con la que los hechos por si mismos pueden ser verificados; y en un tema incrustado de credulidad y superstición, dejemos mostrar que hay una clase de hechos que hallar sobre los que se puede depositar confianza, de manera que podamos estar seguros de que nunca cambiarán. En asuntos corrientes un error no puede tener más que una corta vida, pero en el estudio de la naturaleza una observación imperfecta puede causar una aflicción infinita a miles. El creciente empleo de los métodos científicos promocionará la observación exacta y un mayor deseo de verdad entre los indagadores, y producirá una raza de observadores que conducirá al inservible residuo del Espiritualismo consecuentemente al desconocido limbo de la magia y la nigromancia.

INVESTIGACIÓN EXPERIMENTAL DE UNA NUEVA FUERZA

William Crookes

Publicado por primera vez en el Quarterly Journal of Science, el uno de Enero de 1871

Hace doce meses escribí un artículo en esta publicación, que, después de expresar de la manera más enfática mi creencia en el acontecimiento, bajo ciertas circunstancias, de fenómenos inexplicables por cualquier ley natural conocida, indiqué varias pruebas que los hombres de ciencia tenían derecho a pedir antes de dar crédito a la autenticidad del fenómeno. Entre las pruebas señaladas estaban, que una "delicadamente equilibrada balanza debería ser movida bajo condiciones de ensayo"; y que alguna exhibición de fuerza equivalente a muchas "libras-pie" debería de manifestarse en su laboratorio, adonde el experimentador podría pesar, medir, y someterla a las pruebas adecuadas. Dije, también, que no podía prometer entrar de lleno en este tema, debido a las dificultades de obtener oportunidades, y a los numerosos fracasos atendiendo a la investigación; más aún, que "las personas en cuya presencia tienen lugar estos fenómenos son pocas en número, y oportunidades de experimentar con aparatos previamente preparados son todavía más raras".

Desde entonces se han ofrecido oportunidades para proseguir la investigación, de las que gustosamente me he provisto para aplicar a estos fenómenos cuidadosos experimentos científicos, y he llegado así a ciertos resultados definitivos que pienso correcto que deberían de ser publicados. Estos experimentos resultan conclusivos para establecer la existencia de una nueva fuerza, de alguna manera desconocida conectada con el organismo humano, que por conveniencia puede ser llamada Fuerza Psíquica.

De todas las personas dotadas con un poderoso despliegue de esta Fuerza Psíquica, y que han sido denominados "mediums" a falta de otra teoría de su origen, el Sr. Daniel Dunglas Home es el más notable, y es principalmente debido a las muchas oportunidades que he tenido de llevar a cabo mis investigaciones

en su presencia que soy capaz de afirmar tan conclusivamente la existencia de esta Fuerza. Los experimentos que he probado han sido muy numerosos, pero debido a nuestro conocimiento imperfecto de las condiciones que favorecen o se oponen a las manifestaciones de esta fuerza, a la aparentemente caprichosa manera en la que es ejercida, y al hecho de que el propio Sr. Home está sujeto a idas y venidas de la fuerza, rara vez ha ocurrido que el resultado obtenido en una ocasión pudiera ser subsecuentemente confirmado y probado con aparatos especialmente ideados para el propósito.

Entre los notorios fenómenos que ocurren bajo la influencia del Sr. Home, los más llamativos, además de fáciles de probar con eficacia científica, son – (1) la alteración en el peso de los cuerpos, y (2) tocar acordes sobre instrumentos musicales (generalmente con el acordeón, por conveniencia de portabilidad) sin la intervención humana directa, bajo condiciones imposibles de mantener contacto o conexión alguna con las teclas. Hasta que no he sido testigo de estos hechos una media docena de veces, y los he analizado con todo el discernimiento crítico que poseo, no me he convencido de su realidad objetiva. Aun así, deseando colocar la materia más allá de la sombra de cualquier duda, invité al Sr. Home en varias ocasiones a venir a mi casa, donde, en presencia de unos pocos investigadores científicos, estos fenómenos podían ser sometidos a experimentos cruciales.

La reunión tuvo lugar por la noche, en una amplia habitación iluminada por el gas. El aparato preparado para el propósito de someter a prueba los movimientos del acordeón, consistía en una jaula, formada por dos aros de madera, de diámetros respectivos de 1 pie con diez pulgadas y dos pies, conectados juntos por doce estrechos listones, cada uno de 1 pie con diez pulgadas de largo, de manera que establecen un marco con forma de tambor, abierto por arriba y por abajo; alrededor de esto 50 yardas de cable de cobre aislado fueron enrolladas en 24 vueltas, cada una quedando más bien a menos de una pulgada de su vecina. Las hebras de cable horizontal fueron entonces enganchadas juntas firmemente

con cuerda, de manera que formaran mallas de más bien menos de 2 pulgadas de largo por 1 pulgada de alto. La altura de esta jaula era tal que cabría justo bajo mi mesa de comedor, sin quedar demasiado cerca de la parte superior para permitir que la mano sea introducida en el interior, o para admitir que un pie sea puesto bajo ella. En otra habitación había dos células de arboleda, los cables eran conducidos desde estas al comedor para la conexión, si se deseaba, con los cables que rodeaban la jaula.

El acordeón era nuevo, habiéndolo comprado yo mismo para el propósito de estos experimentos en Wheatstone, en Conduit Street. El Sr. Home no había nunca manejado ni visto el instrumento antes del comienzo de los experimentos.

En otra parte de la habitación se adecuó un aparato para experimentar con las alteraciones en el peso de un cuerpo.

Consistía en un tablero de caoba, de 36 pulgadas de largo por 9 pulgadas y media de ancho y de 1 pulgada de grosor.

En cada extremo una tira de caoba de 1 pulgada y media de ancho fue atornillada, formando unos pies. Un extremo del tablero reposaba sobre una mesa firme, mientras que el otro extremo fue apoyado sobre una balanza de muelle que colgaba de un trípode considerable. La balanza disponía de un índice auto-registrable, de tal manera que podría registrar el peso máximo indicado por el puntero. El aparato fue ajustado de manera que el tablero de caoba estuviera horizontal, su pie reposando plano sobre el apoyo. En esta posición su peso era de 3 libras, según marcaba el puntero de la balanza.

Antes de que el Sr. Home entrara a la habitación el aparato había sido puesto en posición, y no se le había incluso explicado el objetivo que tenían algunas de sus partes. Puede, quizás, sea de valor añadir, con el propósito de anticipar algunas observaciones críticas que es probable que se haga, que en la tarde que llamé al Sr. Home a este apartamento, y cuando ahí el sugirió que, puesto que tenía que cambiarse de ropa, quizás no me supondría inconveniente en continuar nuestra conversación en su dormitorio.

Soy, por tanto, capaz de afirmar positivamente de que ningún mecanismo, aparato, o dispositivo de cualquier clase escondía en secreto sobre su persona.

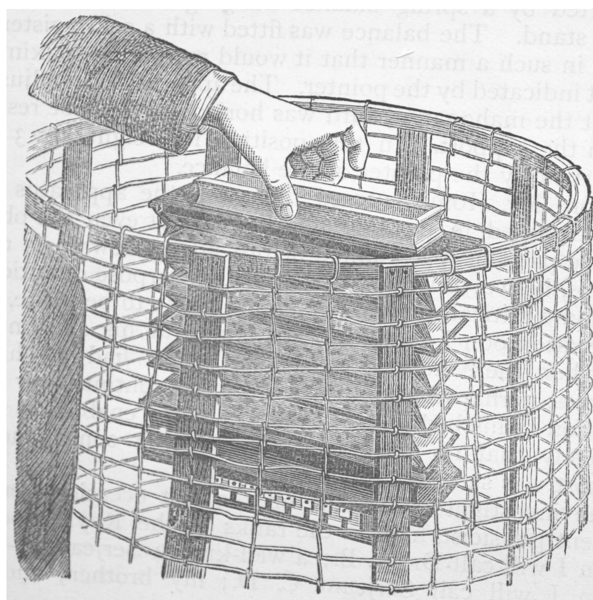
Los investigadores presentes en la ocasión de la prueba eran un eminente físico, que ocupa un puesto alto en la Royal Society (Sir Williams Huggins, F.R.S.); un buen conocido abogado (el letrado Cox); mi hermano; y mi asistente químico [3].

El Sr. Home se sentó en un bajo sillón al lado de la mesa. En frente de él bajo la mesa estaba la referida jaula, cada una de sus piernas a cada lado de la misma. Yo me senté cerca de él a su izquierda, y otro observador se sentó pegado a su derecha, el resto de los reunidos se sentaron a distancias convenientes alrededor de la mesa.

Por la mayor parte de la noche, particularmente cuando tenía lugar cualquier hecho de importancia, los observadores a cada lado del Sr. Home mantenían sus pies respectivamente sobre los pies de este, de manera que pudieran detectar el más mínimo movimiento.

La temperatura de la habitación varió entre 68 y 70 grados Fahrenheit.

El Sr. Home cogió el acordeón entre el pulgar y el dedo de en medio de una mano por el lado opuesto a las teclas (para evitar repetición esto será subsecuentemente referido como “de manera usual”). Habiendo previamente abierto el cierre de abajo yo mismo, y siendo la jaula deslizada debajo de la mesa para justo permitir al acordeón ser oprimido con las teclas hacia abajo,



[3]difícilmente se sostiene la alardeada libertad de opinión entre los hombres de ciencia, cuando por tan largo tiempo han rehusado hacer una investigación científica sobre la existencia y la naturaleza de los hechos defendidos por muchos creíbles y competentes testigos. Hechos que están libremente invitados a examinar cuando y donde les plazca. Por lo que a mí respecta valoro demasiado la búsqueda de la verdad, y el descubrimiento de cualquier hecho nuevo en la naturaleza, como para evitar la investigación porque parezca estar en conflicto con las opiniones imperantes. Pero puesto que no tengo derecho a asumir que los demás tengan la misma voluntad de hacerlo, me abstengo de mencionar los nombres de mis amigos sin su permiso.

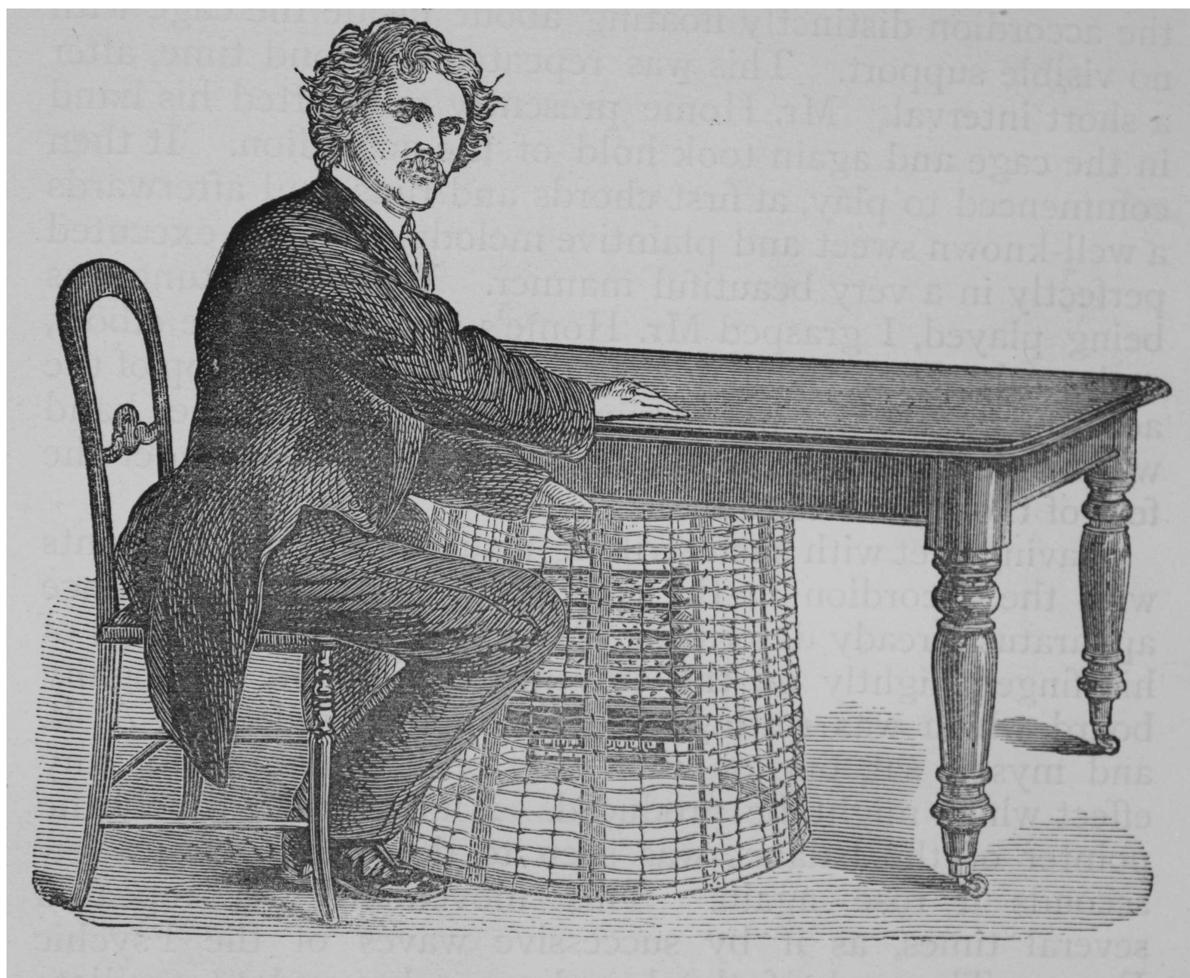
era tirado hacia arriba lo más que el brazo del Sr. Home permitiera, pero sin esconder su mano a los que estaban próximos a él. Muy pronto el acordeón fue visto batir por los que estaban a cada lado de una manera muy curiosa; entonces emanaron sonidos, y finalmente fueron tocadas sucesivamente varias notas. Mientras tenía lugar esto mi asistente se puso bajo la mesa, y describió que el acordeón estaba expandiéndose y contrayéndose; al mismo tiempo se estaba viendo que la mano del Sr. Home que estaba sosteniéndolo estaba bastante quieta, y su otra mano permanecía sobre la mesa.

En breve el acordeón era visto por los que estaban a cada lado del Sr. Home dando vueltas, oscilando y moviéndose alrededor de la jaula, y tocando al mismo tiempo. El Dr. Huggins entonces miró bajo la mesa, y dijo que la mano del Sr. Home parecía bastante quieta mientras el acordeón estaba moviéndose por todo alrededor emitiendo distinguibles sonidos.

El Sr. Home manteniendo todavía el acordeón de la manera usual en la jaula, siendo sus pies sostenidos por los que estaban a su lado, y reposando su otra mano sobre la mesa, oímos sonar en sucesión distinguidas y separadas notas, y entonces fue tocado un simple aire. Puesto que tal resultado sólo podía haber sido producido por las varias teclas del instrumento sobre el que se estaba actuando en una sucesión harmoniosa, esto era considerado, por los presentes como un experimento crucial. Pero lo siguiente fue todavía más sorprendente, porque el Sr. Home entonces retiró su mano enteramente del acordeón, sacándola bastante afuera de la jaula, y la colocó sobre la mano de la persona próxima a él. El instrumento entonces siguió tocando, sin que ninguna persona estuviera en contacto y no había ninguna cinta o hilo cerca.

Tenía entonces ganas de probar cual sería el efecto de hacer pasar la corriente de la batería por el cable aislado de la jaula, y mi asistente consecuentemente hizo las conexiones con los cables desde las dos células de Grove. El Sr. Home de nuevo mantuvo el instrumento dentro de la jaula de la misma manera

que antes, cuando inmediatamente sonó y se movió por alrededor vigorosamente. Pero si la corriente eléctrica que pasaba alrededor de la jaula asistió a la manifestación de la fuerza dentro, es imposible de decir.



El acordeón fue ahora liberado de nuevo sin contacto visible de la mano del Sr. Home, que la apartó completamente y la colocó sobre la mesa, donde fue cogida por la persona próxima a él, y vista, de hecho ambas manos, por todos los presentes. Yo y dos de los otros presentes vimos al acordeón distinguidamente flotando dentro de la jaula sin ningún soporte visible.

Esto fue repetido una segunda vez, después de un corto intervalo. El Sr. Home en breve reinsertó su mano en la jaula y de nuevo mantuvo el acordeón. Este entonces comenzó a tocar, primeramente, acordes, y posteriormente una bien conocida melosa y triste melo-

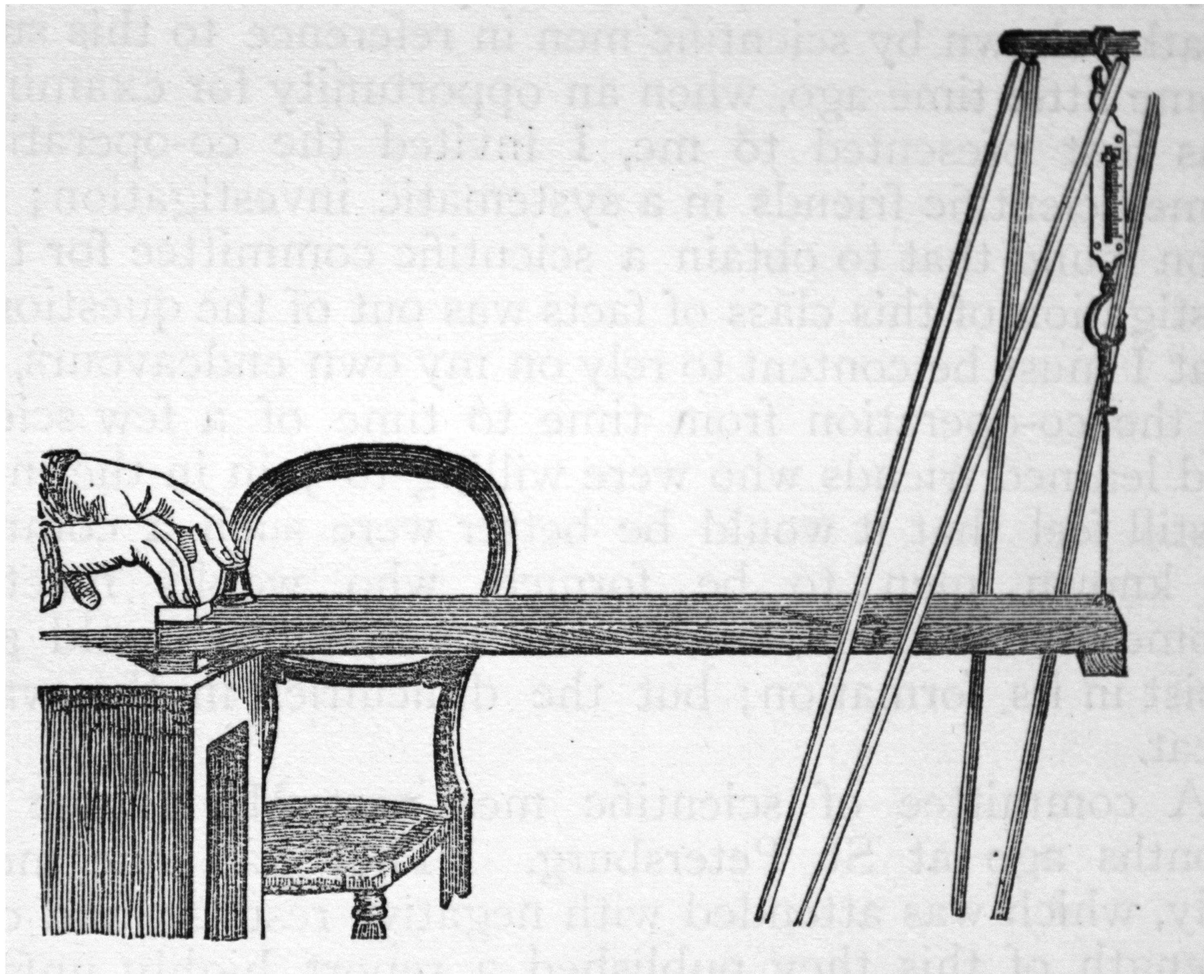
día, que fue ejecuta perfectamente de una manera muy bella. Mientras estaba siendo tocada esta melodía yo agarré el brazo del Sr. Home, más abajo del codo, y suavemente deslicé mi mano hacia abajo hasta que toqué la parte superior del acordeón. Él no movía ni un solo músculo. Su otra mano estaba sobre la mesa, visible para todos, y sus pies estaban bajo los pies de los que estaban próximos a él.

Habiéndome encontrado con esos resultados tan sorprendentes en los experimentos con el acordeón en la jaula, fuimos al aparato de la balanza que ya hemos descrito. El Sr. Home colocó la punta de sus dedos ligeramente en el extremo final del tablero de caoba, que estaba apoyado sobre el soporte, mientras que el Dr. Huggins y yo nos sentamos, uno a cada lado de este, vigilando cualquier efecto que pudiera producirse. Casi inmediatamente se vio al puntero de la balanza descender. Después de unos pocos segundos se levantó de nuevo. Este movimiento se repitió varias veces, como si por sucesivas oleadas de la Fuerza Psíquica. Se observó al extremo del tablero oscilar lentamente arriba y abajo durante el experimento.

El Sr. Home ahora de propia iniciativa cogió una pequeña campanilla de mano y una pequeña caja de cerillas, que había por casualidad, y puso una en cada mano, para satisfacción nuestra, puesto que decía, que él no estaba produciendo la presión hacia abajo. La muy lenta oscilación de la balanza de muelle se hizo más notable, y el Dr. Huggins, viendo el índice, dijo que lo vio descender hasta 6 libras y media. El peso normal del tablero suspendido de esa manera era de 3 libras, el esfuerzo adicional hacia abajo era por tanto de 3 libras y media. Mirando inmediatamente después al registro automático, vimos que el índice había llegado a descender en cierto instante hasta 9 libras, mostrando, un esfuerzo máximo de 6 libras sobre un tablero que su peso normal era de 3 libras.

Con el fin de observar si era posible producir mucho efecto sobre la balanza de muelle presionando en el lugar donde había estado el dedo del Sr. Home, me subí sobre la mesa y me paré sobre un pie en el extremo del tablero. El Dr. Huggins que estaba observando el índice de la balanza, dijo que el peso de mi cuerpo completo (140

libras) aplicado solamente hundió el índice entre 1 y media y 2 libras cuando hice sacudidas hacia arriba y hacia abajo. El Sr. Home había estado sentado en un bajo sillón, y no podía, por tanto, aunque lo hubiera intentado al máximo, haber ejercido cualquier influencia material sobre estos resultados. Necesito escasamente añadir que sus pies lo mismo que sus manos estaban estrechamente vigilados por todos en la habitación.



Este experimento me parecía a mí más sorprendente, si todavía era posible, que el del acordeón. Como se verá en referencia al corte, el tablero fue dispuesto perfectamente en horizontal, y se cuidó particularmente que los dedos del Sr. Home no estuviesen en ningún momento a más de 1 una pulgada y media del extremo final, como se mostraba con una marca de lápiz, que, con el beneplácito del Dr. Huggins, hice en su momento. Entonces, como el pie de madera era de 1 pulgada y media de ancho, y reposaba plano

sobre la mesa, es evidente que ninguna cantidad de presión ejercida dentro del espacio de 1 pulgada y media podría producir cualquier acción sobre la balanza. De nuevo, es evidente que cuando el extremo más alejado del Sr. Home se hundió, el tablero giraría sobre el lado más alejado de este pie como en un fulcro. La disposición era consecuentemente la de un balancín, de 36 pulgadas de longitud, siendo el fulcro de 1 pulgada y media desde un extremo; si hubiera él, por tanto, ejercido una presión hacia abajo, hubiera estado en oposición a la fuerza que estaba causando que el otro extremo del tablero se moviera hacia abajo.

La ligera presión hacia abajo mostrada por la balanza cuando yo me paré sobre el tablero era debida probablemente a que mi pie se extendió más allá de este fulcro.

He dado ahora una simple, declaración sin detalles de los hechos, a partir de copiosas notas escritas en el momento que tuvieron lugar las ocurrencias, y transcritas de pleno inmediatamente después. De hecho, sería fatal para el objetivo que tengo en mente – el de incitar la investigación científica de estos fenómenos – si exagerase aunque sólo fuese un poco; puesto que la autoridad que el Sr. Huggins representa en el mundo científico ciertamente me culparía a mí si se probará que soy un narrador indigno de confianza.

Confieso que estoy sorprendido y apenado por la timidez o apatía mostrada por los científicos en referencia a este tema. Hace algún tiempo, cuando por primera vez se me presentó una oportunidad para su examen, invité a algunos amigos científicos para la cooperación en una investigación sistemática; pero enseguida hallé que conseguir un comité científico para la investigación de esta clase de hechos estaba fuera de cuestión, y debía de contentarme con contar con mi propio esfuerzo, ayudado por la cooperación de vez en cuando de unos pocos amigos científicos y hombres letrados que tenían el gusto de unirse a la investigación. Todavía considero que sería mejor si se formara un comité de hombres conocidos, que se reuniría con el Sr. Home de una manera justa e imparcial, y yo gustosamente asistiría en su formación; pero las dificultades en el camino son grandes.

Un comité de científicos se reunió con el Sr. Home hace algunos meses en San Petersburgo. Sólo tuvieron una reunión, que tuvo lugar con resultados negativos; y apoyándose en esto publicaron un informe sumamente desfavorable para el Sr. Home. La explicación de este fracaso, que es todo de lo que le han acusado, parece para mí bastante simple. Lo que sea la naturaleza de los poderes del Sr. Home, es muy variable, y por momentos completamente ausente. Es obvio que el experimento ruso fue ensayado cuando la fuerza estaba en un mínimo. Lo mismo ha ocurrido frecuentemente con mi propia experiencia. Un grupo de científicos se reunió con el Sr. Home en mi propia casa, y los resultados fueron tan negativos como los de San Petersburgo. En vez, sin embargo, de interrumpir la investigación, repetimos pacientemente la prueba una segunda vez, cuando nos encontramos con resultados positivos.

A estas conclusiones no se ha llegado de manera precipitada o basándose en evidencias insuficientes. Aunque el espacio disponible sólo permite la publicación de los detalles de una prueba, debe de entenderse claramente que durante algún tiempo he estado realizando experimentos similares y con los mismos resultados. La reunión en la ocasión que aquí se ha descrito era con el propósito de confirmar observaciones previas mediante la aplicación de pruebas cruciales, con aparatos cuidadosamente preparados, y ante la presencia de testigos irreprochables.

Con respecto a la causa de este fenómeno, la naturaleza de la causa hacia la que, para evitar perífrasis, me he aventurado a dar el nombre de *Psíquica*, y la correlación existente entre esta y las fuerzas de la naturaleza, sería erróneo aventurar la más vaga hipótesis. Por supuesto, en investigaciones conectadas tan íntimamente con condiciones fisiológicas y psicológicas raras, es el deber del investigador de abstenerse enteramente de tramar teorías hasta que no haya acumulado un número suficiente de hechos para formar una base sustancial sobre la que razonar. En la presencia de extraños fenómenos todavía inexplorados e inexplicados teniendo lugar en tan rápida sucesión, confieso que es difícil evitar revestir su historial en un lenguaje de carácter sensacionalista. Pero, para tener éxito, una

investigación de este tipo debe de ser emprendida por el filósofo sin prejuicio y sin sentimiento. Ideas románticas y supersticiosas deberían de desterrarse enteramente, y los pasos de su investigación deberían de ser guiados por el intelecto tan fría y desapasionadamente como los instrumentos que utiliza. Una vez que él mismo ha quedado satisfecho de que está en el camino de una nueva verdad, ese único propósito debería animarle a proseguir, sin mirar si los hechos que ocurren delante de sus ojos son “naturalmente posibles o imposibles”.

Algunos Experimentos Adicionales sobre la Fuerza Psíquica

"Estoy siendo atacado por dos sectas muy opuestas – los científicos y los que no saben nada. Ambos se ríen de mí – llamándome el maestro de danza de "las ranas". Sin embargo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas en la naturaleza". GALVANI

Tenía por intención dejar pasar mayor tiempo antes de escribir de nuevo sobre el tema de la "Fuerza Psíquica" en esta publicación. Mi razón para esta resolución no era tanto debida a la necesidad de nuevo material y frescos resultados – al contrario, tengo mucho novedades en forma de evidencia experimental en apoyo de mis conclusiones previas – pero siento cierta resistencia para imponer sobre los lectores del *Quarterly Journal of Science* un tema que puede ser que vean con poco agrado. Cuando el editor de una publicación científica es también un investigador experimental o un estudiante de cualquier rama especial de conocimiento, hay una tendencia natural por su parte para exaltar excesivamente la importancia de eso que está ocupando sus pensamientos en ese momento; y de esa manera la publicación que dirige corre el peligro de perder alcance de fundamento, de convertirse en el defensor de ciertas opiniones, o de ser distorsionada por modos especiales de pensamiento.

La manera en la que la investigación experimental descrita en el último *Quarterly Journal* ha sido recibida despeja cualquier duda que yo pueda mantener sobre este punto. Las muy numerosas comunicaciones que han sido dirigidas a la oficina de esta publicación demuestran que otro artículo sobre el mismo tema no resultará desagradable hacia un gran número de esos que me hicieron el honor de leer mi anterior artículo; mientras que parece generalmente asumido que debería de aprovechar una anticipada oportunidad para responder a algunas de las críticas provocadas por el extraordinario carácter de los resultados experimentales que describí.

Muchas de las objeciones hechas a mis anteriores experimentos son contestadas por los siguientes que van a ser relatados. La

mayor parte de la crítica a la que me he visto sometido ha sido perfectamente justa y cortés, y con esta debo de esforzarme para cumplir de la mejor manera posible. Algunos críticos, sin embargo, han caído en el error de verme como un defensor de ciertas opiniones, que han elegido atribuirme, aunque en realidad mi único propósito ha sido declarar honestamente sin ofrecer ninguna opinión. Habiendo evolucionado hombres de paja desde su propia imaginación, proceden vigorosamente a asesinarlos, bajo la impresión de que están aniquilándome a mí. Otros, y me complace decir que son pocos, han llegado hasta cuestionar mi veracidad: "¡El Sr. Crookes debe de escoger mejores testigos si quiere que le crean!" Acostumbrado como estoy a que mi palabra sea creída sin testigos, este es un argumento que no puedo dignarme a responder. Todos los que me conocen y leen mis artículos darán por descontado, espero, que los hechos que pongo delante de ellos son correctos, y que los experimentos fueron realizados honestamente, con el único propósito de elucidar la verdad.

Resulta edificante comparar algunas de las críticas presentes con las que fueron escritas hace doce meses. Cuando en primer lugar declaré en esta publicación que iba a investigar el así llamado fenómeno del Espiritualismo, el anuncio despertó una expresión universal de aprobación. Alguien dijo que mis "afirmaciones merecían una consideración respetable"; otro expresó "profunda satisfacción de que el tema fuese a ser investigado por un hombre tan ampliamente cualificado como," etc.; un tercero estaba "complacido de saber que la materia está ahora recibiendo la atención de hombres ecuánimes de ideas claras y de reconocida posición en la ciencia"; un cuarto sostuvo que "nadie podía dudar de la habilidad del Sr. Crookes para llevar a cabo la investigación con una rígida imparcialidad filosófica"; y un quinto fue lo suficiente atrevido para decir a sus lectores que "si hombres como el Sr. Crookes lidian con el tema, que no dan nada por hecho mientras que no queda probado, pronto sabremos cuanto creer".

Estos comentarios, no obstante, fueron escritos demasiado apresuradamente. Los escritores daban por hecho que los resultados de

mis experimentos estarían en concordancia con sus preconcepciones. Lo que realmente deseaban no era la verdad, sino un testigo adicional a favor de sus previas conclusiones. Cuando hallaron que los hechos que esa investigación estableció no se podían adecuar a esas opiniones, ¡vaya! – “tanto peor para los hechos”. Trataron de escabullirse de sus propias confiadas recomendaciones sobre la investigación declarando que “El Sr. Home es un astuto ilusionista, que nos ha embaucado a todos”. “El Sr. Crookes podría, con el igual decoro, examinar la interpretación de un malabarista indio”. “El Sr. Crookes debe de escoger a mejores testigos si quiere que le crean”. “El asunto es demasiado absurdo como para ser tratado seriamente”. “Es imposible y por lo tanto no puede ser[4]”. “Los observadores han sido todos biologizados y se imaginan que vieron cosas ocurrir que nunca tuvieron lugar realmente”, etc., etc.

Estas observaciones implican un curioso olvido de las meras funciones que el investigador científico tiene que completar. Apenas estoy sorprendido cuando los objetores dicen que he sido engañado meramente porque ellos sean escépticos sin investigar personalmente, puesto que el mismo sentido acientífico del argumento *a priori* se ha opuesto a todos los grandes descubrimientos. Cuando se me dice que lo que describo no puede ser explicado en concordancia con ideas preconcebidas de las leyes naturales, el objetor realmente abusa del asunto en cuestión, y recurre a un modo de razonamiento que lleva a la ciencia a un estancamiento. El argumento sigue un círculo vicioso: no debemos afirmar un hecho hasta que no sepamos que está en concordancia con las leyes naturales, mientras que nuestro único conocimiento de las leyes de la naturaleza debe de estar basado en una observación extensiva de los hechos. Si un nuevo hecho parece oponerse con lo que se conoce como una ley natural, no prueba que el hecho afirmado sea falso, sino sólo que no hemos todavía determinado todas las leyes de la naturaleza, o que no las hemos aprendido correctamente.

Me dispongo acto seguido a responder a una objeción que ha sido hecha en varios sectores, a saber, que mi resultados tendrían

[4] Se me ocurrió la siguiente citación – “Nunca dije que era posible, sólo dije que era verdad”.

más peso si hubieran sido ensayados un mayor número de veces, y con otras personas además del Sr. Home. De hecho, he estado trabajando sobre el tema durante dos años, y he encontrado a nueve o diez personas diferentes que poseen facultad psíquica en más o menos grado; pero su desarrollo en el Sr. D. D. Home es tan potente, que, una vez que me he quedado satisfecho mediante experimentos cuidadosos de que los fenómenos observados eran auténticos, he llevado a cabo mis experimentos, meramente como asunto de conveniencia, con él, preferentemente a trabajar con otros en quienes las facultades existían en un grado menos notable. La mayoría de los experimentos que voy a describir, no obstante, han sido ensayados con otra persona diferente del Sr. Home, y en su ausencia.

Antes de proceder a relatar mis nuevos experimentos, deseo decir unas pocas palabras con respecto a los ya descritos. Se ha planteado la objeción de que anuncios de tal magnitud no deberían de ser hechos apoyándose en uno o dos experimentos realizados apresuradamente. Mi replica es que no se llegó a esas conclusiones apresuradamente, no sobre los resultados de dos o tres experimentos solamente. En mi documento anterior (Quarterly Journal of Science, página 340), comenté: “Hasta que no he sido testigo de estos hechos una media docena de veces, y los he escrutado con todo el discernimiento crítico que poseo, no me he quedado convencido de su realidad objetiva”. Antes de instalar aparatos especiales para estos experimentos, he visto en cinco ocasiones distintas, objetos variando entre 25 a 100 libras de peso temporalmente influenciados de tal manera, que yo, y otros presentes, teníamos dificultad para levantarlos del suelo. Con el deseo de cerciorarme si se trataba de un hecho físico, o meramente debido a una vibración de la potencia de nuestra propia fuerza bajo la influencia de la imaginación, probé con una báscula los fenómenos en dos subsiguientes ocasiones cuando tuve una oportunidad de reunirme con el Sr. Home en la casa de un amigo. En la primera ocasión, el incremento de peso fue desde 8 libras normalmente, hasta 36 libras, 48 libras, y 46 libras, en tres experimentos sucesivos ensayados bajo estricta observación.

En la segunda ocasión, ensayada unas dos semanas después, en presencia de otros observadores, hallé que el incremento de peso fue desde 8 libras, a 23, 43, y 27 libras, en tres experimentos sucesivos, variando las condiciones. Puesto que yo tuve la completa dirección sobre las mencionadas pruebas experimentales, empleé un instrumento de gran precisión, y tomé todos los cuidados para excluir la posibilidad de que los resultados estuvieran influidos por argucias, no estaba desprevenido para un resultado satisfactorio cuando el hecho fuese apropiadamente ensayado en mi propio laboratorio. La reunión en la ocasión antiguamente descrita fue, por tanto, con el propósito de confirmar mis observaciones previas con la aplicación de pruebas cruciales, con aparatos cuidadosamente preparados de una naturaleza todavía más delicada.

De que este es un tema legítimo para la investigación científica necesita de escasa reivindicación. El mismo Faraday no lo consideró una rebaja de su dignidad examinar fenómenos similares y, en una carta a Sir Emerson Tennent, escrita en 1861 en ocasión de la propuesta de una investigación científica sobre todos los fenómenos que ocurren en presencia del Sr. Home, escribió: “¿Tiene él (el Sr. Home) la voluntad de investigar como filósofo, y, como tal, no tener encubrimientos, ninguna opacidad, estar abierto a la comunicación y ayudar a la investigación todo lo que pueda?.. ¿Considera él los efectos naturales o sobrenaturales? ¿Si hubieran atisbos de acción natural todavía no reducida a ley, no tendría que ser deber de todos los que tienen la mínima influencia en tales acciones desarrollarlas personalmente y ayudar a otros en su desarrollo con una franqueza suprema y asistencia, y por la aplicación de cada método crítico, bien mental o experimental, que la mente del hombre pueda imaginar?”

Si las circunstancias no hubieran impedido a Faraday encontrarse con el Sr. Home, no tengo duda de que hubiera sido testigo de fenómenos similares a los que me dispongo a describir, y no podía haber fallado en ver que ofrecían “atisbos de acción natural todavía no reducida a ley”.

Ya he aludido a la publicación del desfavorable encuentro con los miembros del Comité de San Petersburgo. Si los resultados hubieran sido satisfactorios, debe de justamente suponerse que los miembros hubieran estado igualmente dispuestos a publicar un informe favorable.

He sido informado por mi amigo el Profesor Boutlerow[5] que durante el último invierno probó casi los mismos experimentos que los aquí detallados, y con resultados todavía más sorprendentes. Siendo la tensión normal en el dinamómetro de 100 libras, fue incrementada hasta 150 libras, estando las manos del Sr. Home colocadas en contacto con el aparato de tal manera que cualquier empleo de fuerza de su parte disminuiría, en lugar de incrementar, la tensión.

En 1854 el Conde Agenor de Gasparin publicó un libro[6] dando detalles completos de una amplia serie de experimentos físicos que había ensayado con algunos amigos particulares en quienes esta fuerza se encontraba fuertemente desarrollada. Sus experimentos fueron muy numerosos, y fueron llevados a cabo bajo las más estrictas condiciones de ensayo. El hecho del movimiento de cuerpos pesados sin contacto mecánico fue demostrado una y otra vez. Se hicieron cuidadosos experimentos para medir la fuerza tanto de gravitación como de levitación comunicada a las sustancias bajo ensayo, y se adoptó un plan ingenioso por el que el Conde de Gasparin fue capaz de obtener una estimación numérica aproximada de la amplitud de la fuerza psíquica en cada individuo. El autor llegó finalmente a la conclusión de que todos estos fenómenos responden a la acción de causas naturales, y que no requieren de la suposición de milagros ni tampoco a la intervención de espíritus o influencias diabólicas. Lo considera un hecho plenamente establecido por sus experimentos de que la voluntad, en ciertos estados del organismo, puede actuar a distancia sobre la materia inerte, y la mayor parte de su trabajo está dedicado a averiguar las leyes y condiciones bajo las cuales

[5] Profesor de Química en la Universidad de San Petersburgo; autor de un trabajo de química, titulado “Lehrbuch der Organischen Chemie”; Leipsig, 1868.

[6] “Science versus Spiritualism”, Paris,1854, New York, 1857.

esta acción se manifiesta.

En 1855 M. Thury, un Profesor de la Academia de Ginebra[7] , en el cual revisó los experimentos del Conde de Gasparin, y se adentró en los completos detalles de las investigaciones que él mismo había estado simultáneamente llevando a cabo. Aquí, también, las pruebas se hicieron con amigos particulares, y fueron manejadas con todo el cuidado que puede aportar un científico sobre el tema. El espacio no me permite citar los valiosos resultados numéricos obtenidos por M. Thury, pero de los siguientes titulares de algunos de sus capítulos, se verá que la investigación no fue realizada superficialmente: - Hechos que Establecen la Realidad del Nuevo Fenómeno; La Acción Mecánica resulta Imposible; Movimientos efectuados sin Contacto; Las Causas; Condiciones que se requieren para la Producción y Acción de la Fuerza; Condiciones para la Acción con respecto a los operarios; la Voluntad; ¿es Necesaria la Pluralidad de Operadores?; Requisitos Preliminares; Condición Mental de los Operarios; Condiciones Meteorológicas; Condiciones con respecto a los Instrumentos sobre los que se Opera; Condiciones relativas al Modo de Acción de los Operarios sobre los Instrumentos; Acción de Sustancias Interpuestas; Producción y Transmisión de la Fuerza; Examen de las Causas Asignadas; Fraude; Acción Muscular Inconsciente producida en un estado Nervioso Particular; Electricidad; Nervo-Magnetismo; La Teoría de M. Gasparin de un Fluido Especial; Cuestión General en cuanto a la Acción de la Mente sobre la Materia. Primera proposición: En condiciones ordinarias del cuerpo la voluntad sólo actúa directamente dentro de la esfera del organismo. Segunda proposición: Dentro del propio organismo hay una serie de acciones intermedias. Tercera proposición: La sustancia sobre la que la mente actúa directamente – la *psicode* – es sólo susceptible de muy simples modificaciones bajo la influencia de la mente; Explicaciones basadas sobre la intervención de Espíritus. M. Thury rechaza todas estas explicaciones, y considera los efectos debidos a una sustancia peculiar, fluido o agente, permeando, de una manera similar al éter lumínico de la ciencia, toda materia, sistema nervioso, orgáni-

[7] Ginebra; Librairie Allemande de j. Kessmann, 1855.

co o inorgánico – a lo que él llama *psicode*. Se adentra en una plena discusión en cuanto a las propiedades de este estado o forma de materia, y propone el término *fuerza ecténica* (extensión), para la fuerza ejercida cuando la mente actúa a distancia a través de la influencia del *psicode*.

Hay igualmente otro caso registrado en el cuál se ensayaron varios experimentos, con los mismos resultados, por un ampliamente competente observador. El póstumo Dr. Robert Hare, en uno de sus trabajos[8] aporta un bosquejo de un aparato muy similar al mío, con el que el joven con el que estaba experimentando se le impedía tener otra comunicación con el aparato que no fuera a través del agua; sin embargo, bajo estas circunstancias la balanza de muelle indicó la ejecución de una fuerza igual a 18 libras. Los detalles de este experimento fueron comunicados por el Dr. Hare a la American Association for the Advancement of Science, en la reunión en Agosto de 1855.

Las referencias que doy ahora ofrecen respuesta a la declaración de que estos resultados deben de ser verificados por otros. Han sido verificados una vez y otra. De hecho, mis propios experimentos pueden ser meramente vistos como verificaciones de los resultados ya obtenidos y publicados por eminentes científicos en este y otros países.

Pero no quedaba contento con esto. Sentí que teniendo la oportunidad de mostrar estos fenómenos a otros podía en un futuro ser culpado si, de una vez por todas, no adoptaba la mejor manera de ponerlos en conocimiento del mundo científico. Consecuentemente envié un exposición de mis experimentos a la Royal Society el 15 de junio de 1871, dirigiéndome a los dos secretarios de la Royal Society, el Profesor Sharpey y el Profesor Stokes, invitándoles a mi casa a reunirse con el Sr. Home, pidiéndoles al mismo tiempo que estuvieran preparados para resultados negativos, viniendo una segunda, o, si fuera necesario, una tercera vez antes de dar una valoración.

[8] "Investigación Experimental", por Robert Hare, M.D., Profesor Emérito de Química en la Universidad de Pennsylvania, etc., Nueva York; Partridge y Brittan, 1855.

El Dr. Sharpey declinó educadamente la invitación.

El Profesor Stokes contestó diciendo que pensaba que había una falsedad en mi aparato, y concluyó diciendo:

“Los hechos que mencionabas en el documento eran ciertamente muy extraños a primera vista, pero aun se me ocurrieron posibles modos de explicación de los que no se previno según lo que leí en el documento. Si tengo tiempo cuando vaya a Londres intentaré pasar por tu casa. No quiero reunirme con nadie; mi objeto es el de examinar el aparato, no de ser testigo de los efectos”.

A esto respondí el 20 de junio; los siguientes extractos están tomados de mi contestación:

“Estoy ahora adecuando aparatos en los que el contacto sólo se realiza a través de agua, de tal manera que la transmisión de movimiento mecánico al tablero es imposible; y estoy también preparando un experimento en el que el Sr. Home no tocará el aparato en absoluto. Esto sólo funcionara cuando la fuerza sea muy potente; pero la última noche intenté un experimento de esta clase, y obtuve un incremento considerable de tensión sobre la balanza de muelle cuando las manos del Sr. Home estaban separadas tres pulgadas. Con él la fuerza es tan grande que puedo trabajar con grandes materiales, y medir la fuerza en libras. Pero propongo construir un aparato delicado, con un espejo y un rayo de luz reflejado, para mostrar fracciones de granos. Entonces espero hallar que esta fuerza no está confinada a unos pocos, sino que es, como el estado magnético, universal. El tema tendrá el ‘más escrupuloso examen de investigación física’, y cualquiera que sea el resultado que obtenga será publicado. Lo considero mi deber mandarlo primero a la Royal Society, porque haciéndolo así deliberadamente arriesgo mi reputación ante la verdad de lo que envío. Pero, ¿aceptará la Society (o el Comité[9]) mis hechos como tales, o requerirán avales para mi integridad? Si mis afirmaciones o hechos son tomados como correctos, y solamente son objetadas mis interpretaciones o la preparación de los aparatos, entonces

[9] Aludiendo a un rumoreado rechazo de mi documento por el Comité de la Royal Society.

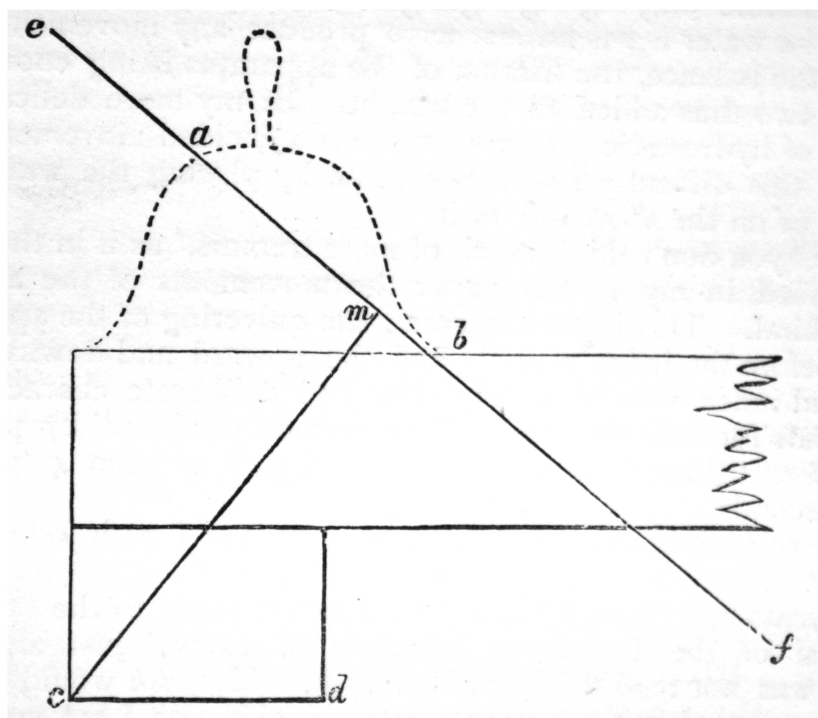
parecería lo justo que se me diese una oportunidad de responder a estas objeciones antes de decidir finalmente. La otra suposición – que mis hechos sean incorrectos – no puedo admitirla a discusión hasta que no esté definitivamente seguro de que sea tal caso”.

“El Sr. Home viene aquí los miércoles y los viernes por la noche: si tú puedes venir en cualquiera o en ambas ocasiones a las 8 p.m., estaré encantado de verte, o si sólo deseas examinar los aparatos, estaré aquí a cualquier hora que gustes quedar”.

El 28 de junio otro documento fue enviado a la Royal Society. Dos días después, el Profesor Stokes escribió una carta, de la que cito:

“Puesto que tenía de otra parte un compromiso que no me permitía ir convenientemente a tu casa, puedo igualmente mencionar las posibles fuentes de error que se me ocurrieron en referencia a tu primer aparato. No doy por supuesto que existan todas; pero es evidente, como tú mismo francamente admitirías, que el asertor de una nueva fuerza debería remover todas las fuentes de razonable objeción”.

“El ancho del pie del tablero era, creo, $1\frac{1}{2}$ o 2 pulgadas, y la campanilla colocada sobre este era quizás, de 2 o 3 pulgadas de ancho. (No puedo contener las figuras exactas en mi cabeza). Si se junta el borde izquierdo de la campanilla,a, con el borde derecho, b, de la base de la campanilla, y dejamos que ef sea la línea de unión. Entonces podemos suponer que los dedos hayan presionado en cualquier dirección cercana al límite de la línea ef. Además, puesto que el tablero era rígido, el fulcro por lo poco que sabemos podía haber estado en c. Desde c dejemos caer una perpendicular cm sobre la línea ef. Entonces la presión del dedo podía haber actuado a la distancia, cm, desde el fulcro. Además, puesto que la base yace plana sobre la mesa y ambas eran rígidas, por lo poco que sabemos, un infinitesimal, y por tanto imperceptible, ladeo comunicado a la mesa en el momento de probar el experimento podía haber trasladado el fulcro desde el borde d al borde c, de manera que el peso de la mano podía haber actuado desde un brazo más largo que antes por cd, que hubiera contribuido al resultado”.



“En tu segundo documento la incertidumbre en cuanto al ancho es despejada. Pero cuando la mano es sumergida en el agua la presión sobre la base de la vasija de cristal (después de un corto tiempo si el agujero de conexión fuera estrecho) es incrementada por el peso del agua desplazada, y eso oprimiría, por supuesto, la balanza”.

“No le doy mucha importancia a meros temblores, puesto que requeriría artefactos muy elaborados para probar que no fueron debidas al paso de un tren o ómnibus o al temblor en el cuerpo de uno de los presentes. . . ¿Qué deseas que se haga con los documentos?”

A esto respondí lo siguiente, el 1 de julio:

“En tu carta del 30 de junio, que acabo de recibir, tienes bastante razón cuando dices que yo francamente admitiría que ‘el *asertor* de una nueva fuerza debería remover todas las fuentes de razonable objeción’. En tu carta previa del 19 de junio escribes con igual ecuanimidad que ‘tu opinión es que no se debe (la R. S.) refutar de admitir la evidencia de la existencia de una hasta ahora insospechada fuerza; pero que antes de publicar cualquier

cosa de tal tema, se debe requerir el más escrupulosos examen de investigación física de la evidencia a favor de la existencia de tal fuerza'.

"Mas me has explicado bastante bien en detalle donde está la falacia que tú crees que existe en mis primeros experimentos, y lo que tú consideras ser las posibles fuentes de error en mis pruebas subsiguientes".

"Redibujando los diagramas que aportas en tu carta a tamaño completo, proporcionando los datos deficientes, a saber, la posición del hombro, a, y el punto, b, tu línea cm parece ser de unas $2{,}9$ pulgadas de largo; y, puesto que tú asumes que el fulcro debería de estar en c, la palanca se convierte en una de tercer orden, las dos fuerzas actuando respectivamente en $p = 2{,}9$ pulgadas, y en $q = 36$ pulgadas de c. ¿Qué fuerza, P, debe de ser ejercida en p para superar una resistencia o peso. Q, de 6 libras al final de la palanca, q?

$Pp = Qq.$

Por tanto $P \cdot 2{,}9 = Q \cdot 36.$

Por consiguiente $P = 74{,}5$ libras.

Por lo tanto hubiera requerido que el Sr. Home ejerciera una fuerza de 74.5 libras para haber producido los resultados, incluso teniendo en cuenta todas tus suposiciones; y, considerando que estaba sentado en un bajo sillón, y cuatro pares de agudos, desconfiados ojos estaban vigilando para asegurar que no ejerciera ninguna fuerza en absoluto, sino que mantenía la punta de sus dedos ligeramente sobre el instrumento, es suficientemente evidente que un esfuerzo de esta presión era imposible. Unas pocas libras de presión vertical era todo lo que podía haber efectuado.

"Una vez más, no tienes justificación en asumir que el fulcro estaba en c. Consintiendo que 'un infinitesimal y por tanto imperceptible ladeo' podría, al primer mínimo movimiento, haberlo arrojado desde d hasta c, es evidente que el movimiento lo hubiera de inmediato traído de nuevo de $c$hasta d. De haber fallado en haber hecho eso,

el ladeo habría sido tan obvio como para haber sido detectado de inmediato”.

“Pero, como dije en mi último documento, prefiero apelar a nuevos experimentos más bien que discutir sobre los viejos, y por tanto mi empleo del agua para transmitir la fuerza. La profundidad del agua en el hemisferio del cobre era sólo de $1\frac{1}{2}$ pulgadas, mientras que la vasija de vidrio era de 9 pulgadas de diámetro. Yo acababa de probar el experimento de sumergir mi mano al máximo en la vasija de cobre (el Sr. Home sólo sumergió la punta de sus dedos) y la elevación del nivel del agua no es suficiente para producir algún movimiento en el índice de la balanza, la fricción del aparato es suficiente para absorber la una o dos onzas de ese modo añadidas al peso. En mi aparato más delicado, este incremento de presión hidrostática produce un movimiento decidido de la mancha de luz, pero esta dificultad la superaré colocando la vasija de agua sobre el fulcro, o sobre el lado corto de este”.

“Dices que ‘no le das mucha importancia a meros temblores’, como si en el otro experimento descrito en mi segundo documento los movimientos del aparato fueran sólo de esta clase. Este no es el caso; el estremecimiento del aparato siempre tuvo lugar antes de que el índice se moviera, y el movimiento arriba y abajo del tablero y del índice era de un muy lento y deliberado carácter, empleando de varios segundos para su elevación y caída; un temblor producido por los vehículos que pasan es una cosa muy diferente de una continua tensión vertical que va desde 4 a 8 libras, durando varios segundos”.

“Dices que la sesión ya se ha acabado, y preguntas qué es lo que deseo que se haga con los documentos”.

“Hace tres años (el 27 de junio de 1868) envié un documento a la Society. ‘Sobre la Medida de la Intensidad Luminosa de la Luz’, justo después de que la sesión cerrara. No fue leído hasta el 17 de diciembre. Mi deseo sería que se adoptara un tratamiento similar en el caso presente, si bien soy escasamente optimista para esperar que se le dé mucha consideración a estas comunicaciones. Muchos

científicos están ahora examinando estos extraños fenómenos (incluyendo a muchos colegas de la Society) y no puede pasar muchos años antes de que el tema sea puesto delante del mundo científico de una manera que obligará a recibir atención. Confieso que, enviando estos documentos a la Society, he actuado más por el deseo de ser el primer experimentador científico que se ha aventurado en tomar esta dirección, que por un deseo particular de que encontrarán una atención inmediata. Debo a la Society la primera intimación de resultados científicos importantes, y estos continuaré enviándolos, '*pour prendre date*', si no es por otra razón".

El *Spectator* del 22 de julio contenía una nota editorial, en la cual se afirma que mi documento fue rechazado por el comité:

"La Royal Society, dicen, estaba bastante abierta a las comunicaciones en apoyo de una fuerza en la naturaleza todavía desconocida, si tales comunicaciones contenían adecuada evidencia científica para establecer su probabilidad; pero eso, atendiendo a la inherente improbabilidad del caso como ha confirmado el Sr. Crookes, y a la *entera carestía de precisión científica* en la evidencia por él alegada, el documento no fue contemplado que mereciera la atención de la Royal Society".

Este párrafo no sólo declara que mis documentos fueron rechazados, sino que prosigue declarando las bases de su rechazo. El hecho es que no estando presente un quórum del comité de documentos, el asunto fue diferido para la siguiente sesión en noviembre, y ante la pesquisa en Burlington House, se me informa por el Asistente del Secretario de la Royal Society de que mis documentos, junto con otros, están todavía esperando la decisión del comité. Consecuentemente la afirmación de un rechazo no sólo era prematura, sino puramente imaginaria.

Parece, sin embargo, que había algún fundamento para esta afirmación, porque en *The Spectator* del 29 de julio de 1871, el editor respondió lo que sigue:

"Nuestra nota no estaba basada en un mero rumor. Las palabras que usamos contenían una copia exacta de las palabras comunicadas a nosotros como de costumbre, no, como inadvertidamente declaramos, por el comité, sino por uno de los secretarios, el Profesor Stokes, quien, en la ausencia de un quórum, ejercitó *pro tempore* la habitual autoridad discrecional con respecto a los documentos ofrecidos".

Soy incapaz de explicar cómo puede ser que las declaraciones que el Profesor Stokes me hizo a mí y al editor de *The Spectator* conlleven una interpretación tan diferente, o el por qué fue elegida una publicación semanal para transmitirme la primera decisión del comité de documentos de la Royal Society.

A la solicitud urgente de caballeros de la sección A del comité, yo comuniqué un documento que consistía de unas dieciséis páginas detenidamente escritas a la British Association, en las cuales contaba algunos de los experimentos descritos en el presente documento. La sección A envió el documento a un comité para decidir si debería ser leído. El Profesor Stokes posteriormente me pasa en mano el siguiente documento:

"INFORME SOBRE EL DOCUMENTO DEL SR. CROOKES".

7 de Agosto de 1871.

"El documento que se ha depositado en mis manos sobre las diez solicitando escribir una decisión antes de las once menos cuarto, me ha obligado a apresurarme".

"El tema *parece haber sido investigado con un espíritu filosófico*, y no veo la explicación del resultado de los experimentos del primer tipo, mientras que al mismo tiempo no estoy preparado para conceder mi adhesión sin un minucioso estudio por más de un individuo. No veo mucha utilidad en discutir el asunto en las secciones, tan ocupados como estamos ahora; pero si un pequeño número de personas en las que el público confiase eligieran ser voluntarios para actuar como miembros de un comité para investigar el tema, no veo ninguna objeción para designar tal comité. He oído mucho hablar de los trucos de los Espiritualistas

como para ser voluntario a ofrecer yo mismo mi tiempo a ese comité”.

“G. G. STOKES”.

Mientras que no puedo más que lamentar que un físico de la eminencia del Profesor Stokes estuviera “apresurado” al decidir sobre los méritos de un documento que es físicamente imposible que pudiera haber leído ni una sola vez, me complace hallar que ya no continua hablando de la “completa carestía de precisión científica en la evidencia alegada” por mí, sino que más bien admite que “el tema parece haber sido investigado con un espíritu filosófico”.

Presentando estos documentos, no parecerá extraño que los considere definitivos hasta que no sean rebatidos por argumentos basados también en hechos, y que debería de buscar saber en que fundados contra-alegatos están basados. El Profesor Allen Thomson, en la reciente reunión de la British Association, destacó que ningún estudio de investigación en la materia que se nos presenta “puede merecer el nombre de estudio o investigación”. Y ¿por qué no? Por otro lado, el Profesor Challis, de Cambridge, escribe, “en breve, el testimonio ha sido tan abundante y consensuado, que o bien los hechos deben de ser admitidos de ser tales como se ha informado, o la posibilidad de certificar hechos mediante el testimonio humano debe de ser abandonada”. Ciertamente no es de mucho suponer que el Dr. Thomson tenía algunos fundamentos para su declaración; y, de hecho, “he estado”, confiesa, “completamente convencido de esto (las falacias de las manifestaciones espiritualistas) mediante repetidos exámenes”; pero ¿Dónde se hallan los resultados de sus investigaciones? Deben de ser muy concluyentes para justificarle en el uso de expresiones tales a “unos pocos hombres de reconocida reputación en algunas secciones de la ciencia han rendido su juicio a estos absurdos sueños, por lo demás parecen estar dentro de los límites de la cordura”. Si la negativa dogmática del Dr. Thomson proviene de la mera extrañeza de los hechos que yo he publicado, ¿qué puede pensar del discurso del Presidente para este año? Seguramente la concepción de una fuerza-nerviosa no

es más difícil que esa “del mecanismo interior del átomo”; y de nuevo, cualquier investigación, sea merecedora del nombre o no, que trate de una materia en la que hombres eminentes han admitido su convicción, que adquiere un rango líder entre los asuntos sociales del día, y que cuenta a sus adherentes por millones, está con seguridad tan llena de mérito y es tan instructiva para todos como las hipotéticas investigaciones sobre “la atmósfera interatómica”. El Profesor Huxley ha comentado, “¡si hay una cosa clara sobre el progreso de la ciencia moderna, es la tendencia de reducir todos los problemas científicos, excepto esos que son puramente matemáticos, a problemas de física molecular – esto es, a atracciones, repulsiones, movimientos y coordinación de las partículas finales de la materia! Sin embargo estas partículas últimas, moléculas o átomos son criaturas de la imaginación, y suposiciones tan puras como los espíritus de los Espiritualistas”. Pero quizás el respeto del Dr. Allen Thomson por las matemáticas es tan grande que está ciego a la realidad. No dice bien de la moderna filosofía científica que, después de las sorprendentes revelaciones del espectroscopio durante la última década, las investigaciones fueran a ser despreciadas porque pertenezcan a un estado ulterior de cosas de las que en el presente tenemos poca idea. Que no haya ofrecido ningún equivalente dinámico de la fuerza psíquica, o no he dado ninguna fórmula para la intensidad variable de la fuerza del Sr. Home, no es ciertamente ningún argumento en contra de la existencia de esa fuerza. El pensamiento de los hombres fue inventado antes que el silogismo, y, por extraño que parezca a algunas mentes, la fuerza existía antes de su demostración en fórmulas matemáticas.

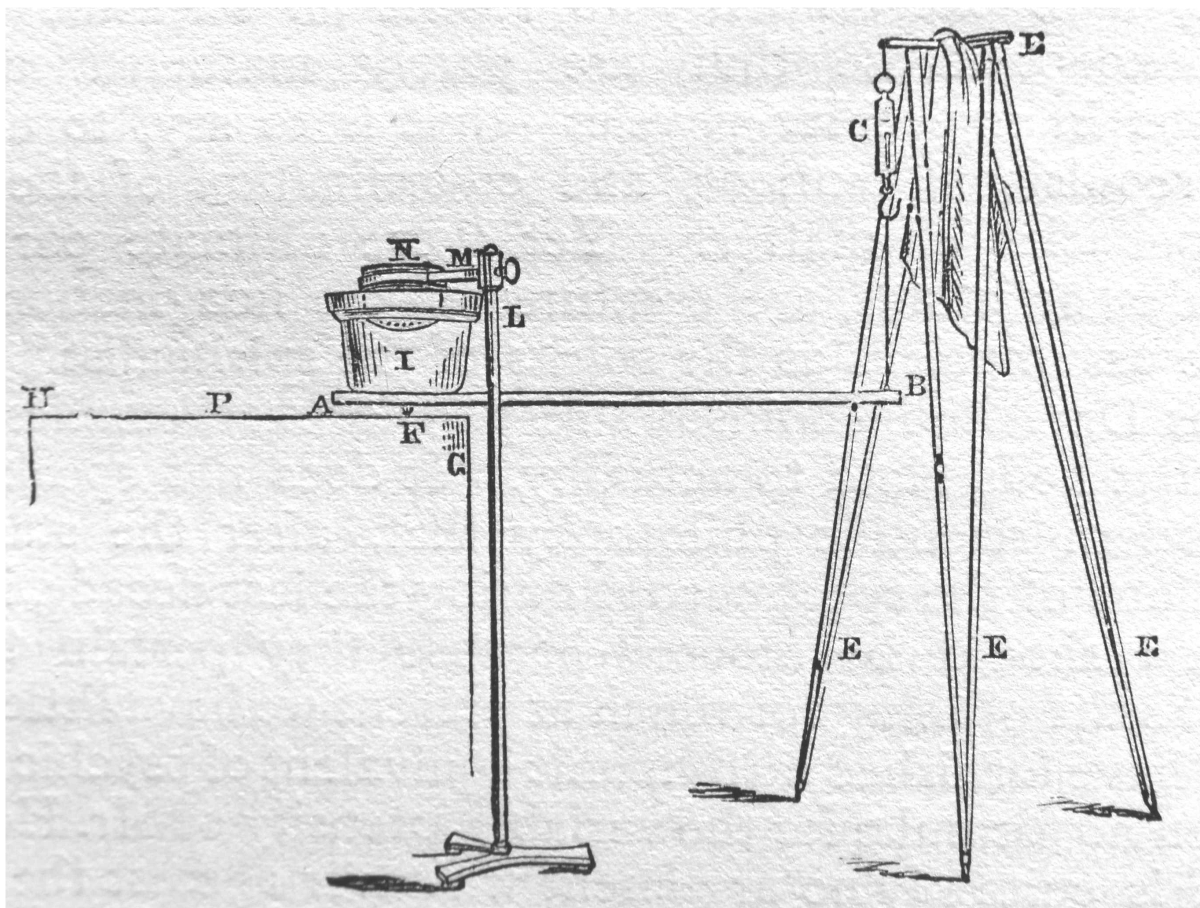


Figura 2

Como contestación a la más bien osada conjetura del Profesor Balfour Stewart, de que el Sr. Home posee un gran poder electro-biológico (lo que sea que eso pueda significar), por el cuál causa influencia sobre los presentes, señalo a las curvas que ilustran este documento; no importa los susceptibles que puedan ser las personas en la habitación hacia esa asumida influencia, difícilmente se sostendrá que el Sr. Home biologizó a los instrumentos de registro.

No ocuparé más tiempo con asuntos personales, o con explicaciones a las que se me obliga salir en autodefensa contra comentarios descorteses basados en injustas tergiversaciones; sino que procederé describiendo los experimentos, la mayoría de los cuales, puedo destacar, podrían haber sido presenciados por el Profesor Stokes y por el Profesor Sharpey si hubieran aceptado las invitaciones que les ofrecí.

Ensayando estos experimentos por primera vez, pensé que el contacto existente entre las manos del Sr. Home y el cuerpo suspendido, cuyo peso iba a ser alterado, era esencial para la exhibición de la fuerza; pero hallé posteriormente de que esta no era una condición necesaria, y por tanto preparé mi aparato de la manera siguiente:

Las figuras que se acompaña (figs. 2, 3, 4) explican la disposición. La fig. 2 es una visión general, y las figs.3 y 4 muestran las partes esenciales con más detalle. Las letras de referencia son las mismas en cada ilustración. A B es un tablero de caoba, de 36 pulgadas de largo por 9½ de ancho y 1 pulgada de grueso. Está suspendido en el extremo, B, por una balanza de muelle, C, provista de un registro automático, D. La balanza está suspendida de un muy firme trípode, E.

La siguiente pieza del aparato no se muestra en las figuras. Al índice móvil, O, de la balanza de muelle, se le ha soldado una fina punta de acero, proyectada horizontalmente hacia afuera. En frente de la balanza, y firmemente fijada a esta, hay un marco acanalado llevando una caja plana similar a la caja oscura de una cámara fotográfica. Esta caja está hecha para moverse por la acción de un reloj horizontalmente frente al índice móvil, y contiene un lámina de plato de vidrio que ha sido humeada con una llama. La prominente punta de acero imprime una marca sobre esta superficie humeada. Si la balanza está en reposo, y el conjunto del reloj en marcha, el resultado es una línea perfectamente horizontal. Si el reloj se para y se colocan pesos sobre el extremo, B, del tablero, el resultado es una línea vertical, cuya longitud depende del peso aplicado. Si, mientras que el reloj arrastra al plato, el peso del tablero (o la tensión de la balanza) varía, el resultado es una línea curva, de lo que la tensión en granos en cualquier momento durante el transcurso del experimento puede ser calculada.

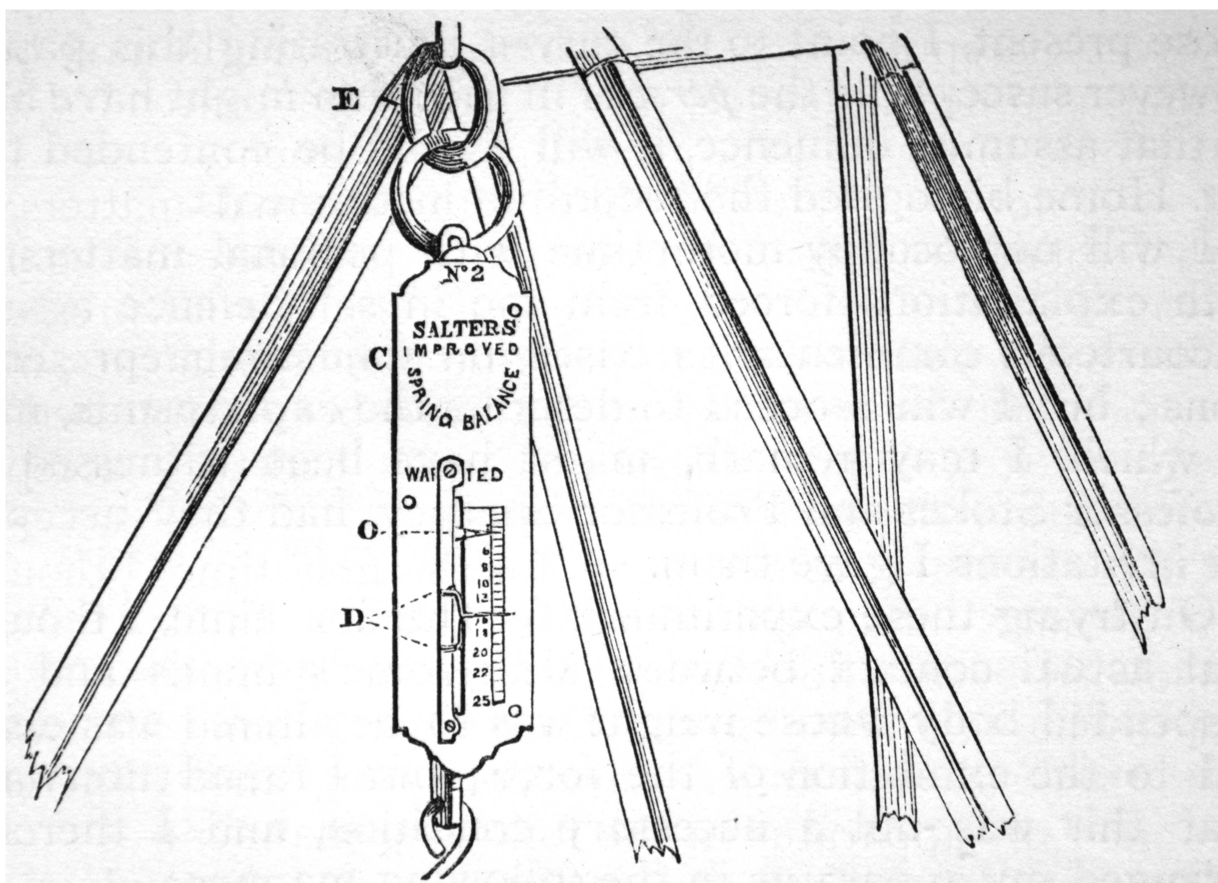


Figura 3

El instrumento era capaz de registrar tanto una disminución de fuerza de gravitación como un incremento; registros de tal disminución fueron obtenidos frecuentemente. Para evitar complicación, no obstante, sólo me referiré aquí al caso de un incremento de gravitación.

El extremo, B, del tablero está suspendido de la balanza de muelle, el extremo, A, está apoyado sobre una tira de madera,F, atornillada por su lado de abajo y cortada como el filo de un cuchillo. Este fulcro se apoya sobre una firme y pesada tarima de madera GH. Sobre el tablero, exactamente sobre el fulcro, hay colocada una gran vasija de cristal llena con agua,I. L es un masivo tenderete de hierro, provisto de un brazo y un anillo, MN, en el que se apoya una vasija semiesférica de cobre perforada con varios agujeros por la parte inferior.

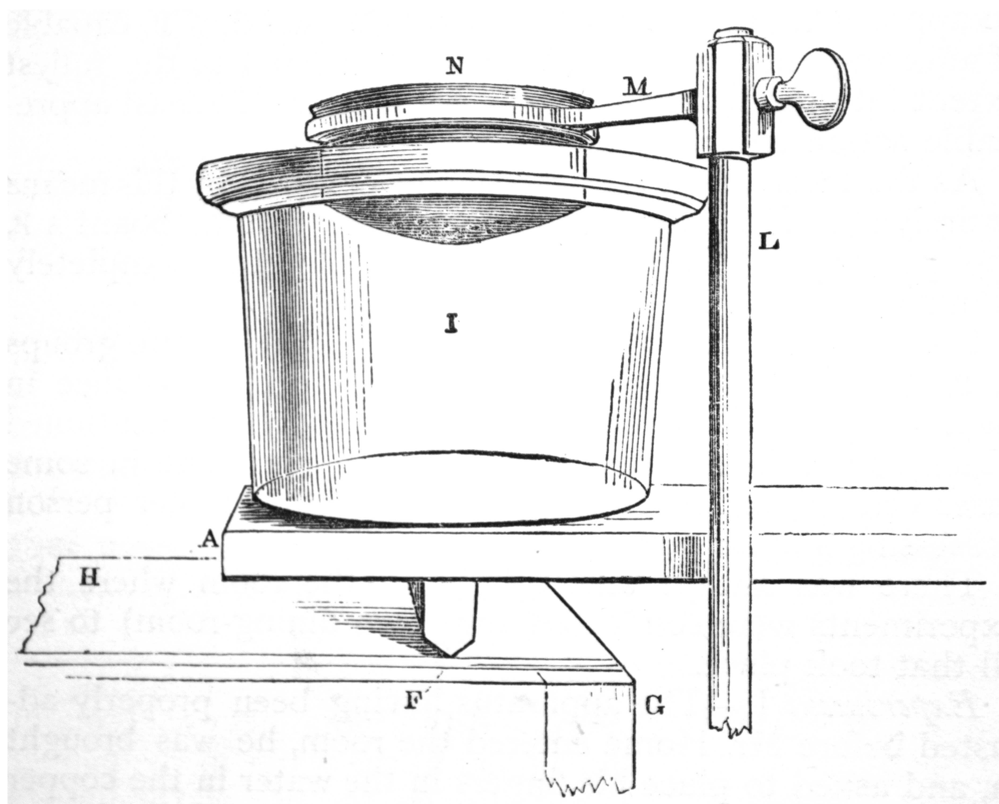


Figura 4

El tenderete de hierro está a dos pulgadas del tablero, AB, y el brazo y la vasija de cobre, MN, están ajustados de tal manera que la última se sumerge en el agua $1\frac{1}{2}$pulgadas, quedando a $5\frac{1}{2}$ pulgadas del fondo de I, y a 2 pulgadas de su circunferencia. Sacudir o golpear el brazo, M, o la vasija, N, no produce ningún efecto mecánico sobre el tablero, AB, capaz de afectar a la balanza. Sumergir la mano al máximo en el agua en N, no produce ni la más mínima acción apreciable sobre la balanza.

Puesto que la transmisión mecánica de fuerza está por este método completamente aislada entre la vasija de cobre y el tablero, AB, la fuerza de control muscular está de este modo completamente eliminada.

Por conveniencia dividiré los experimentos en grupos, 1, 2, 3, etc., y he seleccionado un caso especial en cada uno para describir en detalle. Nada, no obstante, es mencionado que no haya sido repetido más de una vez y en algunos casos verificado, en ausencia del Sr. Home, con otra persona que posee facultades similares.

Había siempre abundante luz en la habitación en donde los experimentos fueron realizados (mi propio salón comedor) para ver todo lo que tuvo lugar.

Experimento Uno: Habiendo ajustado propiamente el aparato antes de que el Sr. Home entrara a la habitación, se le hizo entrar, y se le pidió que metiera sus dedos en el agua de la vasija de cobre, N. Se paró y sumergió la punta de sus dedos de su mano derecha en el agua, su otra mano y sus pies estaban siendo sujetados. Cuando dijo que sentía una energía, fuerza, o influencia, que procedía de su mano, puse el reloj en marcha, y casi inmediatamente el extremo, B, del tablero fue visto descender lentamente y permaneció abajo sobre unos 10 segundos; entonces descendió de nuevo, se levantó de repente, gradualmente se hundió durante 17 segundos, y finalmente se elevó a su altura normal, donde permaneció hasta que el experimento concluyó. El punto más bajo señalado sobre el cristal equivalía a una tensión directa de unos 5,000 granos. La figura que acompaña es una copia de la curva trazada sobre el cristal.

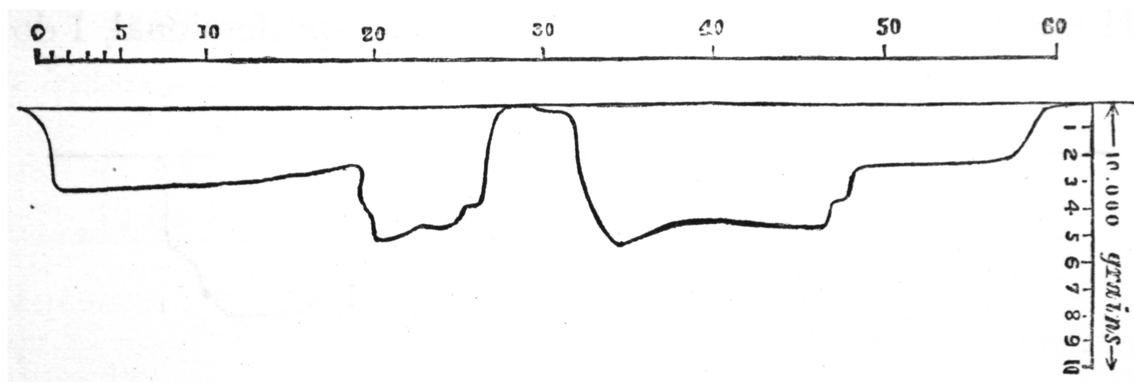


Figura 5

Experimento Dos: Una vez probado que el contacto por agua es tan eficaz como el real contacto mecánico, deseaba ver si la energía o fuerza podía afectar al peso, bien a través de otras porciones del aparato o a través del aire. El vaso de cristal y el tenderete de hierro, etc., fueron por tanto quitados, como una complicación innecesaria, y las manos del Sr. Home fueron colocadas sobre la plataforma del aparato en P. Un caballero presente puso su mano sobre las manos del Sr. Home, y su pie sobre ambos pies del Sr. Home, y yo también lo vigilé de cerca todo el tiempo. En el momento apropiado el reloj

fue puesto de nuevo en marcha; el tablero descendió y se elevó de una manera irregular, el resultado fue un trazo curvado sobre el cristal del que la figura 6 es una copia.

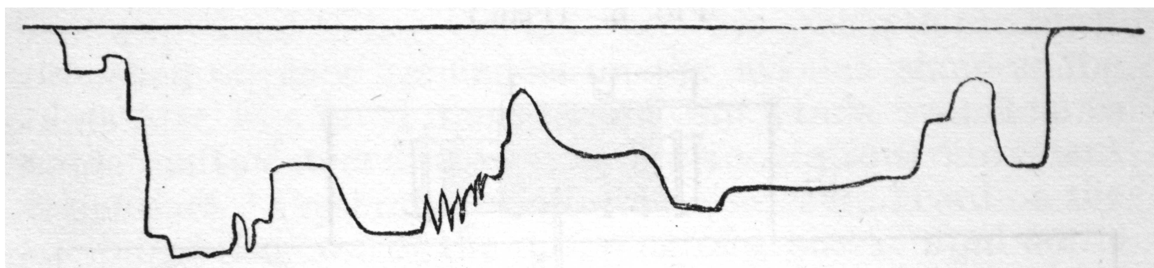


Figura 6

Experimento Tres: El Sr. Home se colocó ahora a un pie del tablero, AB, a un lado de este. Sus manos y pies fueron agarrados firmemente por un espectador, y otra traza, de la que la figura 7 es una copia, fue tomada sobre el plato de cristal móvil.

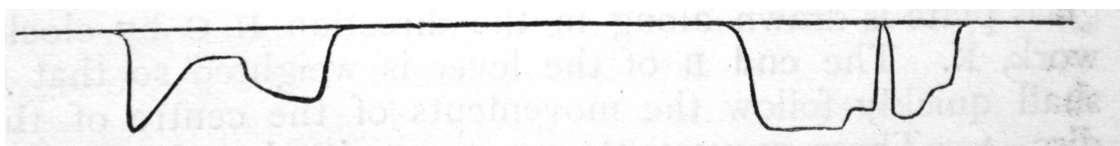


Figura 7

Experimento Cuatro: (Ensayado en una ocasión cuando la fuerza era más fuerte que en la ocasión previa). El Sr. Home estaba ahora colocado a tres pies del aparato, sus manos y sus pies estaban fuertemente sujetos. El reloj fue puesto en marcha cuando él dio el aviso, y el extremo, B, del tablero pronto descendió y de nuevo se elevó de una manera irregular, como se muestra en la figura 8.

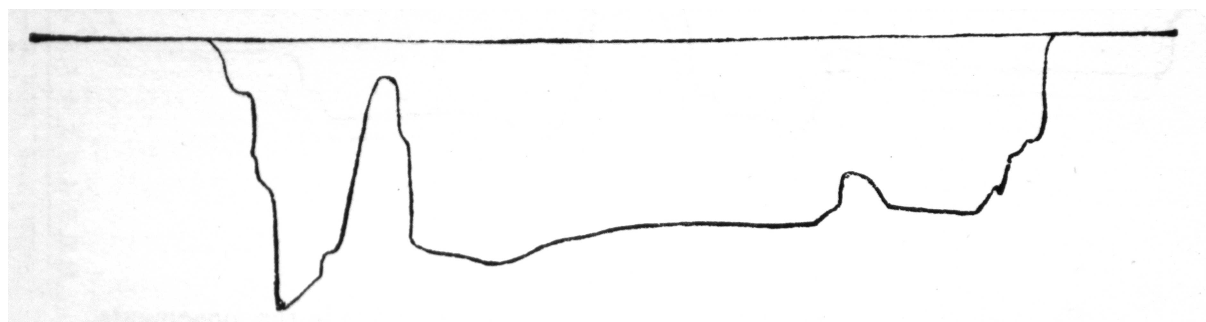


Figura 8

Las siguientes series de experimentos fueron ensayadas con aparatos más delicados, y con otra persona, una señora, el Sr. Home estaba ausente. Puesto que la señora no es profesional, no menciono su nombre. Ha consentido, sin embargo, reunirse con cualquier científico a quién yo pueda introducir con propósitos de investigación.

Una pieza de pergamino fino, A, figuras 9 (planta) y 10 (sección), es extendida tensamente sobre una aro circular de madera. B C es una barra ligera girando sobre$D$. En el extremo, B, hay una aguja puntiaguda vertical tocando a la membrana, A, y en C hay otra aguja puntiaguda proyectada horizontalmente y tocando a un plato de vidrio humeado, EF. Este plato de vidrio es arrastrado a lo largo de la dirección, HG, por la acción de un reloj, K. El extremo, B, de la barra tiene el peso adecuado de manera que rápidamente siga a los movimientos del centro del disco, A. Estos movimientos son transmitidos y registrados sobre el plato de vidrio, EF, por medio de la barra y la aguja puntiaguda, C. Hay cortados unos agujeros en la orilla del aro para permitir el paso del aire hacia la parte interior de la membrana. El aparato fue probado de antemano por mí y otros, para asegurar que ninguna sacudida sobre la mesa o el soporte interferiría con los resultados: la línea trazada por el punto, C, sobre el cristal ahumado era perfectamente recta a pesar de todos los intentos de influenciar a la barra sacudiendo la plataforma o dando zapatazos en el suelo.

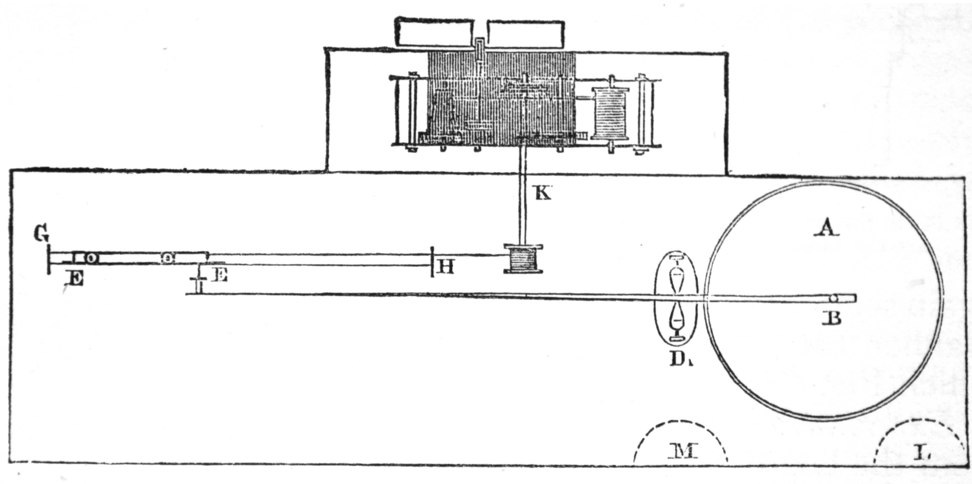


Figura 9

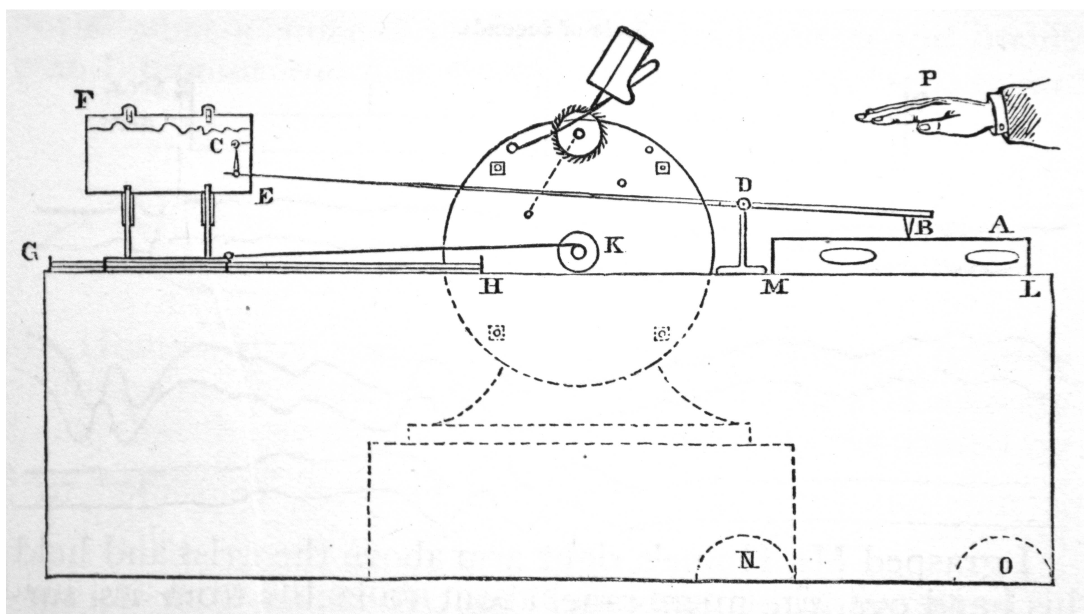


Figura 10

Experimento Cinco: Sin haberle explicado el propósito del instrumento, la señora entró a la habitación y se le pidió que pusiera sus dedos sobre la mesita de madera en los puntos LM, figura 9. Yo entonces puse mi mano sobre las suyas para permitirme detectar cualquier movimiento consciente o inconsciente por parte de ella. En breve sonidos de percusión fueron oídos sobre el pergamino, pareciéndose al goteo de granos de arena sobre su superficie. En cada percusión un fragmento de grafito que yo había colocado sobre la membrana fue visto proyectarse hacia arriba alrededor de 1 cincuentavo de pulgada, y el extremo, C, de la barra se movió ligeramente arriba y abajo. Algunas veces los sonidos eran tan rápidos como los provenientes de una bobina de inducción, mientras que otras estaban separados más de un segundo. Se tomaron cinco o seis trazas, y en todos los casos un movimiento del extremo, C, de la barra fue visto que tenía lugar con cada vibración de la membrana.

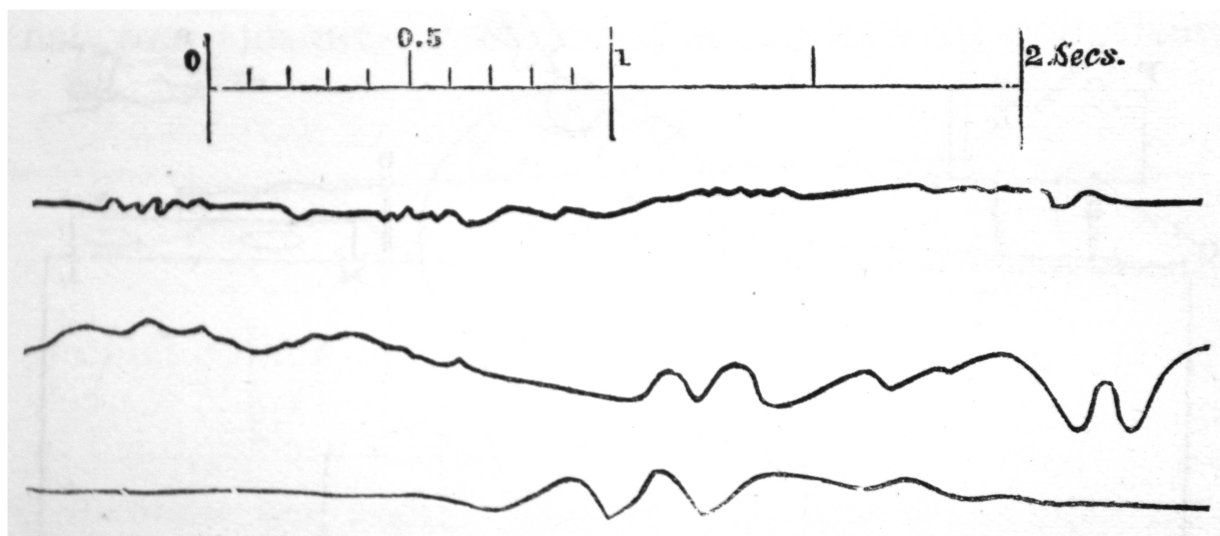


Figura 11

En algunos casos las manos de la señora no estaban en LM, sino más lejos de la membrana en NO, figura 10.

La figura 11 que se acompaña aporta los trazos tomados en los platos usados en estas ocasiones.

Experimento 6: Habiéndome encontrado con estos resultados en ausencia del Sr. Home, quería ver que acción se produciría sobre el instrumento en su presencia. Consiguientemente le pedí probar, pero sin explicarle el instrumento.

Agarre el brazo derecho del Sr. Home sobre la muñeca y sostuve su mano sobre la membrana, a unas 10 pulgadas sobre su superficie, en la posición mostrada por P, figura 10. Su otra mano fue cogida por un amigo. Después de permanecer en esta posición durante medio minuto, el Sr. Home dijo que sentía algún paso de influencia. Entonces puse el reloj en marcha, y todos vimos el índice, C, moverse arriba y abajo. Los movimientos eran mucho más lentos que en el caso anterior, y fueron casi completamente acompañados por las vibraciones de percusión que entonces se notaron.

Las figuras 12 y 13 muestran las curvas producidas sobre el cristal en dos de las ocasiones.

Las figuras 11, 12 y 13 están amplificadas.

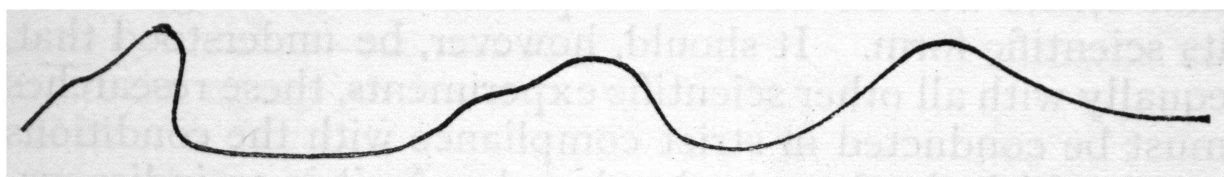


Figura 12

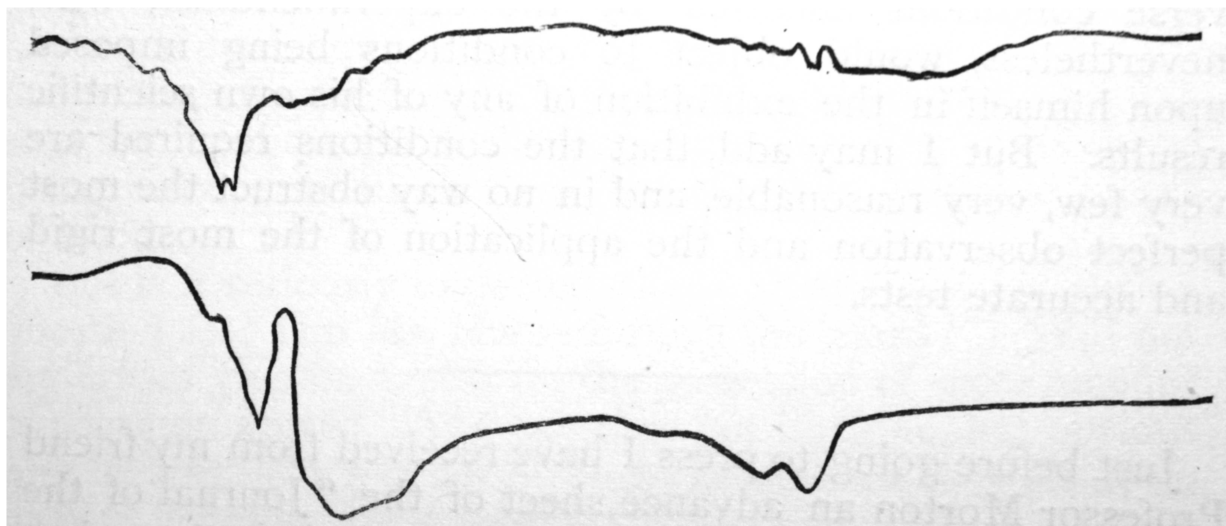


Figura 13

Estos experimentos confirman más allá de toda duda la conclusión a la que he llegado en mi anterior documento, en particular, la existencia de una fuerza asociada, de alguna manera todavía sin explicar, con el organismo humano, con la que se es capaz de aportar incremento de peso a cuerpos sólidos sin contacto físico. En el caso del Sr. Home, el desarrollo de esta fuerza varía enormemente, no sólo de semana a semana, sino de hora a hora; en algunas ocasiones la fuerza es inapreciable en mis pruebas durante una hora o más, y entonces de repente reaparece con gran ímpetu. Es capaz de actuar a distancia del Sr. Home (no es raro que actúe a unos dos o tres pies), pero siempre es más fuerte cerca de él.

Estando plenamente convencido de que no puede haber ninguna manifestación de cualquier forma de fuerza, sin el correspondiente gasto de alguna otra forma de fuerza, durante bastante tiempo busqué en vano una prueba de cualquier fuerza o energía que fuera usada para la producción de estos resultados.

Ahora, no obstante, habiendo visto más sobre el Sr. Home, creo que percibo lo que esta fuerza psíquica utiliza para su desarrollo. Empleando el término *fuerza vital, o energía nerviosa*, soy consciente de que estoy empleando palabras que transmiten significados muy diferentes a muchos investigadores; pero después de ser testigo del penoso estado nervioso y postración corporal en el que muchos de estos experimentos habían dejado al Sr. Home – después de verle tendido en una condición casi de desfallecimiento sobre el suelo, pálido y enmudecido – apenas podía dudar que la evolución de la fuerza psíquica está acompañada de un correspondiente consumo de fuerza vital.

Me he aventurado a darle a esta fuerza el nombre de *Fuerza Psíquica*, por su relación manifiesta con ciertas condiciones fisiológicas, y porque tenía el deseo de evitar las previas conclusiones implicadas en el título bajo el que hasta ahora se ha alegado como perteneciente a una esfera más allá del rango de experimentación y argumentación. Pero habiendo hallado que entra dentro de la esfera de la investigación puramente científica, tiene derecho a ser conocida por un nombre científico, y no creo que se pudiera haber seleccionado uno más apropiado.

Para ser testigo de demostraciones de esta fuerza no es necesario tener acceso a médiums reconocidos. La fuerza en sí es probablemente poseída por todos los seres humanos, si bien los individuos dotados con una cantidad extraordinaria de esta son indudablemente pocos. Durante los últimos doce meses me he encontrado en familias privadas cinco o seis miembros poseyendo un suficientemente enérgico desarrollo para hacerme estar convencido de que resultados similares a estos que aquí se han registrado podrían ser producidos a través de ellos, a condición de que el experimentador trabajase con aparatos más sensibles, capaces de indicar una fracción de grano en vez de registrar solamente libras y onzas.

Hasta el punto que mis otras ocupaciones me permitan, me propongo continuar los experimentos de varias formas, e informaré de vez en cuando de sus resultados. Entretanto confío que otros estarán motivados para perseguir la investigación de forma científica.

Debería, no obstante, quedar claro que, al igual que con todos los demás experimentos científicos, estas investigaciones deben de ser dirigidas en estricta conformidad con las condiciones bajo las cuales la fuerza es desarrollada. Lo mismo que es una condición indispensable de los experimentos con electricidad por fricción que la atmósfera esté libre de humedad en exceso, y que ningún medio conductor toque el instrumento mientras la fuerza está siendo generada, también ciertas condiciones se halla que son esenciales para la producción y operación de la Fuerza Psíquica, y al menos que se observe estas precauciones el experimento fracasará. Acentúo este asunto, porque se han hecho algunas veces objeciones irrazonables a la Fuerza Psíquica que no es desarrollada bajo la adversa condición dictada por el experimentador, quien, sin embargo, objetaría a condiciones impuestas sobre él mismo en la exposición de cualquiera de sus propios resultados científicos. Pero puedo añadir que las condiciones requeridas son muy pocas, muy razonables, y de ninguna manera obstruyen a la más perfecta observación y a la aplicación de las más rígidas y precisas pruebas.

Justo antes de imprimirse recibí de mi amigo, el Profesor Morton, un ejemplar anticipado del Journal del Instituto Franklin, conteniendo algunas observaciones sobre mi último documento del Sr. Coleman Sellers, un destacado ingeniero científico de los Estados Unidos. La esencia de su crítica está contenida en la siguiente cita:

“En la página 341 (del *Quarterly Journal of Science*) se nos ha descrito un tablero de caoba de 36 pulgadas de largo por $9\frac{1}{2}$ pulgadas de ancho, y 1 pulgada de grosor, con una tira de caoba atornillada sobre cada extremo de $1\frac{1}{2}$ pulgadas de ancho, haciendo de pies. Este tablero fue colocado de tal manera que reposaba con un extremo sobre la mesa, y el otro suspendido de una balanza de muelle, y, suspendido de esa manera, registró un peso de 3 libras; es decir, un tablero de caoba de las dimensiones mencionadas se pone de manifiesto que pesa 6 libras – 3 libras sobre la balanza, y 3 libras sobre la mesa. Un mecánico acostumbrado a manejar madera se pregunta cómo puede ser esto. Busca por su limitada

biblioteca y halla que los científicos dicen que tal tablero debería de pesar sobre unas $13\frac{1}{2}$ libras. ¿Hizo el propio Sr. Crookes el tablero, o fue el Sr. Home quien lo proporcionó como una de las piezas del aparato?... Hubiera resultado más satisfactorio si el Sr. Crookes hubiera indicado, con respecto a este tablero, quién lo hizo... De descubrirse que el tablero de caoba de 6 libras fue proporcionado por el Sr. Home, el experimento no será tan convincente".

Mis experimentos deben de ser ciertamente convincentes si realizados de esta manera un mecánico como el Sr. Coleman Sellers no puede hallar una falta peor en ellos que la expresada en los comentarios que he citado. Escribe en una manera de hecho, y trata tan convincentemente con dimensiones y pesos, que la mayoría de personas darán por descontado que yo realmente he cometido la magna metedura de pata que señala.

¿Se podrá creer, por tanto, que mi tablero de caoba pesa 6 libras? Cuatro balanzas distintas en mi propia casa me dicen eso, y mi verdulero confirma el hecho.

Es fácil de percibir en qué errores puede caer un "mecánico" cuando confía su conocimiento práctico a su "limitada biblioteca", en vez de apelar al existente experimento.

Siento no poder informar al Sr. Sellers quien hizo mi tablero de caoba. Ha sido posesión mía durante unos dieciséis años; fue originalmente cortado de un trozo de madera del patio; se convirtió en el estante de una cámara de espectro, y como tal es descrito con un corte en el Journal of the Photographic Society del 21 de enero de 1856 (vol. II, página 293). Ha prestado desde entonces su utilidad en la preparación de varias piezas para aparatos de mi laboratorio físico, y fue seleccionado para estos experimentos particulares debido a su forma resultando más conveniente que otras piezas de madera disponibles.

¿Pero de verdad se espera que conteste tal pregunta como "proporcionó el Sr. Home el tablero"? ¿No me van a dar mis críticos crédito para la posesión de algo de sentido común? ¿Y no pueden imaginarse que precauciones obvias, que se les ocurren a ellos tan

pronto como se sientan a buscarle fallas a mis experimentos, no son improbables que se me hayan ocurrido a mí en el transcurso de prolongadas y pacientes investigaciones?

La contestación a esta y a cualquier otra objeción parecida es: Prueba que hay un error mostrando donde está el error, o, si es un truco, mostrando cómo se ha realizado el truco. Ensaya los experimentos a fondo e imparcialmente. Si entonces es hallado fraude, exponlo; si fuera verdad, proclámalo. Este es el único procedimiento científico, y esto es lo que yo me propongo firmemente perseguir.

Respuesta al “Quarterly Review”

Publicado por primera vez en el “Quarterly Journal of Science”, en enero de 1874.

PRESENTANDO este artículo al público, déjenme aprovechar la oportunidad de explicar la posición exacta que deseo ocupar con respecto al tema de la Fuerza Psíquica y el Moderno Espiritualismo. He querido examinar el fenómeno desde un punto de vista tan estrictamente físico como su naturaleza permite. Deseo constatar las leyes que gobiernan la apariencia de muy extraordinarios fenómenos que por el presente están ocurriendo a un nivel casi increíble. Que una hasta ahora desconocida forma de Fuerza – bien sea llamada fuerza psíquica o fuerza X tiene poca importancia – está involucrada en estos acontecimientos, no es para mí un asunto de opinión, sino de conocimiento absoluto; pero la naturaleza de esa fuerza, o la causa que inmediatamente excita su actividad, constituye un tema sobre el que por el momento no me siento competente para ofrecer una opinión. Deseo, al menos por el presente, ser considerado en la posición de un electricista en Valentia, examinando por medio de apropiados instrumentos de prueba, ciertas corrientes eléctricas y pulsaciones pasando a través del cable Atlántico; independientemente de sus causas, e ignorando si estos fenómenos están producidos por imperfecciones en los propios instrumentos de prueba – si por corrientes de tierra o por fallas en el aislamiento – o si están producidos por un operario inteligente en el otro extremo de la línea.

Londres, Diciembre de 1871

WILLIAM CROOKES

El *Quarterly Review* de octubre contiene un artículo bajo el título de “El Espiritualismo y sus Recientes Conversos”, en el que mis investigaciones y las de otros científicos están gravemente manipuladas en el malicioso viejo estilo que antiguamente caracterizaba a esta revista, y que yo pensaba que había felizmente acabado. Ha

vuelto a la injustificable manera de probar la verdad por el carácter de los individuos. Si se hubiera contentado el escritor de hacer una justa crítica, sin importar cuán agudamente administrada, no tendría por qué haber dado noticia pública de ello, sino que lo hubiera sometido con la mayor gracia que pudiera. Pero en referencia a mí ha distorsionado más aún el objetivo y la naturaleza de mis investigaciones. Y ha escrito de mí personalmente tan confiadamente como si me hubiese conocido desde la niñez y estuviese ampliamente familiarizado con cada circunstancia de mi carrera científica educacional, de manera que me siento obligado a protestar contra su manifiesta injusticia, prejuicio e incapacidad para tratar con el tema y mi conexión con el mismo. Si bien otros investigadores, incluyendo al Dr. Huggins, el Sargento Cox, el Sr. Varley y Lord Lindsay son incluidos en la sentencia y hallados culpables con circunstancias atenuantes, conmigo no siente ninguna piedad, que, si no fuera por mis recientes pecados, es lo bastante considerable para comentar que "podría de otra manera haber sentido por un hombre que ha hecho en su precedente carrera uso acreedor de sus muy limitadas oportunidades". Los otros agraviados a quien se ataca pueden defenderse bien ellos mismos; déjenme ahora que me defienda yo mismo.

Fue, mi buena o mala fortuna, según sea el caso, tener una hora de conversación, si puede ser denominado de esa manera cuando la charla se concentra toda del mismo lado, con el crítico en cuestión del *Quarterly*, cuando tuve una oportunidad de observar el curioso tono dogmático de su mente y de estimar su incapacidad de tratar con cualquier tema que entre en conflicto con sus prejuicios. En la última reunión de la British Association en Edimburgo fuimos presentados – él como un fisiólogo que había indagado sobre la materia hace unos quince o veinte años; yo como un investigador científico de cierto departamento del tema. He aquí una narración de nuestra entrevista, fidedigna en esencia si no idéntica en lenguaje.

- "¡Ah! Sr. Crookes", dijo él, "estoy encantado de tener una oportunidad de hablarle sobre este Espiritualismo sobre el que

ha escrito. Sólo está perdiendo el tiempo. Yo dediqué bastante tiempo hace muchos años al hipnotismo, la clarividencia, electro-biología, movimiento de mesas, golpeteo de espíritus y todo lo demás, y hallé que no había nada en ello. Lo expliqué todo en mi artículo que escribí en el *Quarterly Review*. Considero una pena que haya escrito sobre este tema antes de haberse hecho íntimamente familiar con mis escritos y mis puntos de vista sobre el tema. Lo he extenuado".

"Pero, Señor", interpuse, "me permitirá decir que está equivocado, si-"

- "¡No, no!" interrumpió él, "no estoy equivocado sé lo que diría. Pero es bastante evidente por lo que ha comentado que se dejó engañar por estas gentes cuando no sabía nada de la persistencia con la que yo y otros hombres competentes, eminentemente cualificados para tratar con los problemas más difíciles, habíamos investigado estos fenómenos. Debería de haber sabido que yo explico todo lo que usted ha visto por 'cerebración inconsciente' y 'acción muscular inconsciente'; y si tuviera sólo una clara idea en su mente del significado exacto de estas dos frases, vería que son suficientes para dar explicación de todo".

"Pero, Señor-".

- "Sí, sí; mis explicaciones despejarían todas las dificultades con las que se ha encontrado. Vi un gran número de hipnotizadores y clarividentes, y todo se hacía por 'cerebración inconsciente'. En tanto que el movimiento de mesas, todo el mundo sabe como Faraday dejó claro eso. Es una pena que no estuviera al corriente con el bello indicador de Faraday; pero, por supuesto, una persona que no supiera nada de mis escritos no habría sabido como demostró él que la acción muscular inconsciente era suficiente para explicar todos estos movimientos".

"Perdóneme", interrumpí, "pero el mismo Faraday demostró-″. Pero fue en vano, y por encima pasó la corriente de egotismo inconsciente.

- “Sí, por supuesto; eso es lo que dije. Si hubiera sabido sobre el indicador de Faraday y utilizado con el Sr. Home, no hubiera sido capaz de realizar su representación”.

“Pero cómo”, fragüe preguntar, “podría haber servido el indicador, viendo que ni el Sr. Home ni cualquier otro tocó la. . . ”

- “Es justamente eso. Evidentemente no sabe nada del indicador. No ha leído mis artículos y las explicaciones de todo lo que vio, y no sabe nada sobre la historia previa del tema. ¿No cree haber comprometido a la Royal Society? Es una gran pena que se le permitiera revivir aquí temas que yo dejé asentados hace diez años en mis artículos, y no se le debería haber permitido enviar sus documentos. No obstante, podemos tratarlos”. Aquí mantuve gustosamente silencio. Mientras tanto, mi infalible interlocutor continuó:

- “Bien, Sr. Crookes, estoy muy satisfecho de haber tenido esta oportunidad de oír estas explicaciones de usted mismo. Uno aprende mucho en una conversación como esta, y lo que usted dice me ha confirmado sobre varios puntos sobre los que tenía dudas antes. Ahora, después de haber tenido el beneficio de oír todo desde sus propios labios, estoy más satisfecho que nunca de haber estado siempre en lo cierto, y que no hay nada más que cerebración inconsciente y acción muscular”.

En este momento algún buen samaritano tornó el torrente de palabras hacia sí mismo; yo afortunadamente escapé con un suspiro de alivio, y mi memoria recordó mi primera entrevista con Faraday, cuando discutimos sobre el movimiento de mesas y su invención para detectar la parte que jugaba el esfuerzo muscular involuntario en la producción de ese fenómeno. ¡Que diferente su cortés, afable, cándido comportamiento hacia mí en circunstancias similares comparado con este del crítico del Quarterly!

Ahora, déjenme preguntar, ¿qué autoridad tiene el crítico para designarme a mí un reciente converso al Espiritualismo? Nada de lo que he escrito puede justificar tal asunción infundada. De hecho, la insatisfacción con la que muchos Espiritualistas han recibido

mis artículos claramente prueba que me consideran indigno de unirme a su fraternidad. En mi primer artículo publicado se citan las siguientes frases:

- "Hasta ahora no he visto nada para convencerme sobre la verdad de la teoría "espiritual". En tal búsqueda el intelecto demanda que la prueba espiritual debe de ser absolutamente incapaz de dar razones convincentes; debe de ser tan increíblemente y convincentemente verdad que no podamos, no nos atrevamos, a negarla".
- "Exactitud y conocimiento de detalle perduran por delante entre las grandes metas de los científicos modernos. Ninguna observación es de mucha utilidad a los estudiosos de la ciencia al menos que sea veraz y hecha bajo condiciones de ensayo, y aquí es donde hallo a la gran masa de pruebas Espiritualistas fracasar. En un tema que, quizás, más que ningún otro se presta a la argucia y a la farsa, las precauciones contra el fraude parecen haber sido, en la mayoría de los casos, totalmente insuficientes".
- "Confieso que el razonamiento de algunos Espiritualistas casi parecería justificar la severa afirmación de Faraday – que muchos perros tienen la facultad de llegar a conclusiones mucho más lógicas. Sus especulaciones ignoran completamente todas las teorías de fuerza siendo sólo una forma de movimiento molecular, y hablan de Fuerza, Materia y Espíritu como tres entidades distintas".

En posteriores documentos, dije que mis experimentos parecían establecer la existencia de una nueva fuerza conectada, de alguna manera desconocida, con el organismo humano; pero que sería erróneo aventurar la más vaga hipótesis con respecto a la causa de los fenómenos, la naturaleza de esta fuerza, y la correlación existente entre esta y las otras fuerzas de la naturaleza. "De hecho", dije, "es el deber del investigador abstenerse por completo de enmarcar teorías hasta que no haya acumulado un suficiente número de hechos para formar una base sustancial sobre la que razonar". Se

deben de encontrar nuevas fuerzas, o la humanidad permanecerá tristemente ignorante de los misterios de la naturaleza. No conocemos el suficiente número de fuerzas para desentrañar el trabajo del universo.

En un tercer documento, aporté muchas citas de experimentadores previos, que mostraban que no atribuían el fenómeno al Espiritualismo. Entonces dije que el nombre Psíquico había sido elegido para el tema "porque tenía el deseo de evitar las previas conclusiones implicadas en el título bajo el que hasta ahora se ha alegado como perteneciente a una esfera más allá del rango de experimentación y argumentación".

¿Parecen estas citas de Espiritualismo? ¿Justifica la corriente de pensamiento que emana de ellas al crítico del *Quarterly* cuando dice que "la lección ofrecida por el método verdaderamente científico seguido por este gran maestro de filosofía experimental (Faraday). . . no debería de haberse perdido en los que profesan ser sus discípulos. Sino que se ha hecho completo caso omiso . . . por hombres de los que se podría haber esperado mejores cosas?"

He dedicado mi completa investigación a esos fenómenos físicos en los que, debido a las circunstancias del caso, la acción muscular inconsciente, la autodecepción, o incluso el fraude deliberado se prestarían inoperantes. Sólo he intentado investigar bajo esas condiciones de lugar, persona, luz, posición y observación en las que el contacto era bien físicamente imposible o podría tener lugar solamente bajo circunstancias en las que el inconsciente o movimiento intencionado de las manos no podían falsear el experimento. Los experimentos al haber tenido lugar en mi casa, el supuesto de dispositivos mecánicos previamente preparados para asistir al "médium" estaba fuera de lugar.

La cosa más curiosa con respecto al artículo en el *Quarterly* es que el mismo escritor es creyente de una *nueva fuerza*, y arrogantemente trata de denigrar cualquier intento de traer a consideración otra. Se refiere a varias hipótesis – al "pensamiento latente" de Sir Williams Hamilton, a la "acción refleja del cerebro"

del Dr. Laycock, y al “principio ideo-motor” de Carpenter. El crítico adopta sin dudarlo, la hipótesis de Carpenter como la solución verdadera y universal de los fenómenos en cuestión, a pesar de que esta hipótesis es rechazada por los fisiólogos más competentes para juzgarlo.

Todo el tono del artículo, las numerosas referencias a varios fenómenos “espirituales”, y la narración de algunas experiencias del propio crítico, denotan saber poco o nada de tales fenómenos como los que yo he comenzado a investigar. Se refiere al hipnotismo, la influencia curativa, escritura con plancheta, movimientos de mesa, y a los mensajes obtenidos por estos medios. Cuando no atribuye fraude, explica los movimientos físicos con la hipótesis de “acción muscular inconsciente”. Y a la inteligencia que a veces controla estos movimientos, que entrega mensajes, etc., por “cerebración inconsciente” o “acción ideo-motora”.

Bien puede ser que estas explicaciones sean posiblemente suficientes para dar cuenta de mucho de lo que ha caído bajo el conocimiento personal del crítico. Tendré con él la justicia de creer eso, puesto que como él afirma, aprovechó todas las oportunidades a su alcance para presenciar los mayores fenómenos del “Espiritualismo”, y que en varias ocasiones se encontró con resultados que eran completamente insatisfactorios. El error en el que cae es el siguiente: Porque no vio nada que creyera que merecía la pena prestar atención, es por tanto imposible que cualquier otro pueda ser más afortunado. Porque él y sus amigos científicos siguieron el tema durante más de doce años, por tanto mis propios amigos y yo merecemos ser censurados por continuar con la investigación durante muchos meses.

De acuerdo a este razonamiento la ciencia progresaría muy lentamente. Cuantas veces hallamos ejemplos de investigaciones abandonadas siendo retomadas por otro investigador, quien, teniendo más fortuna en sus oportunidades, alcanzan un final exitoso.

El crítico no tiene fundamento alguno para sostener que:

"Él (Sr. Crookes) ignora del todo las detalladas y minuciosamente llevadas investigaciones que han llevado a hombres de la más alta eminencia científica a un rechazo incuestionable de todo lo relacionado con estos notables fenómenos de "hipnotismo" que se presentan ahora bajo otros nombres como el resultado de acciones 'psíquicas' o 'espirituales'".

De hecho, estoy bastante familiarizado con estas investigaciones y con las varias explicaciones tan elaboradamente publicadas por el Dr. Carpenter y otros. No hago ninguna referencia a ellas simplemente porque los fenómenos que tratan son completamente diferentes de los fenómenos que yo he examinado. Durante mis experimentos he visto cantidad de casos de escritura con plancheta, 'giro de mesa', ladeos de mesa, y he recibido innumerables mensajes, pero no he intentado investigarlos, principalmente por dos razones: primeramente, porque me ahuyentó la enorme dificultad y el consumo de tiempo necesario para llevar a cabo una investigación más fisiológica que física; y en segundo lugar, porque era poco lo que yo vi en forma de mensajes o movimientos de mesa que no se pudiera explicar.

Mi crítico hace objeciones sobre que el acordeón fuese probado en una jaula bajo la mesa. Mi propósito es fácil de explicar. Tengo que utilizar mis propios métodos de experimentación. Los estimo buenos bajo tales circunstancias, y si el crítico hubiera visto el experimento antes de quejarse hubiera parecido más un hombre de ciencia. Pero la jaula no es de ningún modo esencial, si bien, en el ensayo de un experimento, es una salvaguardia adicional. En varias ocasiones posteriores el acordeón ha tocado sobre la mesa, y en otras partes de mi habitación lejos de una mesa tuvo lugar el accionamiento de teclas y el movimiento del fuelle. Se seleccionó un acordeón porque es absolutamente imposible hacer trucos con este cuando es dispuesto de la manera indicada. Niego rotundamente que, sostenido por el extremo opuesto al de las teclas, la actuación sobre un acordeón "*con una mano* es un truco malabar frecuentemente exhibido en las ferias", al menos que exista un mecanismo especial para tal propósito. ¿Presenció alguna vez el crítico o cualquier otro

estos fenómenos en una feria o en otro sitio? El comentario es sólo igualado en absurdidad por el argumento de un reciente escritor, quien, con el fin de probar que los casos de levitación del Sr. Home no podían ser verdad, dice, "Un malabarista indio podría sentarse en medio de la Plaza de Trafalgar y entonces lenta y constantemente levantarse en el aire a una altura de cinco o seis pies, todavía sentado, entonces descender lentamente de nuevo". Curiosa lógica esta, argumentar que cierto fenómeno es imposible para el Sr. Home porque un paleto de campo o una malabarista indio puede hacerlo.

En el experimento con el tablero y la balanza de muelle el crítico dice que "todo el experimento está falseado por la ausencia de cualquier determinación de *la tangible presión hacia abajo de* los dedos del Sr. Home".

Mantengo que esta determinación es tan innecesaria como la determinación de su "presión hacia abajo" sobre la silla en la que estaba sentado, o sobre sus botas cuando estaba parado. En referencia a este punto dije:

"El Sr. Home colocó las puntas de sus dedos *ligeramente sobre el extremo final* del tablero de caoba que reposaba sobre el soporte".

- "Con el fin de ver si era posible producir mucho efecto sobre la balanza de muelle presionando desde el lugar donde los dedos del Sr. Home habían estado, me subí a la mesa y me paré sobre un pie sobre el extremo del tablero. El Dr. Huggins, que estaba observando el índice de la balanza, dijo que todo el peso de mi cuerpo (140 libras) aplicado de esta manera sólo hundió el índice $1\frac{1}{2}$ o 2 libras cuando yo hice sacudidas hacia arriba y hacia abajo. El Sr. Home había estado sentado en un bajo sillón, y no podía, por tanto, aunque lo hubiera intentado al máximo, haber ejercido cualquier influencia material sobre estos resultados. Necesito escasamente añadir que sus pies lo mismo que sus manos estaban estrechamente vigilados por todos en la habitación".

- “Como el pie de madera es de $1\frac{1}{2}$ pulgadas de ancho, y reposa plano sobre la mesa, es evidente que cualquiera que sea la cuantía de la presión ejercida dentro de este espacio de $1\frac{1}{2}$ pulgadas no se puede producir ninguna acción sobre la balanza”.

Pero puesto que esta objeción ha sido hecha por varias personas, ideé ciertos experimentos con el fin de eliminar completamente el contacto mecánico, y estos experimentos fueron descritos por completo en mis últimos documentos.

Para mostrar el singular desatino de las declaraciones y deducciones del crítico, proporciono más abajo, en columnas paralelas, citas sacadas del *Quarterly Review*, para indicar el contraste entre sus injustas declaraciones y mi propio tangible lenguaje impreso en el *Quarterly Journal of Science*.

Quarterly Review **Octubre, 1871**	**Quarterly Journal of Science** **Julio, 1871**
"Admitió que no había empleado las pruebas que los científicos tienen derecho a exigir antes de dar crédito a la autenticidad de esos fenómenos".	"Toda mi educación científica ha sido una larga lección en exactitud de observación, y deseo que quede claramente entendido que esta firme convicción (sobre la autenticidad de ciertos fenómenos) es el *resultado de la más cuidadosa investigación*".
"Se adentró en la investigación, de la que ahora hace públicos los resultados, *con una profesa conclusión previa de su parte*".	"En el presente caso prefiero adentrarme en la investigación sin ningún tipo de nociones preconcebidas en cuanto a lo que puede o no puede ser". . . "Primeramente, creía que todo el asunto era una superstición, o al menos un truco inexplicado". . . "Me debería de sentir satisfecho si pudiera traer luz en cualquier dirección, y puedo decir con seguridad que no me preocupa en qué dirección"..."No puedo, de momento, aventurar incluso la más vaga hipótesis en cuanto a la causa del fenómeno".
"Esto obviamente desprovee la 'convicción de su realidad objetiva' de incluso esa pequeña medida de valor a la que su carácter científico podría haberle otorgado si su testimonio hubiera sido imparcial".	"*Puntos de vista u opiniones no puedo decir* poseer sobre un tema que yo no pretendo comprender". . . "El intensificado empleo de métodos científicos fomentará la exactitud de observación y un mayor amor por la verdad entre los investigadores, y generará una raza de observadores que llevará como consecuencia el residuo sin valor del Espiritualismo al desconocido limbo de la magia y la necromancia.

En la página 351 el crítico insinúa que mi temprano entrenamiento científico y el de mis colegas de trabajo han sido deficientes. Hablando por mí mismo, puedo decir que mi entrenamiento científico no podía haber comenzado antes de lo que lo hizo. Algún tiempo antes de tener dieciséis años había estado ocupado de un trabajo experimental en un laboratorio físico privado. Entonces entré en el Royal College of Chemistry, bajo la dirección del Dr. Hoffmann, donde estuve seis años. Mi primera investigación original, sobre un complicado y difícil asunto, fue publicada cuando tenía diecinueve años; y desde ese momento hasta el presente mi educación científica ha sido una lección continua en exactitud de observación.

Los siguientes pasajes paralelos muestran que mi crítico y yo diferimos poco en nuestras estimaciones de las cualidades requeridas para una investigación científica.

Quarterly Review Octubre, 1871	Quarterly Journal of Science Julio, 1871
"Parte al menos de esta predisposición (hacia el Espiritualismo) depende de la deficiencia del temprano entrenamiento científico. Tal entrenamiento debería de incluir: **1.** La adquisición de hábitos de correcta observación de los fenómenos que tienen lugar diariamente alrededor nuestro; **2.** El cultivo de la facultad de razonar sobre estos fenómenos, para llegar a principios generales por el proceso inductivo; **3.** El estudio del método de probar la validez de tales inducciones mediante experimentos; y **4.** La aplicación deductiva de principios de ese modo adquiridos a la predicción de fenómenos que puedan ser verificados por observación".	"Será útil si yo aquí ilustro los modos de pensamiento corrientes entre los que investigan la ciencia, y digo que clase de prueba experimental tiene la ciencia derecho a requerir antes de admitir una nueva sección de conocimiento entre sus categorías. No debemos, mezclar lo exacto y lo inexacto. La supremacía de la precisión debe de ser absoluta" ... "El primer requisito es estar seguro de los hechos; después cerciorarse de las condiciones; seguido, las leyes. Exactitud y conocimiento de detalle perduran por delante entre las grandes metas de los científicos modernos. Ninguna observación es de mucha utilidad a los estudiosos de la ciencia al menos que sea veraz y hecha bajo condiciones de ensayo" ... "En investigaciones que desconciertan completamente al observador ordinario el cabal hombre de ciencia tiene una gran ventaja. Ha seguido a la ciencia desde el principio a través de una larga línea de aprendizaje y sabe, por tanto, en qué dirección lleva; sabe que hay peligros por una parte, incertidumbres por otra, y casi certeza absoluta en una tercera: ve una cierta extensión de antemano. Pero, donde cada paso está dirigido hacia lo maravilloso e inesperado, las precauciones y pruebas deberían de ser multiplicadas más bien que disminuidas" ... "Los investigadores deben de trabajar; aunque su trabajo pueda ser muy pequeño en cantidad si sólo trae compensación por su excelencia intrínseca".

La crítica está tan llena de perversos, prejuiciados, o injustificados comentarios erróneos, que es imposible considerarlos todos. Salteando unos cuantos que había señalado como de animadversión, debo limitarme a ilustrar unos pocos.

El crítico dice que en mi documento de julio de 1870, mi conclusión estaba "basada sobre evidencia que yo admití estar científicamente incompleta". Ahora bien, en ese documento no aporté ningún tipo de evidencia experimental. Después de atestiguar enfáticamente sobre la autenticidad de dos de los fenómenos, aporté un esquema de ciertas pruebas que en mi opinión deberían de aplicarse, y, en una nota al pie, dije que mis pruebas preliminares en esta dirección habían sido satisfactorias. ¿Es esto admitir que no había empleado tales pruebas? ¿Es justo decir que mis resultados estaban "basados sobre evidencia que yo admití ser científicamente incompleta"?

En la página 346, refiriéndose a los resultados obtenidos con el tablero y la balanza, mi crítico insta que en ningún momento parece habérseme ocurrido "probar si los mismos resultados no podrían ser producidos imprimiendo al tablero una vibración rítmica mediante una ejecución intencional de acción muscular". Aún se creerá que en la página 344 aporta en mis propias palabras una presentación de mí ensayando este idéntico experimento; y si se hubiera tomado la molestia a hacer referencia a mi otro documento en la página 486 del *Quarterly Journal of Science*, hubiera visto que había probado de la misma manera el aparato especial al que él alude. ¿Ha perdido el crítico su memoria? ¿O ha estropeado su temperamento la consternación de omitir la verdad en sus largas investigaciones?

El "hecho" del que se habla en la página 347, de que yo y mis amigos atribuimos a la fuerza psíquica el ondeo de la superficie del agua en una vasija, cuando estaba realmente producido por la vibración de un tren que pasaba, no tiene, como muchos otros "hechos" del crítico, fundamento en absoluto; pero se asegura en decirnos que en su caso particular el "hecho" no es uno de su propia invención, ¿qué se puede decir de su discreción en creerse un

"sumamente inteligente testigo"? No tuvo lugar tal acontecimiento; el paso de un tren no produce un ondeo sobre la superficie del agua en la vasija en mi habitación. Invito al "sumamente inteligente testigo" a verificar el hecho.

En la página 348, hablando del Sr. Varley, el crítico dice que sus "logros científicos son tan poco estimados por quienes están mejor cualificados para juzgarlos, que nunca ha sido admitido en la Royal Society". Parece natural decir como respuesta que el Sr. Varley es un Colega de la Royal Society; fue elegido el pasado mes de junio. Me siento seguro de decir exactamente lo opuesto del crítico.

Para no cansar al lector, trataré sólo con tres declaraciones erróneas más, seleccionando ejemplos donde el crítico concibe que está perfectamente seguro de sus hechos. En estos tres ejemplos el crítico comienza sus ataques sobre mí con las inquietantes palabras, "hablamos deliberadamente". Si esta expresión tiene algún significado, implica que el escritor está más que ordinariamente seguro de la declaración que encabeza – que habla con una consideración deliberada y cuidadosa. Pues yo también hablo "deliberadamente" cuando afirmo, con la prueba en mi mano, que dos si no las tres acusaciones con los que se me crítica son incautas o premeditadas tergiversaciones.

La primera acusación es la siguiente:

- "Ahora hablamos deliberadamente cuando decimos que el Sr. Crookes no sabía nada sobre la perseverancia con la que otros científicos con los que nunca ha tenido el privilegio de asociarse, cualificados por una larga experiencia previa en investigaciones de semejante clase, habían investigado estos fenómenos".

Esta maliciosa declaración es totalmente falsa. Pienso que hay pocas personas en este país que hayan examinado más minuciosamente la literatura sobre el tema, o hayan leído un mayor número de libros sobre Espiritualismo, demonología, brujería, magnetismo animal, y psicología médica, en inglés, francés y latín. En esta lista he incluido incluso al artículo del Dr. Carpenter sobre Electro-Biología e hipnotismo en el *Quarterly Review* de octubre de 1853.

La segunda bien argumentada acusación expresa lo siguiente:

- "También hablamos deliberadamente cuando decimos que el Sr. Crookes era completamente ignorante de la historia previa sobre el tema, he incluso no ha estado al corriente con el modo en el que el Profesor Faraday ha demostrado la verdadera naturaleza del 'giro de mesa'".

En 1853 estuve íntimamente relacionado con el póstumo Robert Murray, por ese tiempo gerente del Sr. Newman, Fabricante de Instrumentos Filosóficos, en Regent Street. Estuve en su tienda varias veces por semana, y en mayo y junio de ese año Murray y yo tuvimos muchas conversaciones sobre el tema del 'giro de mesa'. Recuerdo bien decirme un día que el Profesor Faraday le había dado el diseño de un aparato de prueba con el que esperaba probar que la rotación de la mesa era debida a acción muscular inconsciente. Un día o dos después, me mostró el instrumento que estaba a punto de enviar al Profesor Faraday. En ese tiempo tenía frecuentemente el privilegio por parte del póstumo reverendo J. Barlow, Sec. R. I., de ser invitado a su casa en Berkerley Street, y en una de estas ocasiones al entrar a la habitación se dirigió a mí de este modo: "Sr. Crookes, estoy encantado de que haya venido, estamos haciendo algo de 'giro de mesa', y hemos estado justo probando el nuevo instrumento de Faraday. Él está aquí, déjeme presentárselo". El Profesor Faraday, en su amablemente cordial manera, me explicó completamente la acción de su instrumento, y en vez de ignorar los comentarios de un mero muchacho – porque yo tenía solamente 21 años – escuchó mi objeción de que su instrumento estaba basado sobre la asunción de que la supuesta fuerza actuante de las manos pasaría a través de los rodillos de cristal, y respondió que había pensado en eso, y que había superado la dificultad uniendo los dos tableros de manera que se quedaran rígidos, cuando se halló que la mesa rotaba igual con el instrumento que sin el mismo. Desde entonces he empleado frecuentemente este dispositivo de un gran delicado indicador para amplificar movimientos diminutos. Quizás mi crítico no conoce que este dispositivo es uno de los más

comunes en los laboratorios físicos, y se utilizaba frecuentemente mucho antes que cualquiera de la presente generación viera la luz. Lo he adoptado desde 1853 hasta el presente. En mi primeros experimentos me hice valer del instrumento de prueba del Profesor Faraday, pero recientemente cuando frecuentemente he hecho un sine qua non que el operario no tocara la mesa o cualquier otra porción del instrumento, como en los Experimentos III, IV y VI[10], desconcertaría incluso a la ingenuidad de mi crítico decir cómo se va a aplicar el instrumento de Faraday. En tales casos adopto el bien conocido y superlativamente delicado índice, un rayo de luz.

El *Quarterly* procede magnificando el experimento de Faraday sobre el 'giro de mesa', del todo olvidando que Faraday no llegó a una conclusión similar al menos a la del crítico, fue expresado mucho más oscuramente, en el caso de que fuera expresado de algún modo. Faraday hasta donde yo sé, nunca habló de una fuerza latente dentro de nosotros, de la que seamos inconscientes, operando sobre nuestros músculos y llevándolos a actuar culminando en forma de lenguaje o escritura por movimientos de una mesa. Faraday hubiese mantenido esto como una suficientemente gran novedad si se le hubiese presentado como yo me esfuerzo en presentármelo a mí mismo leyendo el artículo del *Quarterly*. Mi creencia, no obstante, es que Faraday experimentó solamente con fenómenos cuestionables.

La tercera acusación en la que el crítico habla "deliberadamente" se expresa de este modo:

- "Por este descubrimiento (el Talio) fue gratificado con la Fellowship de la Royal Society; pero hablamos deliberadamente cuando decimos que la distinción le fue conferida con considerable indecisión".

En enero de 1863, mientras el interés atribuido al descubrimiento del elemento Talio estaba fresco en la mente de los científicos, estaba tanto sorprendido como complacido al recibir la siguiente nota del Profesor Williamson:

[10] Quarterly Journal of Science, Octubre de 1871 página 487 et seq.

"Universidad de Londres,
"Burlington House, W., "
16 de Enero de 1863.

"Estimado Sr.,

Estoy complacido de ver su nombre en la lista de Colegas de la Royal Society, y si no tiene ninguna objeción para que así proceda, me haría a mí mismo el honor de proponerle para ser elegido como miembro de la Society. Si pudiera disponer el lunes por la tarde de un cuarto de hora para hablar sobre el asunto conmigo en la Facultad, y complacido.

Mi más sincero,
Alex W. Williamson".

Esta gentileza del todo espontánea me resulto de lo más agradable. En la entrevista, mi certificado fue rellenado parcialmente y dejado en las manos del Profesor Williamson con el propósito de obtener las firmas necesarias. Después de esta reunión con el Profesor Williamson no di más pasos adicionales sobre el tema, y no hablé con nadie sobre el asunto; sino que en el debido tiempo el Profesor Williamson escribió que mi certificado fue apropiadamente recibido en la Royal Society y leído en la reunión, añadiendo:

- "Existe por parte de los Químicos que están ahora en el Consejo una sincera apreciación de su alta alegación".

Posteriormente, el mismo amable amigo escribió:

- "Me complace enormemente congratularle por ser uno de los quince seleccionados por el Consejo de la Royal Society para elección".

Fui formalmente elegido el 4 de junio de 1863.

Esa discusión acaecida cuando mi nombre fue presentado ante el Consejo sucedió como algo natural. Cuando solamente hay que elegir a quince de entre cincuenta candidatos, es de esperar que las alegaciones de cada uno sean rígidamente analizadas; pero diga lo que diga mi desconocido crítico "deliberadamente" sobre el asunto,

el *hecho* es que fui elegido a la primera solicitud, un casi inaudito honor para un hombre tan joven. Considerando la gran mayoría de eminentes candidatos cuya elección es pospuesta año tras año (a veces incluso hasta diez años), no hay ninguna razón por la que mi elección no haya sido pospuesta al menos un año si hubiera sido cierta la afirmación de que "considerable indecisión" se evidenció al concederme esta distinción.

La grosería de la acusación de que la Royal Society me admitió a pesar de que mis investigaciones tenían sólo un mérito puramente *técnico*, es sorprendente cuando los méritos de los miembros son generalmente considerados. Debería de considerarlos casi a todos como trabajadores puramente técnicos en ciencia, cuando han hecho algún trabajo; pero la curiosidad es grande cuando hallamos que la investigación en cuestión es puramente técnica. Reconocidamente, es una cuestión de aparatos. Adentrándome en una investigación en la que me he esforzado en mantenerme dentro de los límites de amplios, tangibles y fácilmente demostrables hechos, ¿qué cualidades requeriría el sentido común para un investigador? ¿Sería considerada una investigación fiable si fuera dirigida por un soñador químico que pudiera derivar una teoría en una hora, y cubrir acres de papel con símbolos químicos, pero que en un laboratorio fuese incapaz de realizar los análisis más simples o construir una pieza de aparato químico? Que no se asuma que soy desconsiderado con las labores filosóficas y fructificantes de Hoffmann, Williamson y otros en el campo de la Filosofía Química. Pero en referencia a esta investigación, sin duda debe de ser dirigida por alguien "que sea digno de confianza en una investigación que requiere de conocimiento técnico para su realización exitosa".

El crítico asume que los fenómenos de la suspensión de cuerpos pesados en el aire, los movimientos arriba y abajo del tablero de madera, y el registro variable de tensión sobre la balanza de muelle, son *psíquicos* no *físicos*; y establece como sentencia que en un asunto tal a este resultado que yo he obtenido, no se debe de confiar en los propios ojos de uno, porque en tal caso "ver es todo menos creer". ¡Para mostrar mi incapacidad para

determinar el peso de una pieza de madera, me acusa de ser ignorante en el conocimiento de la Filosofía Química! Admite, no obstante, desde su altura Olímpica, condescendientemente que mi habilidad es *técnica*, que he hecho un uso acreedor de mis muy limitadas oportunidades, e insinúa que yo soy confiable para cualquier investigación que requiera de conocimiento técnico para su manejo exitoso. Ahora bien, ¿qué quiere decir con todo esto? Siempre pensé que estas cualidades que tan despectivamente se me conceden eran justamente las de mayor valor en este país. ¿Qué es lo que principalmente ha situado a Inglaterra en la posición industrial que ahora mantiene sino la ciencia técnica y las investigaciones especializadas?

¡Pero mi mayor crimen parece ser que soy un "especialista de especialistas"! ¡Yo un especialista de especialistas! Esto es de hecho un nueva noticia para mí, que he confinado mi atención solamente a un tema en especial. ¿Diría amablemente mi crítico de qué tema se trata? ¿Es la química general de la que he sido analista desde el comienzo de las *Chemical News* en 1859? ¿Es el Talio, sobre el que el público ha oído probablemente tanto como guste? ¿Es en Análisis Químico, en el que mi recientemente publicado "Métodos Refinados" es el resultado de doce años de trabajo? ¿Es en la Desinfección y la Prevención y Cura de las Plagas del Ganado, donde mi informe público puede decirse que ha popularizado el Ácido Carbólico? ¿Es en Fotografía, sobre la que editado numerosos documentos de teoría y práctica? ¿Es en Metalurgia del Oro y la Plata, en la que mi descubrimiento del valor del Sodio en el proceso de amalgamación es ahora ampliamente utilizado en Australia, California y Sudamérica? ¿Es en Óptica Física, en cuya sección sólo tengo espacio para referirme a documentos sobre algunos fenómenos de Luz Polarizada, publicados antes de tener veintiún años; a mi descripción detallada del Espectroscopio y tareas con este instrumento, cuando era casi desconocido en Inglaterra; a mis documentos sobre el Espectro Solar y Terrestre; a mi análisis del Fenómeno Óptico del Ópalo y la construcción del Microscopio de Espectro; a mis documentos sobre la Medida de la Intensidad Luminosa de la Luz; y a mi descripción de mi

Fotómetro de Polarización? ¿O es mi especialidad la Astronomía y la Meteorología, considerando que estuve doce meses en el Observatorio Radcliffe, en Oxford, donde, en adición a mi empleo principal de organizar el departamento meteorológico, dividí mi tiempo de ocio entre Homero y matemáticas en la Sala Magdalen, la búsqueda y seguimiento de planetas con el Sr. Pogson, ahora Director del Observatorio Madras, y fotografía celestial con el excelente heliómetro adjunto al Observatorio? Mis fotografías de la Luna, tomadas en 1855, en el Observatorio del Sr. Hartnup, en Liverpool, fueron durante años las mejores existentes, y fui homenajeado con una beca por parte de la Royal Society para ampliar mi trabajo en relación con ellas. Estos hechos, junto a mi viaje a Orán el año pasado como parte de la Expedición Gubernamental por el Eclipse, y la invitación recientemente recibida para visitar Ceilán con el mismo propósito, casi parecerían mostrar que la Astronomía era mi especialidad. En realidad, pocos científicos son menos propensos a la acusación de ser "un especialista de especialistas".

Mientras el escepticismo de este crítico con respecto a la credibilidad de testigos eminentes, que ofrecen su nombre y declaraciones detalladas de hechos concretos, excede todos los límites razonables, su credulidad en las no atestiguadas afirmaciones de otros, o esperándose que sus lectores den crédito a todas las absurdas historias de su propia experiencia, se estimula en su simplicidad. Aporta cinco relatos distintos de ciertas *sesiones*, donde vio algo que tuvo lugar, pero que contemporiza a pocos detalles; con una excepción, no se aporta ningún nombre ni prueba, no hay ni una sola pista por la que pueda ser verificada la exactitud de sus declaraciones. El único caso en el que se aporta un nombre o algún tipo de detalle es un relato de la visita del Sr. Foster. Entre otras cosas extrañas aquí registradas, pero de ninguna manera satisfactoriamente explicadas, incluso por nuestro crítico, está lo siguiente:

- "No fuimos presentados a él por el nombre, y no creemos que pudiera haber tenido ninguna oportunidad de conocer sobre

nuestra persona. Sin embargo, no solamente contestó de una variedad de modos las preguntas que le hicimos con respecto al momento y a la causa de la muerte de varios de nuestros amigos y familiares fallecidos, cuyos nombres habíamos escrito sobre hojas de papel que habían sido dobladas y estrujadas en forma de pelotas antes de ser puestas en sus manos; sino que aportó nombres y fechas correctamente en grandes letras rojas sobre su brazo desnudo, habiéndose producido el enrojecimiento por la inflamación de las diminutas venas de la piel, para convertirse después de unos pocos minutos en una especie de rubor".

Las acertadas respuestas a las preguntas del crítico se supone que se explican por "la acción ideo-motora inconsciente", que, al igual que "la cerebración inconsciente", puede explicar todos los fenómenos – pasados, presentes y por venir. Con respecto al último fenómeno, dice: "El truco mediante el cual fueron producidas las letras rojas fue descubierto por las investigaciones de nuestros amigos médicos". Si el crítico no va a creer mi simple declaración de hechos fortalecida por eminentes científicos, ¿quién espera que los lectores crean estas afirmaciones a partir de las simples palabras de un desconocido escritor? Su "ingenuidad", por utilizar su propia tosca pero expresiva palabra, se muestra fuertemente en su creencia implícita en un obviamente exagerado relato aportado por el bien conocido Robert Houdin sobre la manera en la que él y su hijo realizaron algunos de sus trucos.

Es curioso descubrir cómo se ha hecho que el Dr. Carpenter permee el artículo del *Quarterly Review*. El crítico a lo largo de todo el artículo inconscientemente manifiesta su convicción de que el Dr. Carpenter es considerado como la autoridad suprema en relación a las sutiles cuestiones psicológicas involucradas en los así llamados fenómenos Espiritualistas. Las teorías de los profundos psicólogos de Alemania, por no decir nada de las de nuestros propios compatriotas, se han hecho bastante subsidiarias de las hipótesis del Dr. William Carpenter. Una incuestionable e infatuada creencia en lo que dice el Dr. Carpenter en lo que concierne a nuestras operaciones mentales han llevado al crítico a ignorar completamente los hechos

de que estas especulaciones no son aceptadas por las mejores mentes dedicadas a las investigaciones psicológicas. No pretendo ser irrespetuoso con el Dr. Carpenter, quien, en ciertos departamentos, ha hecho un trabajo científico excelente, no siempre, quizás, con un simple espíritu no dogmático, en cuanto que "hablo deliberadamente" cuando digo que su mente carece de esa aguda capacidad de generalizar, cualidad filosófica que le haría más apropiado para desenredar los intrincados problemas que yacen escondidos en la estructura del cerebro humano.

Aquí estoy obligado a llevar esta forzada exculpación a su conclusión. La auto-referencia a la que he sido forzado es extremadamente desagradable para mí. Me abstengo de caracterizar con términos adecuados el espíritu de su ataque sobre un trabajador científico; basta con haber demostrado que en diez ocasiones distintas el crítico me ha calumniado deliberadamente. Es una seria y verdadera acusación sobre cualquiera que ocupe la posición del crítico entre los hombres de ciencia.

No puedo contenerme de citar la siguiente crítica mordaz de la pluma de un eminente químico en el *Birmingham Morning News* – también incrédulo del "Espiritualismo". Servirá como un ejemplo entre muchos, mostrar el sentimiento de disgusto que ha excitado el artículo del *Quarterly Review* entre los científicos, cualesquiera que puedan ser sus opiniones sobre este tema. Después de unas observaciones Preliminares, el escritor continúa diciendo:

- "O bien se ha descubierto una nueva y sumamente extraordinaria fuerza, o algunos hombres eminentes entrenados en la rígida investigación física han sido las víctimas de una sumamente maravillosa, sin precedentes e inexplicable falsa ilusión física. Digo sin precedentes porque, si bien tenemos antecedentes de muchas falsas ilusiones populares de tipo similar e igual magnitud, y decepciones especulativas entre los ilustrados, no puedo citar ningún caso de hábiles expertos experimentales siendo completa, insigne y repetidamente engañados por la acción mecánica de aparatos de prueba experimental cuidadosamente construidos y utilizados por ellos mismos".

- “Puesto que el interés sobre el tema está rápidamente creciendo tanto en intensidad como en profundidad, a medida que pende una muy acalorada discusión, y mayores y todavía más extraordinarias revelaciones experimentales aguardan, mis lectores probablemente agradecerán una charla un tanto más larga sobre esto en lugar de dedicar una acostumbradamente única argumentación”.
- “Tal extensión es la más demandada ya que los artículos en periódicos y revistas que han aparecido hasta ahora, han, en su mayor parte, siguiendo la pista del *Quarterly Review*, embarullado absurdamente todo el tema, y ridículamente distorsionado la posición del Sr. Crookes y otros. En primer lugar, todos estos escritores que siguen al *Quarterly* omiten cualquier mención o alusión al documento preliminar del Sr. Crookes publicado en julio de 1870, pero que tiene la máxima importancia en relación con todo el tema, puesto que explica el objeto de todas las investigaciones posteriores”.
- “El Sr. Crookes ahí declaró que ‘hace algunas semanas el hecho de que estaba ocupado investigando sobre Espiritualismo, así llamado, fue anunciado en un contemporáneo (*The Athenaeum*), y, como consecuencia de las muchas comunicaciones que he recibido desde entonces, considero deseable decir algo concerniente a la investigación que he comenzado. Puntos de vista u opiniones no puedo decir que posea sobre un tema que no pretendo comprender. Considero que es el deber de los hombres de ciencia que han aprendido modos exactos de trabajo examinar el fenómeno que atrae la atención del público, con el fin de confirmar su autenticidad, o de explicar, si es posible, las falsas ilusiones de la gente honesta y exponer los trucos de los defraudadores’. Entonces prosigue definiendo la posición de la Ciencia frente al Espiritualismo, así: ‘El Espiritualista habla de cuerpos que pesan 50 o 100 libras siendo levantados en el aire sin la intervención de ninguna fuerza conocida; pero el químico científico está acostumbrado a utilizar una balanza que resultará sensible a un peso tan pequeño que

harían falta diez mil de esos para pesar un grano; él está, por tanto, justificado para pedir que una fuerza que se profesa que es guiada por una inteligencia, que tirará de un cuerpo pesado hasta el techo, también impulsará su delicadamente equilibrada balanza a moverse bajo condiciones de ensayo'. 'El Espiritualista habla de habitaciones y casas siendo sacudidas, causando incluso daños, por poderes sobrehumanos. El hombre de ciencia meramente pide que se haga vibrar un péndulo cuando esté dentro de una caja de vidrio y apoyado sobre mampostería sólida'. 'El Espiritualista habla de artículos pesados de mobiliario moviéndose de una habitación a otra sin intervención humana. Pero el científico ha construido instrumentos que dividirán una pulgada en millones de partes; y está justificado en dudar la exactitud de las observaciones anteriores si la misma fuerza es impotente para mover el índice de su instrumento un pobre grado'. 'El Espiritualista habla de flores con el rocío fresco sobre ellas, de frutos y de objetos vivos siendo acarreados a través de las ventanas cerradas, e incluso de los sólidos muros de ladrillo. El investigador científico naturalmente pide que un peso adicional (aunque sólo fuera de la milésima parte de un grano) sea depositado en una cazuela de su balanza cuando la caja está cerrada. Y el químico pide que la milésima parte de un grano de arsénico sea llevado a través de las paredes de un tubo de cristal en el que hay agua pura sellada herméticamente'.

- "Estos y otros requisitos son expresados por el Sr. Crookes, junto a un adicional planteamiento de los principios de la estricta investigación inductiva que debería ser aplicada a una investigación tal a esa. Un año después publicó un informe de los experimentos que describí en una carta anterior, y añadió a su propio testimonio el del eminente físico y astrónomo, Dr. Huggins, y el del Sargento Cox. Con posterioridad, a lo del último número del *Quarterly Journal of Science*, ha publicado los detalles de otra serie de experimentos".
- "No me adentraré ahora en los detalles de estos, sino que meramente declaro que las conclusiones del Sr. Crookes están di-

rectamente en oposición a las de los Espiritualistas. Él enteramente, positiva, clara y repetidamente rechaza toda creencia en la operación de los supuestos espíritus, o de cualquier otra agencia supernatural, y atribuye los fenómenos que atestiguó a un origen enteramente diferente, a saber, a la agencia directa del médium. Supone que la fuerza análoga a la que los nervios transmiten desde el centro de los ganglios a los músculos, produciendo contracciones musculares, puede, por un esfuerzo voluntario, ser transmitida a materia externa inanimada de tal manera que influencie en grado alguno su fuerza de gravitación, y producir movimiento vibratorio. Él le llama a esto la *fuerza psíquica*".

- "Entonces, esto es anti-Espiritualismo directo e inequívoco. Es una teoría establecida en oposición a las hipótesis supernaturales de los Espiritualistas, y la posición del Sr. Crookes en referencia al Espiritualismo es precisamente análoga a la de Faraday en referencia al 'giro de mesa'. Precisamente por las mismas razones a las antes mencionadas, el gran maestro de la investigación experimental examinó el fenómeno llamado 'giro de mesa', y concluyó que se debía a la fuerza muscular, lo mismo que el Sr. Crookes concluye que los más complejos fenómenos que ha examinado se deben a la fuerza psíquica".
- "Hablando sobre las teorías de los Espiritualistas, el Sr. Crookes, en su primer documento (julio de 1870), dice:
- 'El Espiritualista pseudo-científico profesa saberlo todo: ningún tipo de cálculos inquieta su serenidad, ningún experimento difícil, ninguna larga lectura laboriosa; ningún fatigoso intento de dejar claro en palabras eso que ha regocijado el corazón y elevado a la mente. Habla elocuentemente de todas las ciencias y las artes, abrumando al indagador con términos como "electro-biologizado", "psicologizado", "magnetismo animal", etc. - un mero juego de palabras, mostrando ignorancia más bien que entendimiento'.
- "Y más adelante dice:

- ‘Confieso que el razonamiento de algunos Espiritualistas casi parecería justificar la severa afirmación de Faraday – que muchos perros tienen la facultad de llegar a conclusiones mucho más lógicas’.
- “Ya me he referido a la confusa información falsa sobre la posición del Sr. Crookes en los escritos periodísticos, que casi unánimemente le describen a él y al Dr. Huggins como a dos distinguidos científicos que se han convertido recientemente al Espiritualismo. Las citas anteriores, a las que, si el espacio permite, puedo añadir otra docena tanto del primer, del segundo o del tercer de los documentos del Sr. Crookes, en las que positiva y decididamente controvierte los sueños de los Espiritualistas, mostrarán cuan insignemente han sido engañados estos escritores. Han confiado muy naturalmente en la respetabilidad establecida del *Quarterly Review*, y se han engañado de esa manera ellos mismos y a sus lectores. Considerando el maravilloso rango de temas que tienen que tratar estos escritores, y los acres de papel que cubren diariamente, no es sorprendente que hayan sido de esa manera desinformados en referencia a un tema que los saca considerablemente fuera de su ruta normal; pero la ofensa del *Quarterly* no es tan venial. Asume, de hecho, un cariz muy serio cuando se investiga con más profundidad”.
- “El título del artículo es ‘El Espiritualismo y sus Recientes Conversos’, y los recientes conversos especial y destacadamente nombrados son el Sr. Crookes y el Dr. Huggins. El Sargento Cox también es nombrado, pero no como un converso reciente; porque el crítico lo describe como un viejo e irremediablemente enamorado[11] Espiritualista . Al no saber nada sobre el Sargento Cox, soy incapaz de decir si las muy fuertes afirmaciones personales del crítico con respecto a él son verdaderas o falsas –

[11] En deuda al Sargento Cox pongo de manifiesto que, lejos de ser un viejo Espiritualista, no había visto nada de Espiritualismo hasta que se unió al Comité de Investigación de la Sociedad Dialéctica, confiando que de esa manera ayudaría a disipar falsas ilusiones o a detectar imposturas; pero mediante ese elaborado examen quedó satisfecho (como declaró en su Informe) de que muchas de los fenómenos alegados son auténticos, pero que no había ninguna evidencia para soportar la teoría del Espiritualismo; que estaba convencido por lo que había visto de que la Fuerza era puramente psíquica, y de ninguna manera producida por los espíritus de los muertos. Él es, de hecho, un decidido adversario de los espiritualistas, y ha publicado un libro detallando sus experimentos, titulado “El Espiritualismo Contestado por la Ciencia”. El escritor del artículo en el *Quarterly* debe de haber sido bastante conocedor de este hecho, porque de hecho cita un pasaje de la carta hacia mí en la que el Sargento Cox expresamente repudia la teoría del Espiritualismo. – WILLIAM CROOKES.

si él es realmente ‘uno de los más ingenuos de lo ingenuo’, etc., aunque debo de expresar mi aborrecimiento del abominable mal gusto que se refleja en el ataque que se hace sobre este caballero. El frente de su agravio consiste en haber certificado la veracidad del relato del Sr. Crookes sobre ciertos experimentos; y simplemente por haber hecho esto, el crítico procede, en concordancia con las más bajas tácticas de abogacía, a intimidar al testigo y a publicar despectivos detalles personales sobre lo que hizo hace veinticinco años”.

- “El Dr. Huggins, que no tiene nada más que ver con el asunto sino simplemente afirmar que él presenció lo que el Sr. Crookes describe, y que no se ha aventurado a decir ni una sola palabra de explicación sobre el fenómeno, es tratado con una insolencia similar”.
- “El crítico hizo todo lo que pudo para informar al público de que el Dr. Huggins es, después de todo, solamente un fabricante de cerveza, afirmando astutamente que ‘lo mismo que el Sr. Whitbread, el Sr. Lassell y otros cerveceros que podíamos nombrar, el Dr. Huggins se adhirió él mismo, en primer lugar, al estudio de la Astronomía’. Entonces prosigue burlándose de ‘tal científico amateur’ informando al público de que ‘trabajan, por regla, bajo la grave desventaja de la carestía de esa amplia base de cultura científica que por sí sola puede resguardarlos de la estrecha y pervertida influencia de una limitada *especialización*’. El crítico prosigue diciendo que no tiene ‘ninguna razón para creer que el Dr. Huggins constituya una excepción para esta regla’ y además afirma que se ve justificado en concluir que el Dr. Huggins ignora ‘todos los demás campos de la ciencia excepto la *pequeña subdivisión de una rama* a la que tan meritoriamente se ha dedicado’. Remarco las palabras ‘pequeña subdivisión de una rama’. Es meramente una ramita del árbol de la ciencia, de acuerdo al sumamente infidedigno escritor, todo lo que el Dr. Huggins ha estudiado”.
- “Si una exculpación personal fuese el objetivo de esta carta podría mostrar fácilmente que estas declaraciones con respecto

a las presentes evocaciones, la capacitación científica y los logros actuales del Dr. Huggins, son de las más vulgares y atroces tergiversaciones; pero el Dr. Huggins no necesita mi defensa – su alta posición científica y el grado de sus frecuentes logros son suficientemente conocidos para todos en el mundo científico, con la excepción del crítico del *Quarterly*. Mi objeto no es discutir sobre la cuestión personal de si ser fabricante de libros o hacer excavaciones ofrecen mejor o peor preparación para la investigación experimental que las maravillosamente exactas y exquisitamente delicadas manipulaciones de los modernos observatorios y laboratorios, sino protestar contra este intento de parar el progreso de la investigación, dañar los verdaderos intereses de la ciencia y la causa de la verdad, arrojando de esa manera bajas difamaciones sobre cualquier persona que se aparte de algún modo de los trillados caminos de la investigación ordinaria. El verdadero objetivo de la ciencia es el descubrimiento de la verdad, buscarla dondequiera que pueda ser hallada, seguir la persecución a través de senderos y carreteras, y, habiéndola hallado, proclamarla explicita y atrevidamente sin tener en cuenta a la autoridad, la moda o los prejuicios. Si, no obstante, tales revistas influyentes como el *Quarterly Review* van a convertirse en los vehículos de astutos y elaborados esfuerzos para minar la reputación científica de cualquier hombre que de ese modo cumpla con su deber científico, el momento de hablar francamente y protestar vigorosamente ha llegado. Mis lectores se alegrarán de saber que este es el sentimiento general de los principales hombres de ciencia de la metrópoli; lo que quiera que puedan pensar sobre las particulares investigaciones del Sr. Crookes, son unánimes expresando su denuncia a este artículo en el *Quarterly*".

- "El ataque sobre el Sr. Crookes es todavía más malicioso que el que se hace sobre el Dr. Huggins. Hablando de la pertenencia del Sr. Crookes a la Royal Society, el crítico dice, 'hablamos deliberadamente cuando decimos que esta distinción *le fue conferida con considerable duda'*; y después, que 'Estamos seguros, sobre la más alta autoridad, que está considerado entre los

químicos como un especialista de especialistas, *estando totalmente desprovisto de cualquier conocimiento de filosofía química, y absolutamente irresponsable para cualquier investigación que requiera algo más que conocimiento técnico para su manejo exitoso'.* Las itálicas en estas citas parten de mí, colocadas ahí para señalar ciertas declaraciones para las que no se puede aplicar ningún término más moderado que el de falsedad".

****

- "Si el espacio lo permitiera podría continuar citando una larga serie de tergiversaciones de hechos en este inverosímil ensayo. El escritor parece consciente de su carácter general, porque, en medio de una de sus narrativas prorrumpe en una nota al pie, afirmando que 'Esta no es invención nuestra, sino un hecho comunicado a nosotros por un altamente inteligente testigo, que fue admitido a una de las *sesiones* del Sr. Crookes'. Me he tomado la libertad de enfatizar la palabra precisa en esta muy explicativa nota".

- "La medida exacta de la injusticia de señalar prominentemente al Dr. Huggins y al Sr. Crookes como 'recientes conversos' al Espiritualismo se percibirá comparando la propia definición del crítico de Espiritualismo con las observaciones del Sr. Crookes antes citadas. El crítico dice que 'el dogma fundamental de los Espiritualistas es la vieja doctrina de comunicación entre los espíritus de los fallecidos y las almas de los vivos'. Esta es la definición del crítico, y su conclusión lógica es que el Sr. Crookes es un espiritualista porque explícitamente niega el dogma fundamental del Espiritualismo, y el Dr. Huggins es un espiritualista porque no dice nada a propósito de esto".

- "Si examinar los fenómenos sobre los que los espiritualistas construyen su 'dogma fundamental', y explicarlos de alguna otra manera, constituye conversión al Espiritualismo, entonces el crítico es mucho más converso que el Sr. Crookes; que solamente intenta explicar el fenómeno de sus propios experimentos".

Notas de una Investigación sobre el Fenómeno llamado Espiritual durante los años 1870-1873

Publicado por primera vez en el “Quarterly Journal of Science”, en enero de 1874.

Lo mismo que un viajero explorando alguna tierra lejana, cuyas maravillas sólo han sido hasta ahora conocidas a través de informes y rumores de un vago o distorsionado carácter, he estado durante cuatro años ocupado en impulsar una investigación en un territorio de conocimiento natural que casi ofrece suelo virgen para un científico. Al igual que el viajero ve en los fenómenos naturales que pueda presenciar la acción de fuerzas gobernadas por leyes naturales, donde otros ven sólo la intervención caprichosa de dioses ofendidos, de la misma manera me he esforzado en encontrar la operación de las leyes naturales y fuerzas, donde otros sólo han visto la agencia de seres sobrenaturales, desprovista de leyes, y sin obedecer a ninguna fuerza excepto a su propia libre voluntad. Lo mismo que el viajero en sus andanzas depende completamente de la buena voluntad y cordialidad de los jefes y los curanderos de las tribus entre las que reside, yo no sólo he sido ayudado en mi investigación en notable grado por algunos de los que poseen las peculiares facultades que yo buscaba examinar, sino que además he establecido una firme y preciada amistad entre muchos de los líderes de opinión reconocidos cuya hospitalidad he compartido. Al igual que el viajero de vez en cuando envía a casa, cuando se ofrece la oportunidad, un breve historial de su progreso, el cual, estando necesariamente aislado de todo lo que ha llevado hasta ello, es frecuentemente recibido con incredulidad o ridículo, de la misma manera yo he seleccionado y publicado en dos ocasiones lo que parecen ser unos pocos hechos sorprendentes y definitivos; pero habiendo omitido describir las etapas preliminares necesarias para dirigir a la mente del público a una apreciación sobre los fenómenos y a mostrar que se correspondían con otros hechos observados, fueron recibidos también, no sólo con incredulidad, sino con bastante abuso. Y, finalmente, lo mismo que el viajero,

cuando ha terminado su exploración y vuelve con sus viejos asociados, reúne todas sus notas desparramadas, las tabula, y las pone en orden preparándolas para ofrecerlas al mundo como una narrativa conexa, de la misma manera yo, al alcanzar esta etapa de mi investigación, he preparado y juntado todas mis observaciones inconexas, listas para ser presentadas ante el público en forma de un volumen.

Los fenómenos de los que estoy dispuesto a dar fe son tan extraordinarios y tan directamente opuestos a los más firmemente enraizados artículos de creencia científica – entre otros, la ubicuidad y acción invariable de la fuerza de gravitación – que, incluso ahora, recordando los detalles de lo que he presenciado, hay un antagonismo en mi mente entre la razón, que los declara como científicamente imposibles, y la conciencia de que mis sentidos, tanto del tacto como de la vista – y estos corroborados, como lo fueron, por los sentidos de todos los que estaban presentes -, no son falsos testigos cuando testifican contra mis preconcepciones.

Pero la suposición de que hay una especie de manía o falsa ilusión que de repente ataca una habitación llena de personas inteligentes que son lo bastante cuerdas en cualquier otro lugar, y que todas están de acuerdo en los más minúsculos pormenores, en los detalles de las ocurrencias de las que ellos mismos asumen ser testigos, parece para mi mente más increíble que incluso los hechos que testifican.

El tema es mucho más difícil y extenso de lo que parece. Hace cuatro años sólo pretendía dedicarle un mes de ocio o dos para averiguar si ciertas ocurrencias maravillosas de las que había oído hablar pasarían la prueba de un cercano escrutinio. Habiendo, no obstante, llegado pronto a las mismas conclusiones al igual que, puedo decir, cualquier investigador imparcial, de que había “algo en ello”, no podía, como estudiante de las leyes naturales, rehusar seguir la investigación adondequiera que los hechos pudieran llevar. De esa manera unos pocos meses se han convertido en unos pocos años, y si hubiera tenido tiempo a mi disposición probablemente me hubiese extendido más. Pero otros asuntos de interés científico

y práctico demandan mi presente atención; y, en tanto en cuanto que no dispongo del tiempo requerido para seguir la investigación como merece, y puesto que tengo completa confianza en que será continuada por científicos dentro de unos pocos años, y puesto que mis oportunidades no son tan buenas ahora como eran hace algún tiempo, cuando el Sr. D. D. Home gozaba de buena salud, y la Srta. Kate Fox (ahora Sra. Jencken) estaba libre de las ocupaciones maternales, me siento obligado a suspender futuras investigaciones por el momento.

Obtener acceso libre a algunas personas abundantemente dotadas con la facultad sobre la que estoy experimentando, involucra más favores que un investigador científico podría esperar necesitar. El Espiritualismo entre sus más devotos seguidores es una religión. Los médiums, en muchos casos jóvenes miembros de la familia, son guardados con tal reclusión y celo que un forastero puede superar con dificultad. Siendo ardientes y concienzudos creyentes en la verdad de ciertas doctrinas que sostienen que están sustanciadas en lo que para ellos son acontecimientos milagrosos, parecen considerar la presencia del investigador científico como una profanación del santuario. Como favor personal se me ha permitido más de una vez estar presente en reuniones que parecían más bien una ceremonia religiosa que una sesión espiritualista. Pero ser admitido como favor una o dos veces, como un extraño pudiera ser admitido para atestiguar los misterios Eleusinos, no es la manera de constatar hechos o descubrir leyes. Gratificar la curiosidad es una cosa; llevar a cabo una sistemática investigación es otra. Busco continuamente la verdad. En pocas ocasiones, en realidad, se me ha permitido aplicar pruebas e imponer condiciones; solamente una vez o dos se me ha permitido sacar al sacerdote de su santuario, y en mi propia casa, rodeado de mis propios amigos, para disfrutar de oportunidades de probar los fenómenos que había presenciado en otro lugar bajo condiciones menos convincentes[12] . Mis observaciones en estos casos hallarán su debido lugar en el trabajo que estoy a punto de publicar.

[12] En este documento no aporto ningún caso ni uso ningún argumento extraído de estos casos excepcionales. Sin esta aclaración podría pensarse que el inmenso número de hechos que he acumulado fueron principalmente obtenidos en las pocas ocasiones a las que aquí se hace referencia, y surgiría naturalmente la objeción de insuficiencia de escrutinio por falta de tiempo.

Siguiendo el plan adoptado en previas ocasiones, - un plan que, aunque en gran parte ofendía los prejuicios de algunos críticos, tengo una buena razón para creer que era aceptable para los lectores del *Quarterly Journal of Science* – pretendía reflejar los resultados de mi trabajo en forma de uno o dos artículos para esta revista. Sin embargo, revisando mis notas, hallé tal riqueza de hechos, tal superabundancia de evidencias, tan abrumadora masa de testimonio, todo lo cual tendría que ser puesto en orden, que podía llenar varios números del *Quarterly*. Por tanto debo contentarme en esta ocasión sólo con un bosquejo de mis trabajos, dejando las pruebas y los detalles completos para otra ocasión.

Mi principal objeto es hacer constar una serie de acontecimientos reales que han tenido lugar en mi propia casa, en presencia de testigos confiables, y bajo las más estrictas condiciones de prueba que pude idear. Cada hecho que he observado es, además, corroborado por los registros de observadores independientes en otro momento y lugar. Se verá que los hechos son del más asombroso carácter, y parecen absolutamente irreconciliables con todas las teorías conocidas de la ciencia moderna. Habiéndome quedado complacido de su verdad, sería cobardía moral retener mi testimonio porque mis publicaciones previas fuesen ridiculizadas por críticos y otros que no sabían nada sobre el tema, y que tenían demasiados prejuicios para ver y juzgar por ellos mismos si había o no verdad en el fenómeno; declararé simplemente que he visto y probado mediante repetidos experimentos y pruebas, y "todavía tengo que aprender que es irracional esforzarse por descubrir las causas de los fenómenos inexplicados".

Para comenzar, debo de corregir uno o dos errores que se han firmemente enraizado en la mente del público. Uno es que la *oscuridad* es esencial para el fenómeno. Este no es de ninguna manera el caso. Excepto cuando la oscuridad ha sido una condición necesaria, como con algunos fenómenos de apariencias luminosas, y otros pocos ejemplos, cada cosa registrada ha tenido lugar *con luz*. En los pocos casos donde los fenómenos señalados han ocurrido

en la oscuridad he mencionado el hecho particularmente; además, o bien hay alguna razón especial para la exclusión de luz, o los resultados han sido producidos bajo tales condiciones perfectas de ensayo que la supresión de uno de estos sentidos no ha realmente debilitado la evidencia.

Otro error común es que los acontecimientos pueden ser presenciados sólo en ciertos momentos y lugares – en las habitaciones del médium, o a horas previamente concertadas; y discutiendo esta errónea suposición, se ha puesto empeño en comparar los fenómenos llamados espirituales con las proezas de prestidigitación por "ilusionistas" profesionales, y "magos", exhibidas en su propia plataforma y rodeadas por todos los utensilios de su arte.

Para mostrar cuan lejos está esto de la verdad, sólo necesito decir, con muy pocas excepciones, que los muchos cientos de hechos que me dispongo a dar fe – hechos que imitar mediante conocidos medios físicos o mecánicos desconcertaría la habilidad de un Houdini, un Bosco, o un Anderson, respaldados con todos los recursos de maquinaria elaborada y la práctica de años – han tenido todos lugar en mi propia casa, en momentos señalados por mí mismo, y bajo circunstancias que imposibilitaban absolutamente el empleo de las más simples ayudas instrumentales.

Un tercer error es que el médium debe de seleccionar su propio círculo de amigos y asociados en una sesión; que estos amigos deben de ser completos creyentes en la verdad de lo que sea la doctrina que el médium proclama; y esas condiciones son impuestas sobre cualquier persona presente con una actitud investigadora, que previene completamente la observación exacta y facilita el engaño y la decepción. En respuesta a esto puedo afirmar que (con la excepción de muy pocos casos: a los que he aludido en un párrafo previo donde, cualquiera que pueda haber sido el motivo de su exclusión, no era ciertamente el encubrimiento o la decepción) yo he elegido a mi propio círculo de amigos, he introducido a cualquier terco incrédulo cuando he querido, y generalmente e impuesto mis propios términos, que han sido cuidadosamente elegidos para prevenir la posibilidad de fraude.

Habiendo averiguado de manera general algunas de las condiciones que facilitan la ocurrencia de los fenómenos, mis modos de conducir estas investigaciones han sido generalmente atendidos con igual y, de hecho, en la mayoría de los casos con más éxito que en otras ocasiones, donde, a través de erróneas nociones de la importancia de ciertas triviales observancias, las condiciones impuestas pueden hacer menos fácil la detección de fraude.

He dicho que la oscuridad no es esencial. Es no obstante, un bien constatado hecho que cuando la fuerza es débil la luz brillante ejerce una acción de interferencia en algunos de los fenómenos. La facultad poseída por el Sr. Home es suficientemente fuerte para aguantar esta influencia antagonista; consecuentemente, siempre se opone a la oscuridad en sus *sesiones*. De hecho, excepto en dos ocasiones, cuando, para algunos experimentos particulares míos propios, se excluyó la luz, todo lo que he presenciado con él ha tenido lugar con luz. He tenido muchas oportunidades de probar la acción de la luz de diferentes fuentes y colores, tales como la luz solar, la difusa luz del día, la luz de la luna, el gas, la lámpara, la luz de una vela, la luz eléctrica de un tubo de vacío, la luz amarilla homogénea, etc. Los rayos que interfieren parecen ser los del extremo final del espectro.

Paso a continuación a clasificar algunos de los fenómenos que han caído bajo mi jurisdicción, procediendo desde lo simple a lo más complejo, y aportando brevemente debajo de cada encabezamiento una descripción general de alguna de la evidencia que me dispongo a presentar. Mis lectores recordarán que, con la excepción de los casos especialmente mencionados, los acontecimientos han tenido lugar *en mi propia casa, con luz, y sólo con amigos privados presentes* además del médium. En el citado volumen me propongo aportar con total detalle las pruebas y las precauciones adoptadas en cada ocasión, con nombres de testigos. Sólo aludo brevemente a ellos en este artículo.

CLASE I

El Movimiento de Cuerpos Pesados con Contacto, pero sin Esfuerzo Mecánico

Esta es una de las formas más simples de los fenómenos observados. Varía en grado desde un estremecimiento o vibración de la habitación y sus contenidos hasta la elevación real en el aire de un cuerpo pesado cuando la mano se coloca sobre el mismo. La réplica es que resulta obvio que si la gente está tocando una cosa cuando se mueve, la empujan, o tiran de ella, o la levantan; he probado experimentalmente que este no es el caso en numerosos ejemplos, pero como evidencia atribuyo poca importancia a esta clase de fenómenos por sí mismos, y sólo los menciono como preliminares a otros movimientos de la misma clase, pero sin contacto.

Estos movimientos (y de hecho puedo decir lo mismo de todas las clases de fenómenos) están generalmente precedidos de un peculiar aire frío, algunas veces crece hasta una decidida brisa. He visto hojas de papel que se volaban por su acción, y un termómetro bajar varios grados. En algunas ocasiones, de las que posteriormente daré más detalles, no he detectado ningún movimiento del aire, pero el frío ha sido tan intenso que sólo lo podría comparar al sentido cuando la mano ha estado a unas pocas pulgadas del mercurio congelado.

CLASE II

Los Fenómenos de Percusión y Otros Sonidos Relacionados

El popular nombre de “raps (golpes)” transmite una impresión muy errónea de esta clase de fenómenos. En momentos diferentes, durante mis experimentos, he oído delicados tics, como con la punta de un alfiler; una cascada de sonidos sostenidos como una bobina de inducción en pleno funcionamiento; detonaciones en el aire; agudos golpes metálicos; un crujido como el escuchado cuando una

máquina fraccional está funcionando; sonidos como raspaduras; el gorjeo de un pájaro, etc.

Estos sonidos se perciben con casi todos los médiums, cada uno posee una peculiaridad especial; son más variados con el Sr. Home, pero en cuanto a fuerza y certeza no me he encontrado con nadie que se aproxime en modo alguno a la Srta. Kate Fox. Durante varios meses disfruté casi ilimitadas oportunidades de probar los varios fenómenos que ocurren en la presencia de esta dama, y examine especialmente el fenómeno de estos sonidos. Con los médiums, generalmente es necesario sentarse para una *sesión* formal antes de que algo pueda ser oído; pero en el caso de la Srta. Fox parece que sólo es necesario que ella coloque su mano sobre cualquier sustancia para que se oigan sonoros batacazos sobre esta, como una pulsación triple, algunas veces lo bastante sonora para poder ser oída desde una lejanía de varias habitaciones. De esta manera los he oído sobre un árbol vivo – sobre una lámina de cristal – sobre un tenso cable de hierro – sobre una tensa membrana – en una pandereta – sobre el techo de un taxi – y sobre el suelo de un teatro. Además, el contacto real no siempre es necesario; he gozado de estos sonidos procediendo del suelo, de las paredes, etc., cuando las manos y los pies del médium estaban siendo sujetados – cuando estaba parada sobre una silla – cuando estaba suspendida del techo sobre un columpio – cuando estaba encerrada en una jaula de cable – y cuando había caído desfallecida sobre un sofá. Los he oído sobre una harmónica – los he sentido en mi propio hombro y bajo mis propias manos. Los he oído sobre una hoja de papel, sujetada entre los dedos por una pieza de hilo pasando por una de las esquinas. Con un completo conocimiento de las numerosas teorías que se han puesto en marcha, principalmente en América, para explicar estos sonidos, los he puesto a prueba de todas las maneras que podía idear, hasta que no he podido escapar de la convicción de que eran verdaderos acontecimientos objetivos que no eran producidos mediante trucos o por medios mecánicos.

Una importante cuestión aquí fuerza la atención sobre sí misma. *¿Son los movimientos y sonidos gobernados por inteligencia?* En

una muy temprana etapa de la investigación, se vio que la fuerza que producía los fenómenos no era meramente una fuerza ciega, sino que estaba asociada con o gobernada por inteligencia: de manera que los sonidos a los que acabo de aludir eran repetidos un número concreto de veces, se convertían en fuertes o débiles, y en diferentes lugares a petición y por un código preacordado de signos, se daba contestación a preguntas, y se aportaban mensajes con más o menos exactitud.

La inteligencia que gobierna los fenómenos es a veces manifiestamente inferior a la del médium. Está frecuentemente en oposición directa a los deseos del médium: cuando se ha expresado una determinación para hacer algo que puede que no sea considerado lo bastante correcto, se me dan urgentes mensajes conocidos para inducir una reconsideración. La inteligencia es a veces de tal carácter que induce a la creencia de que no emana de ninguna persona presente.

Se puede aportar varios ejemplos para probar cada una de estas declaraciones, pero el tema será discutido con mayor profundidad posteriormente, cuando tratemos sobre la fuente de la inteligencia.

CLASE III

La Alteración del Peso de los Cuerpos

He repetido los experimentos que ya han sido descritos en esta Revista, de diferentes formas, y con varios médiums. No necesito aludir más a estos aquí.

CLASE IV

Movimientos de Substancias Pesadas cuando están a una distancia del médium

Los casos en los que cuerpos pesados, tales a mesas, sillas, sofás, etc., han sido movidos, cuando el médium no estaba tocándolos, son muy numerosos. Mencionaré brevemente unos pocos de lo más sorprendente. Mi propia silla ha sido girada parcialmente, mientras que mis pies estaban separados del suelo.

Una silla fue vista por todos los presentes moverse lentamente hasta encima de la mesa desde una esquina, cuando todos la estaban mirando; en otra ocasión un brazo de silla se movió hacia donde estábamos sentados, y entonces se volvió lentamente de nuevo (una distancia de unos tres pies) a petición mía. En tres noches sucesivas una pequeña mesa se movió lentamente a través de la habitación, bajo condiciones que yo había predispuesto especialmente, para así contestar a cualquier objeción que pueda ser planteada a la evidencia. He hecho varias repeticiones del experimento considerado por el Comité de la Sociedad Dialéctica como concluyente, a saber, el movimiento de una mesa pesada, en plena luz, las sillas giradas dando su espalda a la mesa, sobre un pie de distancia, y cada persona arrodillada en su silla, con las manos reposando sobre los respaldos de las sillas, pero sin tocar la mesa. En una ocasión tuvo lugar esto cuando yo me estaba moviendo por alrededor de manera que podía ver como estaban todos colocados.

CLASE V

La Elevación del Suelo de Mesas y Sillas, sin Contacto de ninguna Persona

Se hace generalmente una observación cuando son mencionados acontecimientos de este tipo: ¿Por qué son sólo las mesas y las sillas las que hacen estas cosas? ¿Por qué es esta propiedad

peculiar del mobiliario? Podría contestar que yo solamente observo y registro hechos, y no profeso entrar en el Por qué y Para qué; pero efectivamente es obvio que si un pesado cuerpo inanimado en un salón comedor ordinario tiene que elevarse del suelo, no puede ser otra cosa mejor que una mesa o una silla. De que esta propensión no está especialmente ligada al mobiliario tengo abundante evidencia, pero como otros manifestantes experimentales, la inteligencia o fuerza, lo que quiera que sea, que produce estos fenómenos sólo puede trabajar con los materiales disponibles.

En cinco ocasiones distintas una pesada mesa de comedor se elevó entre unas pocas pulgadas y $1\frac{1}{2}$ pies del suelo, bajo circunstancias especiales, que hacían del engaño algo imposible. En otra ocasión una mesa pesada se elevó desde el suelo a plena luz, mientras que yo sujetaba las manos y los pies del médium. En otra ocasión la mesa se elevó del suelo, no sólo cuando no la tocaba nadie, sino bajo condiciones que había predispuesto para asegurar una incuestionable prueba del hecho.

CLASE VI

La Levitación de Seres Humanos

Esto ha ocurrido en mi presencia en cuatro ocasiones en la oscuridad. Las condiciones de prueba bajo las que tuvieron lugar eran bastante satisfactorias, en lo que concierne al juicio, pero la demostración ocular de tal hecho es tan necesaria para alterar nuestras opiniones preformadas en cuanto a “lo naturalmente posible o imposible”, que aquí sólo mencionaré casos en los que las deducciones de la razón fueron confirmadas por el sentido de la vista.

En una ocasión presencié como una silla, con una señora sentada, se elevó varias pulgadas del suelo. En otra ocasión, para evitar la sospecha de que esto sea de alguna manera realizado por ella misma, la señora se arrodilló sobre la silla de tal manera que sus cuatro patas eran visibles para nosotros. Entonces se elevó unas

tres pulgadas, permaneció suspendida durante unos diez segundos, y entonces descendió lentamente. En otro momento dos niños, en distintas ocasiones, se elevaron del suelo con sus sillas, a plena luz del día, bajo (para mí) condiciones de lo más satisfactorio; porque yo estaba arrodillado y manteniendo una vigilancia cercana sobre las patas de la silla, y observando que nadie las tocaba.

Los casos más sorprendentes de levitación que yo he presenciado han sido con el Sr. Home. En tres ocasiones distintas lo he visto elevarse completamente sobre el suelo de la habitación. Una vez sentado sobre un sillón, otra vez arrodillado sobre su silla, y otra vez de pie. En cada ocasión tuve plena oportunidad de vigilar el acontecimiento conforme tenía lugar.

Hay al menos unos cien casos registrados del Sr. Home elevándose del suelo en la presencia de otras tantas distintas personas, y he oído de los labios de los tres testigos de la más espectacular ocurrencia de este tipo – el Conde de Dunraven, Lord Lindsay y el Capitán C. Wynne – su propia narración de lo más minucioso de lo que tuvo lugar. Rechazar la evidencia registrada sobre este tema es rechazar todo testimonio humano sobre cualquier cosa; porque ningún hecho en la sagrada o profana historia es soportado por una serie más fuerte de pruebas.

El testimonio acumulado consolidando las levitaciones del Sr. Home es abrumador. Se desea enormemente que alguna persona, cuya evidencia fuese aceptada como concluyente por el mundo científico – si realmente viviese una persona cuyo testimonio *a favor* de tales fenómenos sería considerado –, paciente y seriamente examinara los alegados hechos. La mayoría de los testigos oculares de estas levitaciones todavía viven, y tendrían intención, indudablemente, de dar su testimonio. Pero, en unos pocos años, tal evidencia *directa* será difícil, si no imposible, que sea obtenida.

CLASE VII

El Movimiento de Varios Artículos Pequeños sin Contacto de Ninguna Persona

Bajo este encabezamiento propongo describir algunos fenómenos especiales que yo he presenciado. Aquí puedo hacer poco más que aludir a algunos de los hechos más sorprendentes, todos los cuales, ha de recordarse, han ocurrido bajo circunstancias que hacen imposible el engaño. Pero es banal atribuir estos resultados al trucaje, porque recordaría de nuevo a mis lectores que lo que relato no ha sido consumado en la casa del médium, sino en mi propia casa, donde las elaboraciones han sido bastante imposibles. Un médium, que entra en mi salón comedor, no puede, mientras está sentado en una parte de la habitación con un número de personas agudamente vigilándole, mediante trucos hacer que un acordeón *toque en mi propia mano* cuando yo mantengo las teclas hacia abajo, o causar que el mismo acordeón flote sobre la habitación tocando todo el tiempo. No puede introducir maquinaria que haga ondularse las cortinas o levantar las persianas venecianas unos ocho pies, hacer un nudo en un pañuelo y colocarlo en una esquina alejada de la habitación, sonar notas en un piano distante, causar que un plato flote sobre la habitación, elevar una botella de agua y un vaso de la mesa, hacer que un collar se eleve por el extremo, causar que un abanico se mueva y airee a los visitantes, o poner en movimiento un péndulo cuando está encerrado en una caja de cristal firmemente cementada a la pared.

CLASE VIII

Apariencias Luminosas

Estas, siendo más bien débiles, generalmente requieren que la habitación esté a oscuras. Escasamente necesito recordar a mis lectores de nuevo que, bajo estas circunstancias, he tomado las precauciones adecuadas para evitar ser engañado con aceite

fosforescente, o por otros medios. Además, muchas de estas luces son tales que he intentado imitarlas artificialmente, pero no puedo.

Bajo condiciones de lo más estricto, he visto un sólido cuerpo auto-luminoso, del tamaño y casi de la forma de un huevo de pato, flotar silenciosamente sobre la habitación, en un momento dado más alto que cualquiera de los presentes pudiera alcanzar parándose de puntillas, y entonces suavemente descendió al suelo. Fue visible durante más de diez minutos, y antes de desaparecer golpeó la mesa tres veces con un sonido como el de un cuerpo sólido. Durante este tiempo el médium estaba acostado de espaldas, aparentemente insensible, sobre un sillón.

He visto luminosos puntos volando velozmente por alrededor y situándose sobre las cabezas de diferentes personas; ha habido preguntas contestadas por los destellos de una luz brillante un deseado número de veces en frente de mi cara. He visto destellos de luz elevarse de la mesa hacia el techo, y de nuevo caer sobre la mesa, golpeándola con un sonido audible. He tenido una comunicación alfabética aportada por unos chispazos luminosos que ocurrían delante de mí en el aire, mientras que mi mano se movía entre ellos. He visto una nube luminosa flotando sobre un cuadro. Bajo las más estrictas condiciones, he tenido más de una vez un sólido, autolumínico, cuerpo cristalino colocado en mi mano por una mano que no pertenecía a ninguna persona de la habitación. *Con luz,* he visto una nube luminosa suspendida sobre un heliotropo en una mesa ladeada, partir una ramita, y llevar la ramita a una dama; y en algunas ocasiones he visto una nube luminosa similar visiblemente condensada en forma de mano acarrear pequeños objetos alrededor. Estos, no obstante, pertenecen más propiamente a la siguiente clase de fenómenos.

CLASE IX

La Aparición de Manos, Bien Autolumínicas o Visibles por la Luz Ordinaria

Las formas de manos son frecuentemente sentidas en las *sesiones* a oscuras, o bajo circunstancias que no pueden ser vistas. Más raramente he visto las manos. No aportaré aquí casos en los que el fenómeno haya ocurrido en la oscuridad, sino que simplemente seleccionaré unos pocos de los numerosos casos en los que he visto las manos con luz.

Una mano pequeña bellamente formada se elevó desde una abertura en una mesa de comedor y me dio una flor; apareció y entonces desapareció tres veces a intervalos, ofreciéndome amplia oportunidad para quedar satisfecho de que era tan real en apariencia como la mía propia. Esto ocurrió con luz en mi propia habitación, mientras que yo estaba sosteniendo las manos y los pies del médium.

En otra ocasión una mano pequeña y brazo, como el de un bebe, apareció jugando sobre una señora que estaba sentada junto a mí. Entonces pasó hacia mí y palmeó en mi brazo y tiró de mi chaqueta varias veces.

En otra ocasión un dedo y un pulgar fueron vistos cogiendo los pétalos de una flor en el ojal del Sr. Home y dejándolos en frente de varias personas que estaban sentadas cerca de él.

Una mano ha sido vista repetidamente por mí y otros tocando las teclas del acordeón, quedando ambas manos del médium visibles al mismo tiempo, y algunas veces siendo sujetadas por los que estaban cerca de él.

Las manos y los dedos no siempre me parecen sólidos y como con vida. A veces, de hecho, presentan más la apariencia de una nube amorfa parcialmente condensada en forma de mano. Esto no es igualmente visible por todos los presentes. Por ejemplo, una flor o cualquier otro objeto se ve moverse; una persona presente verá una

nube luminosa suspendida sobre este, otra detectará una nebulosa parecida a una mano, mientras que otros no verán nada más que la flor moviéndose. Yo he visto más de una vez, primero a un objeto moverse, entonces parecer formarse una nube luminosa sobre el mismo, y finalmente, la nube se condensa adquiriendo forma y se convierte en una mano perfectamente formada. En esta etapa, la mano es visible para todos los presentes. No es siempre una mera forma, sino que a veces parece perfectamente como con vida y graciosa, los dedos moviéndose, y la carne aparentemente tan humana como la de cualquiera en la habitación. Sobre la muñeca, o el brazo, se hace nebulosa y se desvanece en una nube luminosa.

Al tacto, la mano parece algunas veces helada y muerta, en otras ocasiones, caliente y como con vida, agarrando a la mía con la firme presión de un viejo amigo.

He retenido una de estas manos con las mías, firmemente decidido a no dejarla escapar. No hizo ningún forcejeo o esfuerzo para soltarse, sino que gradualmente parecía disolverse en vapor, y se desvaneció de esa manera de mi agarre.

CLASE X

Escritura Directa

Este es el término empleado para expresar la escritura que no está producida por ninguna persona presente. He tenido palabras y mensajes repetidamente escritos en papel privadamente marcado, bajo las más rígidas condiciones de prueba, y he oído el lápiz moviéndose sobre el papel en la oscuridad. Las condiciones preparadas por mí mismo han sido tan estrictas como para resultar igualmente de convincente para mi mente como si hubiera visto los caracteres escritos formados. Pero puesto que el espacio no permite entrar en profundidad en los detalles, seleccionaré meramente dos casos en los que mis ojos tanto como mis oídos presenciaron la operación.

El primer caso que mencionaré tuvo lugar, es verdad, en una

sesión a *oscuras*, pero el resultado no era menos satisfactorio por esta causa. Estaba sentado al lado del médium, la Srta. Fox, las únicas demás personas presentes eran mi esposa y una señora de la familia, y yo estaba sujetando las dos manos del médium con una de las mías, mientras que sus pies reposaban sobre mis pies. El papel estaba sobre la mesa delante de nosotros, y mi mano libre estaba sosteniendo un lápiz.

Una mano luminosa bajó desde la parte alta de la habitación, y después de revolotear cerca de mí por unos cuantos segundos, cogió el lápiz de mi mano, rápidamente escribió sobre la hoja de papel, soltó el lápiz, y entonces se elevó sobre nuestras cabezas, desvaneciéndose gradualmente en la oscuridad.

Mi segundo caso puede ser considerado el relato de un fracaso. “Un buen fracaso frecuentemente enseña más que el experimento más exitoso”. Tuvo lugar con luz, en mi propia habitación, sólo estando presentes unos pocos amigos privados y el Sr. Home. Varias circunstancias, a las que no necesito aludir más, habían revelado que la fuerza esa noche era fuerte. Yo por tanto expresé el deseo de presenciar la producción real de un mensaje escrito tal al que había oído describir un momento antes por un amigo. Inmediatamente se hizo una comunicación alfabética con la siguiente frase: “Lo intentaremos”. Un lápiz y algunas hojas de papel se habían puesto sobre el centro de la mesa; en breve el lápiz se levantó sobre su punta y después de avanzar a sacudidas titubeantes hacia el papel, cayó. Entonces se levantó, y de nuevo cayó. Lo intentó una tercera vez, pero no con mejor resultado. Después de tres fallidos intentos, un pequeño listón de madera, que estaba tendido cerca sobre la mesa, se deslizó hacia el lápiz, y se elevó unas pocas pulgadas sobre la mesa; el lápiz se elevó de nuevo, y apoyándose sobre el listón, los dos juntos hicieron un esfuerzo para señalar el papel. Cayó, y entonces se hizo de nuevo otro esfuerzo conjunto. Después del tercer intento el listón renunció, y volvió a su lugar, el lápiz quedó tal como cayó encima del papel, y un mensaje alfabético nos dijo – “Hemos intentado hacer lo que pedías, pero nuestra energía está agotada”.

CLASE XI

Formas Fantasmales y Caras

Estos son los más excepcionales fenómenos que he presenciado. Las condiciones que se requiere para su aparición parecen ser tan delicadas, y son tales las pequeñeces que interfieren en su producción, que sólo en muy pocas ocasiones los he presenciado bajo condiciones satisfactorias de prueba. Mencionaré dos de estos casos.

En el crepúsculo de la tarde, durante una *sesión* con el Sr. Home en mi casa, las cortinas de una ventana a unos ocho pies del Sr. Home fueron vistas moverse. Una oscura, sombreada, forma semitransparente, como la de un hombre, fue vista entonces por todos los presentes parada cerca de la ventana, ondulando las cortinas con su mano. Conforme mirábamos, la forma se desvaneció, y las cortinas cesaron de moverse.

El siguiente es un caso todavía más sorprendente. Como en el caso anterior, el Sr. Home era el médium. Una forma fantasmal vino desde la esquina de la habitación, cogió un acordeón con su mano, y entonces planeó sobre la habitación tocando el instrumento. La forma fue visible para todos los presentes durante muchos minutos, se podía ver también al Sr. Home al mismo tiempo. Al aproximársele bastante a una señora que estaba sentada apartada del resto de los asistentes, esta dio un ligero grito, lo que hizo que desapareciera.

CLASE XII

Casos Especiales que Parecen Señalar a la Acción de una Inteligencia Exterior

Ya se ha puesto de manifiesto que los fenómenos son gobernados por una inteligencia. Se convierte en una cuestión de importancia en cuanto a la fuente de esa inteligencia. ¿Es la inteligencia del médium, o de cualquier otra persona de la habitación, o

es una inteligencia exterior? Sin pretender de momento hablar positivamente sobre este punto, puedo decir que mientras que he observado muchas circunstancias que parecen mostrar que la voluntad e inteligencia del médium tienen mucho que ver con los fenómenos [13] , he observado algunas circunstancias que parecen señalar concluyentemente a la acción de una *inteligencia* externa, no perteneciente a ninguna persona de la habitación. El espacio no me permite aportar aquí todos los argumentos que pueden ser alegados para probar estas conclusiones, pero mencionaré brevemente una o dos circunstancias de entre muchas.

He estado presente cuando tenían lugar varios fenómenos al mismo tiempo, algunos siendo ignorados por el médium. He estado con la Srta. Fox cuando ella estaba escribiendo un mensaje automáticamente a una persona presente, mientras que se estaba dando alfabéticamente por medio de "raps (golpes)" otro mensaje sobre otro tema a otra persona, y todo el tiempo ella estaba conversando libremente con una tercera persona sobre un tema totalmente diferente de ambos. Quizás un caso más sorprendente es el siguiente:

Durante una *sesión* con el Sr. Home, un pequeño listón, que he mencionado antes, se movió a través de la mesa hacia mí, a plena luz, y me entregó un mensaje mediante golpecitos en la mano; yo repetía el alfabeto, y el listón me tocaba a la letra correcta. El otro extremo del listón reposaba sobre la mesa, a alguna distancia de las manos del Sr. Home.

Los golpecitos eran bastante precisos y claros, y el listón estaba evidentemente tan bien bajo el control de la fuerza invisible que estaba gobernando sus movimientos, que yo dije, "¿Puede la inteligencia que gobierna el movimiento de este listón cambiar el carácter de los movimientos, y darme un mensaje telegráfico a través del alfabeto Morse golpeando sobre mi mano?" (Tenía todas las razones para creer que el código Morse era bastante desconocido para los demás presentes, y sólo yo lo conocía

[13]No quiero que se malinterprete lo que digo. Lo que quiero decir es, no que la voluntad e inteligencia del médium son empleadas activamente de cualquier manera consciente o deshonesta en la producción de los fenómenos, sino que algunas veces parecen actuar de una manera inconsciente.

imperfectamente). Inmediatamente que dije eso, el carácter de los golpecitos cambió, y el mensaje continuó de la manera que había pedido. Las letras fueron dadas con tanta rapidez para mí que sólo podía captar una palabra aquí y otra allá, y consecuentemente perdí el mensaje; pero fue lo suficiente para convencerme de que había un buen operador de Morse en el otro lado de la línea, dondequiera que pueda estar.

Otro caso. Una señora estaba escribiendo automáticamente por medio de la plancheta [14]. Yo estaba tratando de idear un medio de probar de que lo escribía no era debido a la "cerebración inconsciente". La plancheta, como siempre hace, insistía que, aunque era movida por la mano y el brazo de la señora, la inteligencia era la de un ser invisible que estaba actuando sobre su cerebro como si se tratara de un instrumento musical, y de esa manera moviendo sus músculos. Yo por tanto dije a esta inteligencia, "¿Puedes ver los contendidos de esta habitación?" "Sí", escribió la plancheta. "¿Puedes leer este periódico?" dije yo, poniendo mi dedo sobre una copia del *Times*, que estaba sobre una mesa detrás de mí, pero sin mirar al mismo. "Sí", fue la respuesta de la plancheta. "Bien", dije, "si puedes ver eso, escribe la palabra que cubre ahora mi dedo, y te creeré". La plancheta comenzó a moverse. Lentamente pero con gran dificultad la palabra "however (sin embargo)" fue escrita. Me giré y vi que la palabra "however" estaba tapada por la punta de mi dedo.

Había evitado intencionadamente mirar al periódico cuando hice este experimento, y era imposible que la señora, aunque lo hubiera intentado, hubiera visto alguna de las palabras impresas, porque estaba sentada en una mesa, y el periódico estaba en otra mesa detrás, y mi cuerpo entre medias.

[14] Se trata de un pequeño tablero de forma triangular apoyado sobre pequeñas ruedas al que se adosa un lápiz para que sea capaz de escribir mensajes mediante movimiento dirigido.

CLASE XII

Diversos Acontecimientos de Carácter Complejo

Bajo este encabezamiento me propongo aportar varios acontecimientos que no pueden ser clasificados de otra manera debido a su carácter complejo. De entre más de una docena de casos, seleccionaré dos. El primero ocurrió en presencia de la Srta. Fox. Para hacerlo inteligible debo entrar en algunos detalles.

La Srta. Fox había prometido ofrecerme una *sesión* en mi casa una noche en la primavera del año pasado. Mientras la esperaba, una señora de la familia, junto a mis dos hijos mayores, de catorce y once años de edad, estaban sentados en el salón comedor donde se mantenían siempre las *sesiones*, y yo mismo estaba sentado en la biblioteca escribiendo. Cuando oí un taxi y sonó el timbre, abrí la puerta a la Srta. Fox, y la llevé directamente al salón comedor. Dijo que no subiría las escaleras, porque no iba a quedarse mucho tiempo, por lo que dejo su sombrerete y mantón sobre una silla en la habitación. Yo entonces me dirigí hacia la puerta del salón comedor, y mandando a los dos chicos a la biblioteca para que prosiguieran con sus lecciones, cerré la puerta tras ellos, le eché la llave, y (conforme a mi usual costumbre en las *sesiones*) puse la llave en mi bolsillo.

Nos sentamos, la Srta. Fox a mi derecha y la otra señora a mi izquierda. Pronto se dio un mensaje alfabético para que apagásemos el gas, y acto seguido quedamos en la oscuridad, sosteniendo yo las dos manos de la Srta. Fox con una de las mías todo el tiempo. Muy pronto se dio un mensaje con las siguientes palabras: “Vamos a traer algo para mostrar nuestros poderes”; y casi inmediatamente después todos oímos el tintineo de una campana, no estacionaria, sino moviéndose por todas las partes de la habitación; en un momento por las paredes, en otro en una esquina alejada de la habitación, ahora tocándome a mí en la cabeza, y después golpeando contra el suelo. Después de sonar por la habitación de esta manera durante cinco minutos completos,

cayó sobre la mesa cerca de mis manos.

Durante el tiempo que sucedió esto nadie se movió, y las manos de la Srta. Fox estaban perfectamente quietas. Comenté que no podía ser mi pequeña campanilla de mano la que estaba sonando, porque la había dejado en mi biblioteca. (Poco antes de que la Srta. Fox llegara tuve ocasión de referirme a un libro que estaba puesto en la esquina de una estantería. La campanilla estaba sobre el libro, y yo la puse a un lado para coger el libro. Ese pequeño incidente había grabado en mi mente el hecho de que la campanilla estaba en la biblioteca). El gas se estaba quemando con gran resplandor en la sala de fuera del salón comedor de manera que no se podía haber abierto la puerta sin dejar que entre la luz en la habitación, incluso aunque hubiera habido un cómplice en la casa con una llave duplicada, que ciertamente no lo había.

Prendí una lámpara. Ahí, sin duda, estaba mi propia campanilla encima de la mesa delante de mí. Fui directo a la biblioteca. Con una ojeada aprecié que la campanilla no estaba donde debería de haber estado. Pregunté a mi hijo mayor, “¿Sabes dónde está mi campanilla?” “Sí, papa”, respondió, “ahí está”, “señalando hacia donde yo la había dejado. Miró a la vez que decía esto, y entonces continuó, “No – no está ahí, pero estaba ahí hace poco”. “¿Qué quieres decir? - ¿Ha venido alguien y la ha cogido?” “No”, dijo él, “nadie ha entrado aquí; pero estoy seguro de que estaba ahí, porque cuando nos mandaste venir del salón aquí J. (mi hijo menor) empezó a hacerla sonar y yo no podía seguir estudiando, y le dije que parara”. J. corroboró esto, y dijo que después de hacerla sonar puso la campanilla donde la había encontrado.

La segunda circunstancia que relataré ocurrió con luz un domingo por la tarde, sólo estaban presentes el Sr. Home y miembros de mi familia. Mi esposa y yo habíamos estado pasando el día en el campo, y habíamos traído a casa unas pocas flores que habíamos reunido. Al llegar a casa se las entregamos a un sirviente para que las pusiera en agua. El Sr. Home llegó poco después, y de inmediato pasamos al salón comedor. Conforme íbamos tomando asiento una criada trajo las flores después de haberlas preparado en un vaso. Las coloqué

en el centro del salón comedor, que estaba sin mantel. Esta fue la primera vez que el Sr. Home había visto las flores.

Después de que hubieron ocurrido varios fenómenos el coloquio tornó hacia algunas circunstancias que parecían solamente explicables sobre la asunción de que la materia había pasado en realidad a través de una sustancia sólida. Acto seguido se dio un mensaje por medio del alfabeto: “Es imposible que la materia pase a través de la materia, pero os mostraremos lo que podemos hacer”. Esperamos en silencio. En breve una apariencia luminosa fue vista revoloteando sobre el ramo de flores, y entonces, plenamente visible para todos los presentes, un trozo de hierba-china de 15 pulgadas de largo, que formaba el ornamento central del ramo, lentamente se elevó sobre las otras flores, y entonces descendió hacia la mesa en frente del vaso entre este y el Sr. Home. No paró al alcanzar la mesa, sino que pasó directamente a través de esta, y todos la veíamos hasta que hubo pasado completamente. Inmediatamente tras la desaparición de la hierba mi esposa, que estaba sentada cerca del Sr. Home, vio una mano alzarse desde debajo de la mesa entre nosotros, sosteniendo el trozo de hierba. La golpeó ligeramente a ella en el hombro dos o tres veces con un sonido audible por todos, entonces posó la hierba sobre el suelo y desapareció. Solamente dos personas vieron la mano, pero todos en la habitación vieron el trozo de hierba moviéndose como he descrito. Durante el tiempo que tuvo lugar esto las manos del Sr. Home fueron vistas por todos reposando tranquilamente sobre la mesa que tenía delante. El lugar por donde desapareció la hierba estaba a 18 pulgadas de sus manos. La mesa era una mesa de comedor telescópica, que se abría con un tornillo; no había ninguna hoja en ella, y la unión de las dos partes formaba una rendija estrecha en el centro. La hierba había pasado por esta rendija, que yo medí y hallé que tenía un ancho apenas de 1/8 de pulgada. El tallo del trozo de hierba era mucho más grueso como para permitirme a mí forzarla a través de esta rendija sin dañarla, sin embargo todos la habíamos visto pasar por en medio silenciosa y suavemente, y al examinarla no mostraba los más ligeros signos de presión o roce.

TEORÍAS QUE PUEDAN DAR EXPLICACIÓN A LOS FENÓMENOS OBSERVADOS

Primera Teoría – Los fenómenos son todos el resultado de trucos, de ingeniosos dispositivos mecánicos, o prestidigitación; los médiums son impostores y el resto de los acompañantes bobos.

Es obvio que esta teoría puede sólo dar explicación de una muy pequeña proporción de hechos observados. Estoy dispuesto a admitir de que algunos llamados médiums de quienes el público ha oído mucho hablar son flagrantes impostores que se han aprovechado de las peticiones públicas por el apasionamiento Espiritualista para llenarse los bolsillos con guineas fáciles de ganar, mientras que otros que no tienen motivos económicos para la impostura son tentados a engañar, parecería que meramente por un deseo de notoriedad. Me he encontrado con varios casos de impostura, algunas muy ingeniosas, otras tan tangibles que ninguna persona que haya presenciado los fenómenos auténticos podría ser engañada por ellos. Un investigador que se adentre en el tema que encuentre uno de estos casos en su primera iniciación quedará disgustado al detectar la primera vez que es una impostura, y naturalmente dará rienda suelta a sus sentimientos, privadamente o por escrito, denunciando arrolladoramente a todo género de "médiums". Una vez más, con un médium totalmente auténtico los primeros fenómenos que se observan son generalmente movimientos ligeros de la mesa y débiles golpecitos bajo las manos o pies del médium. Estos, por supuesto, pueden ser fácilmente imitados por el médium o cualquiera que esté en la mesa. Si, como algunas veces ocurre, no tiene lugar nada más el observador escéptico se va con la firme convicción de que su agudeza suprema detecto fraude por parte del médium, que tenía consecuentemente miedo de proseguir con más trucos en su presencia. Él, también, escribe a los periódicos exponiendo la total impostura, y probablemente gratifica sus sentimientos morales sobre el triste espectáculo de personas, aparentemente inteligentes,

siendo engañadas por una impostura que el detectó a la primera.

Hay una gran diferencia entre los trucos de un ilusionista profesional rodeado por sus aparatos, y ayudado por un número de asistentes ocultos y cómplices, engañando a los sentidos mediante ágiles movimientos de manos sobre su propia plataforma, y el fenómeno que ocurre en presencia del Sr. Home, que tiene lugar con luz, en una habitación privada que casi hasta el comienzo de la sesión ha estado ocupada como sala de estar, y rodeado de mis propios amigos íntimos, que no sólo sancionarán el más ligero engaño, sino que además están vigilando estrechamente todo lo que tiene lugar. Además, el Sr. Home ha sido frecuentemente registrado antes y después de las *sesiones* y siempre se ofrece a permitirlo. Durante los acontecimientos más notables he sostenido ocasionalmente sus dos manos, y colocado mis pies sobre sus pies. En todas las ocasiones que he propuesto yo una modificación de los preparativos con el propósito de hacer menos posible el engaño él ha asentido a la primera, y frecuentemente él mismo ha propuesto pruebas que se podían realizar.

Hablo principalmente del Sr. Home, puesto que él es mucho más potente que la mayoría de los médiums con los que he experimentado. Pero con todos he adoptado tales precauciones como para borrar el engaño de la lista de posibles explicaciones.

Debe de recordarse que para que una explicación tenga algún valor debe de satisfacer todas las condiciones del problema. No es suficiente para una persona, que ha visto quizás solamente unos pocos fenómenos inferiores, decir, “sospecho que era todo un fraude”, o, “deduje como podían haberse hecho algunos de los trucos”.

Segunda Teoría: Las personas en una sesión son las víctimas de una especie de manía o falsa ilusión, e imaginan que ocurren fenómenos que no tiene una existencia real objetiva.

Tercera Teoría: Todo es el resultado de la acción cerebral consciente o inconsciente.

Cuarta Teoría: Es el resultado del espíritu del médium, quizás en cooperación con los espíritus de algunas de las personas presentes.

Estas dos teorías sólo pueden evidentemente abarcar una pequeña porción de los fenómenos, y son explicaciones improbables incluso para estos. Puede que sean descartadas muy pronto.

Ahora me aproximo a las teorías "Espirituales". Debe de recordarse que la palabra "espíritus" es utilizada con un sentido muy indefinido por la mayoría de la gente.

Quinta Teoría: Las acciones de espíritus malvados, imitando a quien o a lo que les plazca, con el fin de socavar el Cristianismo y arruinar las almas de los hombres.

Sexta Teoría: Las acciones de un tipo aparte de seres, viviendo en este planeta, pero invisibles e inmateriales para nosotros. Capaces, no obstante, de manifestar ocasionalmente su presencia. Conocidos en casi todos los países y épocas como demonios (no necesariamente malos), gnomos, hadas, duendes, elfos, genios, etc.

Séptima Teoría: La acción de seres humanos fallecidos – la teoría espiritual *por excelencia*.

Octava Teoría: (*La Teoría de la Fuerza Psíquica*). Este es un complemento necesario para la cuarta, quinta, sexta y séptima teoría, más bien que una teoría en sí misma.

De acuerdo con esta teoría el "médium", o el círculo de gente asociados juntos como un todo, se supone que posee una fuerza, influencia, virtud, o don, mediante el cual seres inteligentes pueden producir los fenómenos observados. En cuanto a lo que son estos seres inteligentes es un asunto para otras teorías.

Es obvio que un médium posee algo que no es poseído por un ser ordinario. Demos a este algo un nombre. Llamémosle 'x' si lo desean. El Sargento Cox lo llama Fuerza Psíquica. Ha habido tanta confusión sobre este tema que pienso que es mejor aportar la siguiente explicación en propias palabras del Sargento Cox:

- “La teoría de la *Fuerza Psíquica* es en sí misma meramente el reconocimiento del ahora casi indiscutible hecho de que bajo ciertas condiciones, hasta ahora escasamente determinadas, y dentro de una limitada, pero hasta ahora indefinida, distancia de los cuerpos de ciertas personas que tienen una organización nerviosa especial, opera una Fuerza con la que, sin contacto muscular o conexión, se causa acción a distancia, y se producen movimientos visibles y sonidos audibles sobre sustancias sólidas. Puesto que la presencia de tal organización es necesaria para el fenómeno, se concluye razonablemente que la Fuerza, de alguna manera todavía desconocida, procede de tal organización. Puesto que el mismo organismo es movido y su estructura organizada por una Fuerza que bien es, o está controlada por, el Alma, Espíritu, o Mente (llamémosle como queramos) la cual constituye el individuo a lo que denominamos ‘Hombre’, es una conclusión igualmente razonable que la Fuerza que causa el movimiento más allá de los límites del cuerpo es la misma Fuerza que produce el movimiento dentro de los límites del cuerpo. Y, considerando que la fuerza externa se ve frecuentemente dirigida por la Inteligencia, es una conclusión igualmente razonable que la Inteligencia directora de la fuerza externa es la misma Inteligencia que dirige la Fuerza internamente. Esta es la fuerza a la que yo le ha dado el nombre de Fuerza Psíquica como siendo el agente a través del cual los fenómenos son producidos, no pretendo por ende afirmar que esta Fuerza Psíquica no pueda algunas veces ser confiscada y dirigida por alguna otra Inteligencia aparte de la Mente del Psíquico. Los más ardientes Espiritualistas prácticamente admiten la existencia de Fuerza Psíquica bajo el muy inapropiado nombre de magnetismo (con el que no tiene ningún tipo de afinidad), porque ellos afirman que los Espíritus de los Muertos son los únicos que pueden hacer los actos que les atribuyen haciendo uso del Magnetismo (esto es, la Fuerza Psíquica) del Médium. La diferencia entre los defensores de la Fuerza Psíquica y los Espiritualistas consiste en esto – que sostenemos que no hay todavía suficiente prueba de cualquier otro agente dirigente aparte de la Inteligencia del Médium, y ninguna

clase de prueba sobre la agencia de los Espíritus de los Muertos; mientras que los Espiritualistas sostienen como un acto de fe, sin necesitar más pruebas, que los Espíritus de los Muertos son los únicos agentes en la producción de todos los fenómenos. De este modo la controversia sólo puede ser resuelta como una pura cuestión de *hecho*, solamente pudiéndose determinar por una laboriosa y larga serie de experimentos y una extensa recolección de *hechos psicológicos*, que debería ser el primer deber de la Psychological Society, la formación de la cual está ahora en marcha".

El Mediumnísmo de la Srta. Florence Cook

Carta a "The Spiritualist", 6 de Febrero de 1874

William Crookes

Señor, me he empeñado en eliminar la controversia tanto como fuera posible, escribiendo o hablando sobre un tópico tan inflamatorio como el del fenómeno llamado Espiritual. Excepto en unos pocos casos, donde la destacada posición de mi oponente hubiera causado que mi silencio fuese atribuido a otros motivos que a los reales, no he respondido a los ataques y desfiguraciones que mi conexión con este asunto han supuesto para mí.

El caso es diferente, sin embargo, cuando unas pocas líneas mías pueden quizás ayudar a eliminar una sospecha injusta que ha recaído sobre otro. Y cuando esta otra persona es una mujer – joven, sensible, e inocente – se convierte en un deber especial para mí ofrecer el peso de mi testimonio en favor de ella, que yo creo que ha sido injustamente acusada.

Entre todos los argumentos traídos a consideración por ambas partes concernientes al fenómeno del mediumnismo de la Srta. Cook, veo muy pocos hechos definidos de manera que puedan llevar a un lector imparcial, supuesto que pueda confiar en el juicio y la sinceridad del narrador, decir, "aquí finalmente hay una prueba absoluta". Veo bastante declaración fuerte, mucha exageración involuntaria, interminable conjetura y suposición, no poca insinuación de fraude, y alguna cantidad de bufa vulgar; pero nadie ha presentado una alegación positiva, basada sobre la evidencia de sus propios sentidos, al efecto de que cuando la forma que se llama a sí misma "Katie" se hace visible en la habitación, el cuerpo de la Srta. Cook o bien está de hecho en el camerino o no está ahí.

A mi me parece que todo el tema se reduce a este pequeño ámbito. Si cualquiera de las anteriores alternativas se prueba

ser un hecho, todas las demás cuestiones colaterales pueden ser descartadas. Pero la prueba tiene que ser absoluta, y no basada en razonamiento deductivo, o asumida sobre la supuesta integridad de los sellos, nudos, y cosidos; porque tengo razones para saber que la fuerza que opera en estos fenómenos, como el Amor, “se ríe de los cerrajeros”.

Tenía la esperanza de que algunos de esos amigos de la Srta. Cook, que han asistido a sus *sesiones* casi desde el principio, y que parecen haber sido grandemente favorecidos por las pruebas que han recibido, hubieran, antes de esto, levantado testimonio a favor de ella. En defecto, no obstante, de evidencia por parte de esos que han seguido estos fenómenos desde su comienzo hace unos tres años, déjenme a mí, que he sido solamente admitido, por así decir, en el último momento, relatar una circunstancia de la que me percaté en una sesión a la que estaba invitado por cortesía de la Srta. Cook, unos pocos días después del desgraciado acontecimiento que ha levantado esta controversia.

La sesión tuvo lugar en la casa del Sr. Luxmore, y el “camerino” era una sala de estar trasera, separada de la habitación principal en la que estaban sentados los asistentes por una cortina.

Una vez que se llevó a cabo la acostumbrada formalidad de registrar la habitación y examinar las ataduras, la Srta. Cook entró al camerino.

Al poco tiempo la forma de Katie apareció al lado de la cortina, pero pronto se retiró, diciendo que su médium no estaba bien, y no podía ser puesta en un sueño suficientemente profundo para que sea seguro para ella dejarla ahí.

Yo estaba sentado a unos pocos pies de la cortina tras la cual cerca estaba sentada la Srta. Cook, y podía frecuentemente oírla gemir y sollozar, como si tuviera algún dolor. Este malestar continuó a intervalos casi durante todo el tiempo de la sesión, y una vez, cuando la forma de Katie estaba parada delante de mí en la habitación, oí distintivamente un sollozo, sonido de gemido, idéntico al que la Srta. Cook había estado haciendo a intervalos durante todo

el tiempo de la sesión, venir desde detrás de la cortina donde la joven señorita se suponía que estaba sentada.

Admito que la figura era asombrosamente real y tenía vida, y, hasta donde pude ver con la escasa tenue luz, los rasgos se parecían a los de la Srta. Cook; pero aún la prueba positiva de uno de mis propios sentidos de que el gemido venía de la Srta. Cook en el camerino, mientras que la figura estaba fuera, es demasiado fuerte como para ser contrariada por una mera inferencia de lo contrario, no importa cuan bien sustentada.

Sus lectores, señor, me conocen, y creerán, espero, que no emitiré una opinión precipitadamente, o que les pediré que estén de acuerdo conmigo sin prueba suficiente. Quizás es esperar demasiado el pensar que el pequeño incidente que he mencionado tendrá el mismo peso para ellos que tuvo para mí. Pero esto es lo que les ruego – quienes se sientan inclinados a juzgar a la Srta. Cook cruelmente prorroguen su sentencia hasta que presente prueba positiva que pienso que será suficiente para decidir la cuestión.

La Srta. Cook está ahora dedicada en exclusiva a una serie de *sesiones* privadas conmigo y uno o dos amigos. Las *sesiones* se extenderán probablemente a lo largo de unos meses, y se me ha prometido que todas las pruebas deseables me serán ofrecidas. Estas *sesiones* no llevan en marcha muchas semanas, pero ha tenido lugar lo suficiente para convencerme completamente de la perfecta verdad y honestidad de la Srta. Cook, y para darme todas las razones para esperar que las promesas que tan libremente me ha hecho Katie serán cumplidas.

Todo lo que ahora pido es que sus lectores no presupondrán precipitadamente que todo lo que es prima facie sospechoso necesariamente implica engaño, y que prorrogarán su sentencia hasta que vuelvan a oír de mí de nuevo sobre este tema.

WILLIAM CROOKES

20, Mornington Road, London,

3 de Febrero de 1874.

Formas Espirituales

En una carta que escribí a esta revista a principios del último mes de febrero, hablando sobre el fenómeno de las formas espirituales que han aparecido a través del mediumnismo de la Srta. Cook, dije, "quienes se sientan inclinados a juzgar a la Srta. Cook cruelmente prorroguen su sentencia hasta que presente prueba positiva que pienso que será suficiente para decidir la cuestión. La Srta. Cook está ahora dedicada en exclusiva a una serie de *sesiones* privadas conmigo y uno o dos amigos... Ha tenido lugar lo suficiente para convencerme completamente de la perfecta verdad y honestidad de la Srta. Cook, y para darme todas las razones para esperar que las promesas que tan libremente me ha hecho Katie serán cumplidas".

En esa carta describí un incidente que, en mi opinión, fue lo suficiente para convencerme de que Katie y la Srta. Cook eran dos seres materiales distintos. Cuando Katie estaba fuera del camerino, parada delante de mí, oí un sonido de lamento de la Srta. Cook en el camerino. Me alegra decir que finalmente he obtenido la "prueba absoluta" a la que me refería en la anterior carta citada.

Pasaré por alto, de momento, la mayoría de las pruebas que Katie me ha dado en las muchas ocasiones en las que la Srta. Cook me ha otorgado el privilegio de ofrecerme *sesiones* en esta casa. Y sólo describiré una o dos que he tenido recientemente. Desde hace algún tiempo he estado experimentando con una lámpara de fósforo, que consiste en una botella de 6 u 8 onzas conteniendo un poco de aceite fosforizado, y fuertemente taponada. He tenido motivo para esperar que mediante la luz de esta lámpara algunos de los fenómenos misteriosos del camerino puedan hacerse visibles, y Katie también ha expresado su esperanza en ese mismo sentido.

El 12 de marzo, durante una *sesión* aquí, después de que Katie hubiese estado andando entre nosotros y hablando por algún tiempo, se retiró detrás de la cortina que separaba mi laboratorio,

donde estaban sentados los acompañantes, de mi biblioteca que hizo temporalmente las veces de camerino. En un minuto vino hasta la cortina y me llamó para que fuera hacia ella, diciendo, “Ven a la habitación y levanta la cabeza de mi médium, se ha resbalado hacia abajo”. Katie estaba entonces parada delante de mí vestida con su usual vestimenta blanca y el turbante sobre la cabeza.

Inmediatamente entré a la biblioteca hasta donde estaba la Srta. Cook, Katie se apartó a un lado para dejarme pasar. Hallé que la Srta. Cook se había caído parcialmente del sofá, y su cabeza estaba suspendida en una posición muy complicada. La recoloqué en el sofá, y haciendo eso tuve una prueba satisfactoria, a pesar de la oscuridad, de que la Srta. Cook no estaba ataviada con el vestido de “Katie”, sino que tenía puesta su vestimenta normal de terciopelo negro, y estaba en un trance profundo. No pasaron más de tres segundos entre que vi a Katie vestida de blanco parada delante de mí y levanté a la Srta. Cook sobre el sofá desde la posición en la que había caído.

Al volver al puesto de observación sobre la cortina, Katie apareció de nuevo, y dijo que creía que podía ser posible mostrarse ella y su médium al mismo tiempo ante mí. El gas entonces fue apagado, y me pidió mi lámpara de fósforo. Después de mostrarse ella misma durante algunos segundos, me la pasó a mí de nuevo, diciendo “Ahora entra y mira a mi médium”. La seguí de cerca hasta la biblioteca, y mediante la luz de mi lámpara vi a la Srta. Cook tendida sobre el sofá tal y como yo la había dejado. Miré alrededor buscando a Katie, pero había desaparecido. La llamé, pero no hubo respuesta.

Al volver a mi sitio, Katie reapareció pronto, y me dijo que había estado parada cerca de la Srta. Cook todo el tiempo. Entonces pidió si podía intentar hacer un experimento por sí misma, y cogiéndome la lámpara de fósforo, pasó detrás de la cortina, pidiéndome que no mirara dentro de momento. En unos pocos minutos me devolvió la lámpara, diciendo que no podía conseguirlo porque ya había utilizado toda la energía, pero que lo intentaría en otro momento. Mi hijo mayor, un muchacho de catorce años, que estaba sentado

en frente de mí en tal posición que podía ver detrás de la cortina, me dijo que vio claramente la lámpara de fósforo flotar aparentemente en el espació sobre la Srta. Cook, iluminándola conforme estaba tendida inmóvil en el sofá, pero no podía ver a nadie sujetando la lámpara.

Prosigo con una sesión mantenida anoche en Hackney. Katie nunca se había aparecido con tanta perfección, y durante cerca de dos horas caminó por la habitación conversando familiarmente con los presentes. En varias ocasiones cogió mi brazo cuando andaba, y la impresión transmitida a mi mente de que había una mujer viva a mi lado en vez de una visitante del otro mundo era tan fuerte que la tentación de repetir un experimento recientemente celebrado se hizo casi irresistible. Sintiendo, no obstante, que si lo que tenía no era un espíritu tenía a todos los efectos una *dama* cerca de mí, le pedí permiso para abrazarla con mis brazos, para ser capaz de verificar las interesantes observaciones que un pronunciado experimentador recientemente ha mencionado verbalmente. El permiso me fue amablemente concedido, y de conformidad así lo hice – bien, como cualquier caballero haría ante tales circunstancias. Al Sr. Volckman le complacerá saber que puedo corroborar su afirmación de que el “fantasma” (sin “forcejeo”, no obstante) era tan material como la propia Srta. Cook. Pero la continuación muestra lo equivocado que resulta para un experimentador, sin importar lo precisas que puedan ser sus observaciones, aventurarse a emitir una conclusión importante partiendo de una cantidad insuficiente de pruebas.

Katie ahora dijo que creía que podría ser capaz esta vez de mostrarse ella misma y la Srta. Cook juntas. Me dispuse a apagar el gas y entrar con mi lámpara de fósforo a la habitación que estaba siendo usada como camerino. Eso hice, habiéndole pedido previamente a un amigo que era hábil con la taquigrafía anotar todas las declaraciones que pudiese hacer cuando estuviera dentro del camerino, sabiendo de la importancia ligada a las primeras impresiones, y no queriendo cargar a la memoria con más de lo necesario. Sus notas están ahora delante de mí.

Entré cautelosamente a la habitación, que estaba oscura, y palpé a la Srta. Cook. La encontré acuclillada sobre el suelo. Arrodillándome, dejé que entrara aire a la lámpara, y mediante su luz vi a la joven señorita vestida de terciopelo negro, tal y como había estado al comienzo de la noche, y en todo aparentaba estar completamente sin sentido; no hizo ningún movimiento cuando cogí su mano y mantuve la luz bastante cerca de su cara, sino que continuó respirando silenciosamente. Alzando la lámpara, miré alrededor y vi a Katie parada cerca detrás de la Srta. Cook. Estaba vestida con un ropaje blanco fluido tal y como la habíamos visto previamente durante la sesión. Sosteniendo una de las manos de la Srta. Cook con la mía, y todavía arrodillado, moví la lámpara hacia arriba y hacia abajo para iluminar toda la figura de Katie y quedar completamente satisfecho de que estaba mirando a la auténtica Katie que había sostenido entre mis brazos unos pocos minutos antes, y no al fantasma de un cerebro desajustado. Ella no habló, sino que movió la cabeza y sonrió como reconocimiento. Examine cuidadosamente tres veces a la Srta. Cook acuclillada delante de mí, para estar seguro de que la mano que sostenía era la de una mujer viva, y esas tres mismas veces torné la luz hacia Katie y la examiné con un escrutinio rotundo hasta que no tuve duda alguna de su realidad objetiva. Finalmente la Srta. Cook se movió ligeramente, y Katie inmediatamente me indicó que me alejara. Me fui a otra parte del camerino y entonces dejé de ver a Katie, pero no salí de la habitación hasta que la Srta. Cook se despertó, y dos de los asistentes vinieron con una luz.

Antes de concluir este artículo me gustaría exponer algunos de los detalles que yo he observado que diferencian a la Srta Cook de Katie. La altura de Katie varía: en mi casa yo la he visto unas seis pulgadas más alta que la Srta. Cook.

Anoche, descalza y sin estar de puntillas, era unas cuatro pulgadas y media más alta que la Srta. Cook. El cuello de Katie estaba al descubierto anoche; la piel era completamente suave tanto para el tacto como para la vista, mientras que en el cuello de la Srta. Cook hay una ampolla grande, que, bajo

circunstancias similares, es distintivamente visible y áspera al tacto. Las orejas de Katie no tienen pendientes, mientras que la Srta. Cook habitualmente lleva pendientes de aro. El semblante de Katie es muy bello, mientras que el de la Srta. Cook es muy sombrío. Los dedos de Katie son más largos que los de la Srta. Cook, y su cara es también más grande. En maneras y formas de expresión hay también muchas diferencias decisivas.

La salud de la Srta. Cook no es lo suficientemente buena para permitirle ofrecer más de estas *sesiones* de prueba durante las próximas semanas, y le hemos firmemente aconsejado, por tanto, que se tomé un total descanso antes de recomenzar la campaña experimental que yo he esbozado para ella, y cuyos resultados espero poder relatar en una fecha futura.

20 Mornington Road, N.W.

30 de Marzo de 1874

Extraído de “The Spiritualist”, 5 de Junio de 1874.

Lo Último de Katie King

EL FOTOGRAFIADO DE KATIE KING CON LA AYUDA DE LUZ ELÉCTRICA

Habiendo adquirido una parte muy prominente últimamente en las *sesiones* de la Srta. Cook, y habiendo tenido bastante éxito tomando numerosas fotografías de Katie King con la ayuda de la luz eléctrica, he pensado que la publicación de unos pocos detalles sería de interés para los lectores del *Spiritualist*.

Durante la semana antes de que Katie llevase a cabo su despedida ofreció *sesiones* en mi casa casi todas las noches para permitirme fotografiarla con luz artificial. Cinco juegos completos de aparatos fotográficos fueron preparados adecuadamente para el propósito, consistiendo de cinco cámaras, una de plato-completo de tamaño, otra de medio plato, otra de un cuarto de plato, y dos cámaras estereoscópicas binoculares, que habían sido todas dispuestas para ser disparadas sobre Katie al mismo tiempo en cada ocasión que posara para su retrato. Cinco baños sensibles y de fijación se utilizaron, y abundantes platos fueron limpiados y preparados previamente para su uso, de manera que no hubiera ninguna pega o retardo durante las operaciones de fotografiado, que las realice yo mismo, ayudado por un asistente.

Mi biblioteca fue usada como camerino oscuro. Tiene dos puertas que se abren hacia el laboratorio; una de estas puertas se sacó de las bisagras, y se puso una cortina en su lugar para permitir a Katie salir y entrar fácilmente. Los amigos nuestros que estaban presentes estaban sentados en el laboratorio encarando hacia la cortina, y las cámaras fueron situadas un poco detrás de ellos, preparadas para fotografiar a Katie cuando saliera, y para fotografiar cualquier otra cosa dentro del camerino siempre que la cortina era retirada para el propósito. Cada noche habían tres o cuatro exposiciones de platos en las cinco cámaras, tomando al menos quince fotografías distintas en cada *sesión*; algunas de estas

se estropeaban en el revelado, y algunas en la regulación de la cantidad de luz. En total tengo cuarenta y cuatro negativos, algunos malos, otros mediocres, y algunos excelentes.

Katie pidió a todos los asistentes excepto a mí que se mantuvieran en sus asientos y que respetasen las condiciones, pero desde hacía algún tiempo me había dado permiso para hacer lo que quisiera – tocarla y entrar y salir del camerino casi siempre que quería. La he seguido frecuentemente hasta dentro del camerino, y la he visto algunas veces junto a su médium, pero la mayoría de las veces no he hallado nada más que a la médium en trance tendida sobre el suelo, habiendo desaparecido instantáneamente Katie y su vestido blanco.

Durante los últimos seis meses la Srta. Cook ha sido una visitante frecuente en mi casa, quedándose algunas veces una semana entera. No trae nada consigo excepto un pequeño bolso, sin cerrojo; durante el día está constantemente en presencia de la Sra. Crookes, de mí mismo, o de algún otro miembro de mi familia, y, al no dormir sola, no tiene absolutamente ninguna oportunidad para cualquier preparación incluso del menos elaborado carácter que se necesitaría para representar a Katie King. Yo mismo preparo y organizo mi biblioteca como camerino oscuro, y normalmente, después de que la Srta. Cook ha estado cenando y conversando con nosotros, y apenas fuera de nuestra vista por un minuto, entra directa al camerino, y yo, como ella siempre solicita, hecho la llave a su segunda puerta y me mantengo en posesión de la llave durante toda la *sesión*; entonces se apaga el gas, y se deja a la Srta. Cook en la oscuridad.

Cuando entra al camerino la Srta. Cook se tiende en el suelo, posando su cabeza sobre una almohada, y enseguida entra en trance. Durante las *sesiones* fotográficas, Katie tapó la cabeza de su médium con un mantón para evitar que la luz impactara sobre su cara. Yo frecuentemente retiraba las cortinas a un lado cuando Katie estaba parada cerca, y era algo común para los siete u ocho que habíamos en el laboratorio ver a la Srta. Cook y a Katie al mismo tiempo, bajo el intenso resplandor de la luz eléctrica. De

hecho no vimos en estas ocasiones la cara de la médium debido al mantón, pero vimos sus manos y sus pies; la vimos moverse incómodamente bajo la influencia de la intensa luz, y oíamos su lamento ocasionalmente. Tengo una fotografía de las dos juntas, pero Katie está sentada delante de la cabeza de la Srta. Cook.

Durante el tiempo que he estado tomando una parte activa en estas *sesiones* la confianza de Katie en mí creció gradualmente, hasta llegar a negarse a dar una *sesión* si yo no me encargaba de los preparativos. Dijo que siempre quería que estuviera cerca de ella, y cerca del camerino, y hallé que después de que se estableciera esta confianza, y cuando ella estaba satisfecha de que no rompería ninguna promesa que pudiera haberle hecho, los fenómenos se incrementaron enormemente en energía, y se obtuvieron pruebas que no se hubieran obtenido si yo me hubiera aproximado al asunto de otra manera. Frecuentemente ella me asesoraba sobre las personas presentes en las *sesiones*, y donde deberían estar colocadas, porque últimamente había estado muy nerviosa como consecuencia de ciertas imprudentes sugerencias de que se debería emplear la fuerza como complemento a modos de investigación más científicos.

Una de las fotografías más interesantes es en la que yo estoy parado al lado de Katie; ella tiene su pie descalzo sobre una parte particular del suelo. Posteriormente vestí a la Srta. Cook como Katie, nos pusimos ella y yo exactamente en la misma posición, y fuimos fotografiados por las mismas cámaras, colocados exactamente como en el otro experimento, e iluminados por la misma luz. Cuando estas dos fotografías se superponen, mis dos imágenes coinciden exactamente en cuanto a la estatura, etc., pero Katie es media cabeza más alta que la Srta. Cook, y parece una mujer grande en comparación con ella. En el ancho de su cara, en muchas de las fotografías, se diferencia sustancialmente en tamaño de su médium, y las fotografías muestran otros varios puntos de diferencia.

Pero la fotografía es inadecuada para detallar la perfecta belleza de la cara de Katie, lo mismo que las palabras son impotentes

para describir sus maneras encantadoras. La fotografía puede, ciertamente, aportar un mapa de su semblante, pero ¿cómo puede reproducir la brillante pureza de su complexión, o de la en cada momento variante expresión de sus más móviles facciones, ahora ensombrecida con tristeza cuando relata algunas de su más amargas experiencias de su pasada vida, después sonriendo con toda la inocencia de una feliz muchacha cuando tenía reunidos a mis hijos a su alrededor, y los estaba entreteniendo contándoles anécdotas de sus aventuras en India?

"A su alrededor creó un atmósfera de vida;

El mismísimo aire parecía más ligero desde sus ojos,

Eran tan suaves y bellos, y se amplían

Con todo lo que podemos imaginar de los

cielos; Su presencia irresistible te hace sentir

Que no sería idolatría arrodillarse".

El haber visto tanto a Katie últimamente, estando iluminada por la luz eléctrica, me permite añadir a las diferencias entre ella y su médium que mencioné en un artículo anterior. Tengo la más absoluta certeza de que la Srta. Cook y Katie son dos individuos distintos en tanto en cuanto a sus cuerpos se refiere. Varias marcas pequeñas de la cara de la Srta. Cook están ausentes en la de Katie. El pelo de la Srta. Cook es un moreno tan oscuro que parece casi negro; un mechón de Katie que tengo ahora delante, y que ella me permitió cortar de su exuberante melena, habiéndole primero seguido el rastro hasta el cuero cabelludo para satisfacerme yo mismo que de hecho crecía ahí, es un rico castaño dorado.

Una noche cronometré el pulso de Katie. Tenía un pulso constante de 75, mientras que el pulso de la Srta. Cook un poco después tenía el ritmo habitual de 90. Acercando mi oído al pecho de Katie podía oír pulsar el corazón dentro rítmicamente, y pulsando incluso más constantemente que lo hacía el de la Srta. Cook cuando me permitía probar un experimento similar después de la *sesión*. Puestos a prueba de la misma manera, los pulmones de Katie se hallaron ser más sonoros que los de su médium, porque en el momento

de probar mi experimento la Srta. Cook estaba bajo tratamiento médico por una severa tos.

Sus lectores puede que estén interesados en tener el relato de la Sra. Ross Church[15] , y su propia narración de la última aparición de Katie, complementado con mi propia narrativa, hasta donde yo pueda publicarla. Cuando llegó el momento para Katie de despedirse le pedí que me dejara ver lo último de ella. Consecuentemente, cuando ella había pedido a cada uno de los acompañantes que fuesen hasta ella y habló con ellos algunas palabras en privado, dio algunas directrices generales para la futura conducción y protección de la Srta. Cook. De estas, que fueron tomadas por escrito, cito lo siguiente: “El Sr. Crookes lo ha hecho muy bien desde el principio, y dejo a Florrie con la mayor confianza en sus manos, sintiéndome perfectamente segura de que no abusará de la confianza que deposito en él. Él puede actuar bajo cualquier emergencia mejor que puedo hacerlo yo misma, porque tiene más carácter”. Habiendo concluido con sus directrices, Katie me invitó al camerino con ella y me permitió quedarme ahí hasta el final.

Después de cerrar la cortina conversó conmigo durante algún tiempo, y entonces caminó por toda la habitación en la que estaba la Srta. Cook tendida inconscientemente en el suelo. Parándose al lado de ella, Katie la tocó, y dijo, “¡Despierta, Florrie, despierta! Tengo que dejarte ahora”. La Srta. Cook entonces se despertó y llorosamente suplicó a Katie que se quedara un poco más. “Querida, no puedo; mi trabajo ha terminado. Que Dios te bendiga”, contestó Katie, y entonces continuó hablando con la Srta. Cook. Durante varios minutos las dos estuvieron conversando entre sí, hasta que al final las lágrimas impidieron a la Srta. Cook hablar. Siguiendo las instrucciones de Katie, yo me ofrecí para sostener a la Srta. Cook, que se caía al suelo, sollozando histéricamente. Miré alrededor, pero la Katie vestida de blanco había desaparecido. Tan pronto como la Srta. Cook se había calmado suficientemente, se procuró una luz, y yo la conduje hacia fuera del camerino.

---

[15] Mejor conocida como la Srta. Florence Marryat. Ver el apéndice.

Las casi diarias *sesiones* con las que la Srta. Cook me ha brindado el privilegio prueban su fuerte grado de valor, y quiero dar el más público reconocimiento de la deuda que tengo con ella por su presteza a asistirme en mis experimentos. Cada prueba que he propuesto, ella de inmediato determinaba someterse con la máxima voluntad; es abierta y directa hablando, y nunca he visto nada que se aproximara al más ligero síntoma de deseo de engañar. De hecho, yo no creo que pudiese llevar a cabo un engaño si lo hubiese intentado, y si lo hubiera hecho hubiera sido con certeza pillada muy rápidamente, porque tal modo de actuación es completamente ajeno a su naturaleza. E imaginarse que una inocente colegiala de quince años fuese capaz de concebir y después llevar a cabo exitosamente durante tres años tan gigantesca impostura como esta, y que durante ese tiempo se sometiese a cualquier prueba que le pudiese ser impuesta, debiendo soportar la más estricta observación, estando dispuesta a ser registrada en cualquier momento, tanto antes como después de la *sesión*, y llegando a obtener incluso mejores resultados en mi propia casa que en la de sus padres, sabiendo que me visitaba con el objetivo expreso de someterse a las más estrictas pruebas científicas – imaginarse, digo, que la Katie King de los últimos tres años es el resultado de un artimaña resulta más violento para la razón y el sentido común de uno que creer que es lo que ella misma afirma.

No consideraría justo concluir este artículo sin agradecer también al Sr. y a la Sra. Cook por la gran potestad que me han otorgado para llevar a cabo estas observaciones y experimentos.

Mis agradecimientos y los de todos los Espiritualistas son también para el Sr. Charles Blackburn por la generosa manera en la que ha hecho posible que la Srta. Cook dedique todo su tiempo al desarrollo de estas manifestaciones y últimamente a su examen científico.

Extracto de un Discurso ante la British Association en 1898

En 1898 Sir William, como Presidente de la British Association, dirigió su reunión anual en Bristol, y concluyó sus observaciones con las siguientes declaraciones:

Estos, pues, son algunos de los asuntos, ponderosos y de gran repercusión, sobre los que mi propia atención ha estado principalmente concentrada. Pero he estado concentrado sobre otro interés del que todavía no he hablado – para mí el más ponderoso y de más repercusión de todos.

Ningún incidente en mi carrera científica es más ampliamente conocido que la parte que tomé hace muchos años en ciertas investigaciones psíquicas. Han pasado treinta años desde que publiqué una presentación de los experimentos que tienden a mostrar que fuera de nuestro conocimiento científico existe una Fuerza controlada por una inteligencia distinta a la ordinaria inteligencia común de los mortales. Este hecho en mi vida es, por supuesto, bien comprendido por quienes me honraron con la invitación de convertirme en vuestro Presidente. Quizás entre mi audiencia algunos pueden sentir curiosidad en cuanto a si hablaría de esto o guardaría silencio. Elijo hablar, aunque brevemente. Entrar en profundidad sobre un tema todavía debatible, sería excesivo insistir sobre un tópico que – como Wallace, Lodge y Barret han demostrado ya – aunque adecuado para discutir en estas reuniones, todavía no despierta el interés de la mayoría de mis colegas científicos. Ignorar el tema sería un acto de cobardía – y no siento ninguna tentación de cometer un acto de cobardía.

Quedarse corto en una investigación que ofrece justamente ensanchar las puertas del conocimiento, retroceder por miedo a la dificultad o a la crítica adversa, es traer deshonra a la Ciencia. El investigador no debe hacer otra cosa más que ir directo, "analizar de arriba abajo, pulgada a pulgada, con la agudeza de su razón";

seguir la luz adondequiera que pueda llevar, incluso aunque a veces parezca una quimera. No tengo nada de lo que retractarme. Me remito a mis ya publicadas declaraciones. De hecho, puedo añadir mucho a eso. Sólo lamento una cierta crudeza en esas tempranas exposiciones que, sin duda justamente, no encontraban la aceptación del mundo científico. Mi propio conocimiento en ese momento apenas se extendía más allá del hecho de que ciertos fenómenos nuevos para la ciencia habían indudablemente ocurrido, y fueron atestiguados por mis propios sobrios sentidos, y, mejor todavía, por aparatos automáticos. Yo era como una especie de ser bidimensional que podía estar en el punto singular de una superficie de Riemann, y de esa manera se encuentra a sí mismo con un infinitesimal e inexplicable contacto con un plano de existencia que no es el suyo propio.

Creo que ahora veo un poco más allá. Tengo atisbos de algo como de coherencia entre los extraños fenómenos elusivos; de algo como continuidad entre esas inexplicadas fuerzas y leyes ya conocidas. Este avance es gran medida debido a la labor de otra Asociación de la que también tengo el honor de ser Presidente este año – la Sociedad para la Investigación Psíquica. Y si tuviera ahora que presentar por primera vez estas investigaciones ante el mundo de la ciencia elegiría un punto de partida diferente a ese de antaño. Estaría bien comenzar con la telepatía; con la ley fundamental, como creo yo que es, de que los pensamientos y las imágenes pueden ser transferidas desde una mente a otra sin la actuación de los conocidos órganos de los sentidos – que el conocimiento puede entrar a la mente humana sin ser comunicado por cualquiera de las hasta ahora conocidas o aceptadas vías.

Si bien la investigación ha recabado importantes hechos en referencia a la Mente, todavía no ha alcanzado la etapa científica de certeza que la facultaría para ser convenientemente considerada entre una de nuestras Secciones. Me limitaré, por tanto, a señalar la dirección en la que la investigación científica puede legítimamente avanzar. Si tiene lugar la telepatía tenemos dos hechos físicos – el cambio físico en el cerebro de A, el sugestionador, y el análogo

cambio físico en el cerebro de B, el receptor de la sugestión. Entre estos dos sucesos físicos debe de existir una sucesión de causas físicas. Siempre que la secuencia de conexión de causas intermedias comience a ser revelada la investigación entrará en el rango de una de las Secciones de la British Association. Tal secuencia sólo puede ocurrir a través de la intervención de un médium. Todos los fenómenos del universo son presumiblemente de alguna manera continuos, y es poco científico recurrir a intervenciones misteriosas cuando con cada reciente avance en el conocimiento se demuestra que las vibraciones de éter tienen poderes y atributos manifiestamente iguales a cualquier demanda – incluso para la transmisión de pensamiento. Algunos fisiólogos suponen que las células esenciales de los nervios no se tocan realmente, sino que están separadas por un estrecho hueco que se ensancha durante el sueño mientras que se estrecha casi hasta la extinción durante la actividad mental. Esta condición es tan singular como la de los coherentes de Branly o Lodge por sugerir una adicional analogía. Siendo la estructura del cerebro y de los nervios similar, es concebible que pueden haber presentes masas de tales coherentes nerviosos en el cerebro cuya función especial puede ser recibir los impulsos traídos desde afuera por medio de la secuencia de conexión de ondas de éter de un apropiado orden de magnitud. Rontgen nos ha familiarizado con un orden de vibraciones de extrema minuciosidad comparadas con las ondas más pequeñas que hasta ahora hemos conocido, y de dimensiones comparables con las distancias entre los centros de los átomos de los que está hecho el universo material; y no tenemos razón para suponer que hemos alcanzado aquí el límite de frecuencia. Se sabe que la acción del pensamiento está acompañada de ciertos movimientos moleculares en el cerebro, y aquí tenemos vibraciones físicas capaces desde su extrema menudencia de actuar directamente sobre las moléculas individuales, mientras que su rapidez se aproxima a la de los movimientos internos y externos de los propios átomos.

La confirmación de los fenómenos telepáticos es deparada por muchos experimentos convergentes, y por muchos acontecimien-

tos espontáneos sólo de esa manera comprensibles. La prueba más discrepante, quizás, se extrae del análisis de los actos subconscientes de la mente, cuando estos, bien por accidente o intención, se transforman en un reconocimiento consciente. La evidencia de una región, por debajo del umbral de la conciencia, ha sido presentada, desde su comienzo, en las *Actas de la Sociedad de Investigación Psíquica*; y sus variados aspectos están siendo interpretados y fundidos en un todo integral por el pertinaz genio F. W. H. Myers. Al mismo tiempo nuestro conocimiento de los hechos en esta oscura región ha recibido valiosas aportaciones de las manos de trabajadores en otros países. Por mencionar algunos nombres de entre muchos, las observaciones de Richet, Pierre Janet y Bidet (en Francia), de Breuer y Freud (en Austria), de William James (en América), han ilustrado notablemente la extensión en la que la paciente experimentación puede probar los procesos subliminares, y de esa manera puede aprender las lecciones de personalidades alternativas y estados anormales. Mientras que está claro que nuestro conocimiento de la mente subconsciente está todavía por desarrollar, debemos tener cuidado de presuponer irreflexivamente que todas las variaciones de la condición del estado normal de vigilia son necesariamente mórbidas. La raza humana no alcanzado ningún ideal fijo o inmutable; en cada dirección hay evolución al igual que desintegración. Sería difícil encontrar casos de progreso más rápido, moral y físico, que en ciertos casos importantes de curación por sugestión – de nuevo por citar algunos nombres de entre muchos – por Liebeault, Bernhein, el póstumo Auguste Voisin, Berillon (en Francia), Schrenck-Notzing (en Alemania), Forel (en Suiza), van Eeden (en Holanda), Wtterstrand (en Suecia), Milne-Bramwell y Lloyd Tuckey (en Inglaterra). Este no es el lugar para detalles, pero *el vis medicatrix* de esa manera evocado, por así decir, desde las profundidades del organismo, es de buen presagio para la ascendente evolución de la humanidad.

Un rango formidable de fenómenos deben de ser científicamente cribados antes de que podamos llegar a entender una facultad tan extraña, tan desconcertante, y durante épocas tan inescrutable como la acción directa de la mente sobre la mente. Esta delicada ta-

rea necesita de un empleo riguroso del método de exclusión – una constante segregación de fenómenos irrelevantes que podrían ser explicados por causas conocidas, incluyendo las tan familiares causas, el fraude consciente o inconsciente. La investigación reúne las dificultades inherentes a toda la experimentación conectada con la mente, con intrincados temperamentos humanos y con observaciones dependientes menos del registro automático que del testimonio personal. Pero las dificultades pueden ser superadas incluso en la rama de investigación elusiva conocida como Psicología Experimental.

Ha sido característico de los líderes de entre los grupos de investigadores que constituyen la Sociedad de la Investigación Psíquica combinar trabajo crítico y negativo con trabajo que induce a un descubrimiento positivo. Para la perspicaz y escrupulosa mentalidad del Profesor Henry Sidgwick y del póstumo Edmund Gurney es en gran medida debido al establecimiento de cánones de evidencia en la investigación psíquica, que refuerzan a la vez que reducen el camino para los exploradores posteriores. Al genio detectivesco del Dr. Richard Hodgson le debemos una demostración convincente de los estrechos límites de la continua observación humana.

Se ha dicho que “Nada que merece ser probado puede ser probado, ni tampoco refutado”. Aunque esto pueda haber sido verdad en el pasado, no será verdad por más tiempo. La Ciencia de nuestro siglo a forjado armas de observación y análisis de las que el mismísimo aprendiz puede beneficiarse. La Ciencia ha adiestrado y modelado a la mente media en hábitos de exactitud y percepción disciplinada, y haciéndolo se ha fortificado a sí misma para mayores tareas, más amplias e incomparablemente más maravillosas que incluso las que los más sabios entre nuestros ancestros imaginaron. Como las almas que en el mito de Platón siguieron el carruaje de Zeus, ha ascendido a un punto de vista muy por encima de la tierra. Está, de aquí adelante, disponible para la Ciencia trascender todo lo que ahora pensamos que sabemos de la materia, y obtener nuevos atisbos de un esquema más profundo de la Ley Cósmica.

Un eminente predecesor de esta presidencia declaró que “por necesidad intelectual cruzó los límites de la prueba experimental, y percibió en esa Materia, que en nuestra ignorancia de sus poderes latentes, y a pesar de nuestra profesada referencia por su Creador, hemos hasta ahora cubierto con vergüenza, el potencial y promesa de toda la vida terrestre”. Yo preferiría invertir el aforismo, y decir que en la Vida veo la promesa y potencial de todas las formas de Materia.

En los antiguos días de los egipcios una bien conocida inscripción fue esculpida sobre el portal del templo de Isis: “Soy lo que sea que ha sido, es, o siempre será; y mi velo jamás ningún hombre ha levantado”. No es de ese modo como los modernos exploradores afrontan a la Naturaleza – la palabra que representa los desconcertantes misterios del Universo. Firmemente, con osadía, nos esforzamos por perforar el íntimo corazón de la Naturaleza, de lo que ella reconstruye lo que ha sido, y aún profesar lo que será. Velo tras velo se ha ido destapando, y su rostro se hace más bello, majestuoso y maravilloso con cada barrera que se retira.

APÉNDICES

La Realidad de Katie King

Autor desconocido

El lector puede haber recibido la impresión de los experimentos anteriores que han entrado a formar parte de esta revista que Victorian Britain tomó estos informes de su físico dirigente por adelantado. Es un elogio para Crookes que haga poca referencia a la tormenta científica y religiosa que se formó a su alrededor debido a sus investigaciones. Fue considerado por muchos como una especie de Jekyll y Hyde, contribuyendo a monumentales descubrimientos científicos por un lado, y por el otro, sucumbiendo en las profundidades del irracionalismo. Pero nada fue comparable a la furiosa respuesta que siguió a los primeros informes de su investigación con Florence Cook y la materialización de Katie King. Él y Florence Cook fueron cruelmente atacados. Esta parte de la revista comienza con su respuesta a sus críticas.

Si este criticismo tiene algún propósito científico, era el de incrementar la vigilancia de los observadores y el número de testigos requeridos para ver y testificar la validez del fenómeno. Hizo a Sir William y a sus compañeros más determinantes que nunca para probar más allá de la duda la realidad objetiva de Katie King. Se sabía por entonces que Sir William (no era todavía Sir William Crookes) estaba siendo considerado para la orden de caballería, y los miembros indignados de la comunidad científica y prensa se opusieron a la concesión de este honor. Le acusaron de fraude, y de flirtear con Florence Cook. Pero en 1897 a pesar de la controversia tumultuosa, recibió el título de caballero del Imperio Británico. Fue un duro revés para sus críticos.

Florence Cook (1856-1904) fue una de tres hermanas. A los quince años, habiendo asistido a una sesión espectacular con su madre en casa de un amigo, decidió ser una médium. Había

demostrado habilidades antes, y con su nueva determinación comenzó a conseguir resultados dramáticos. Después de unas pocas *sesiones*, ante el completo asombro de los presentes, la forma fantasmal de una mujer comenzó a aparecer al lado suyo. La materialización fue alarmantemente completa y, no es de sorprender, la Srta. Cook fue acusada de fraude. Para demostrar su honestidad permitió ella misma ser atada, los nudos de las cuerdas fueron sellados, y fue colocada en un diminuto nicho que restringía sus movimientos. Todavía el fantasma apareció y caminó entre los presentes. La noticia del fenómeno se extendió rápidamente, y fue de esa manera como Florence Cook llegó a la atención de Sir William Crookes. Ella quiso someterse a su supervisión, y comenzaron sus tres años de series de experimentos.

Cesare Lombroso dijo del fenómeno:

- “El caso de Katie King, que estuvo durante tres años bajo la observación de los más eminentes experimentadores ingleses, parece para mí libre de toda sospecha. . . ”

Florence Marryat, otra de los investigadores, dio este testimonio:

- “Katie King se paró delante de la pared de la habitación, con ambos brazos extendidos, como si estuviera crucificada. Tres lámparas de gas proyectaban una brillante luz sobre ella. El efecto te dejaba estupefacto. Permaneció así alrededor de un segundo, entonces comenzó a desintegrarse, sus facciones haciéndose nebulosas, los ojos retrayéndose hacia sus órbitas, la nariz desapareció, y entonces las cejas, entonces las extremidades parecían caerse al suelo. Finalmente sólo una parte de la cabeza y algunas prendas blancas permanecieron, después todo se desvaneció”.

En una sesión en casa del Sr. Luxmore, un participante agarró a Katie por la muñeca sin aviso mientras se movía entre ellos. Gritó, “¡Es la médium!” De repente Katie perdió sus brazos y piernas. Se disolvió en el agarre del apresador, sin dejar rastro. Inmediatamente después de este episodio, la Srta. Cook fue examinada y encontrada todavía atada con los nudos intactos.

En un experimento que Crookes llevó a cabo con la Srta. Cook, el Sr. Tapp, un asistente, contuvo la muñeca de Katie. Dijo esto sobre el hecho:

- "Su muñeca cedía ante mi agarre como un trozo de fino cartón o papel, y mis dedos se hundían por sus brazos como si fueran de fluido".

Nadie supo quién era Katie King. Ella afirmaba ser la hija de John King (el contacto espiritual de otro médium, Eusapia Paladino), decía que había vivido en India, que había estado casada y que había asesinado a sus dos hijos. Nada sobre esta información fue nunca verificado, y tenía menos interés para Sir William y sus compañeros que lo de establecer su existencia como un fantasma de hecho.

A medida que la sensacional naturaleza del fenómeno de Katie King se desarrolló, y el testimonió de testigos creíbles además de la naturaleza de los controles científicos fueron divulgados, la Iglesia Episcopal entró en la escena. Lejos de dudar de los fenómenos, los aceptaron como reales, y los atacaron fundamentándose en las Escrituras, declarándolos como una prueba positiva de Satanismo. Crookes, sus colegas y los testigos fueron acusados de comerciar con el diablo. La prensa, que había en principio apoyado a Crookes con antelación a su exposición sobre las manifestaciones "espiritistas", después tornó hacia la opinión popular de que el mismo Crookes era un embaucador, posiblemente utilizando la bizarra circunstancia del mediumnismo de la Srta. Cook para encubrir una aventura con ella.

De hecho, descartar la tesitura de mediumnismo de la Srta. Cook explicándolo en términos de la susceptibilidad emocional de Sir William hacia ella tiene sus puntos débiles. Implica que Sir William, que hasta ahora había exhibido inteligencia y disciplina en su ocupación científica, se había convertido de pronto en alguien indigno de crédito. Más importante, no tiene en consideración las observaciones objetivas de Varley y Wallace o los sumamente sofisticados controles que fueron organizados antes de cada sesión

en presencia de testigos críticos, que también confirmaron la realidad de las manifestaciones.

Katie King fue fotografiada muchas veces mientras la médium estaba en trance. La entrada y salida de una segunda persona (un cómplice) era imposible por las precauciones tomadas. No podemos suponer que estos investigadores fueron durante tres años las víctimas estúpidas de un truco tal como el de la secreta entrada y salida de un cómplice que cooperaba con la Srta. Cook. Esta es la primera suposición contra la que se tomaron precauciones. Además, incluso el más habilidoso cómplice no podría disolverse poco a poco delante de los ojos de acreditados testigos viendo el evento a la luz del gas. Ni tampoco podría un cómplice hacer su muñeca tan fluida para que un pulgar y un dedo índice pasen a través de ella. La vestimenta blanca de Katie King es típica de entidades ectoplásmicas.

Schrenck-Notzing, durante las materializaciones con otro médium, retuvo una pequeña cantidad de ectoplasma. Al analizarlo, estaba compuesto de proteínas, grasas y otras sustancias orgánicas. Muy probablemente, es esta formación ectoplásmica lo que ha hecho creer sobre la clásica “sabana” que se presupone que tapa a todos los fantasmas.

Estaría bien llegado a este punto considerar el asunto del ectoplasma con más detalle. La palabra, inventada por el Dr. Charles Richet, se deriva del griego ektos (sin) y plasm (forma). El Dr. Richet, uno de los muchos observadores críticos del fenómeno de materialización, declara:

- “He visto claramente en condiciones de buena luz, las formas ectoplásmicas en su proceso de organización. El fraude bajo las condiciones impuestas era imposible. Extensiones rectilíneas emergen del cuerpo del médium terminando y actuando como una mano viva . . . primero las extremidades ectoplásmicas aparecen delgadas y rígidas. Poco a poco se van engrosando, adquiriendo la forma de extremidades más o menos sólidas”.
- “Personalmente he visto con buena luz los primeros lineamentos

de ectoplasma emerger como una especie de gelatina líquida o pastosa de la boca o del pecho del médium. Se organiza a sí misma por grados formando una cara o una extremidad. Bajo estas mismas condiciones de buena visibilidad he visto, junto con Schrenck-Notzing, el Dr. Geley, Mine Bisson, Zöllner y Oliver Lodge, la pasta extenderse sobre mi rodilla y lentamente tomar forma para mostrar los esbozos, del radio, cubito o hueso metacarpiano cuya creciente presión podía sentir sobre mi rodilla. La nube ectoplásmica parecía convertirse en sustancia viva mientras que al mismo tiempo se desarrolla un velo a su alrededor que encubre el mecanismo de su transformación en efímero tejido viviente".

Un análisis microscópico del suficiente residuo de la sustancia ectoplásmica fue obtenido por Schrenck-Notzing. Indicó células epiteliales, formas bacterianas y pruebas sustanciales de grasas. Parecía de naturaleza completamente orgánica, consistiendo de materia equivalente a los tejidos vivos.

En el caso de Katie King tenemos la extraordinaria extensión de la forma ectoplásmica hacia una entidad completamente separada del médium. Mientras que este tipo de materialización no es única es, en materia de documentación, una de las más importantes registrada. No debemos olvidar, no obstante, que en muchas ocasiones Katie King estaba lejos de la perfecta materialización, particularmente cuando apareció sólo hasta la cintura en el asombroso incidente referido en una sesión. El Sr. Varley había adosado un galvanómetro a la Srta. Cook, que estaba en trance sobre el sofá, de manera que cualquier movimiento de ella sería indicado por el galvanómetro por un desvío de su aguja. Pero no hubo tal desvío cuando Katie King apareció sólo con la parte superior de su cuerpo materializado, si bien el Sr. Valey fue capaz de agarrar su mano para que todos lo vieran a plena luz.

Los métodos para prevenir el fraude eran mucho más de lo que el lector medio puede ser capaz de ingeniar. Con la ayuda de Varley y Wallace, Crookes puso trampas que hicieron de la Srta. Cook una prisionera virtual durante las *sesiones*, aunque Sir William se

refiere a ellas simplemente como “precauciones adecuadas”. Los informes de Varley entran en mayores detalles. Examinemos los preparativos empleados, ninguno de los cuales fueron explicados a la Srta. Cook. Primero, antes de que se colocara ninguno de los controles, la Srta. Cook era inspeccionada por un miembro femenino de los investigadores para asegurar que no llevaba nada consigo excepto la ropa que vestía. Segundo, se la dejaba entonces entrar a la biblioteca, donde se localizaba durante toda la sesión. La habitación era registrada a fondo, las ventanas se cerraban y precintaban con hilo asegurado con cera sellada. Tercero, la Srta. Cook, reposando sobre el sofá, era atada en cada muñeca con un frágil cable de platino que se extendía desde una batería fuente hasta un galvanómetro en el laboratorio. En algunos casos, incluso se le ataba la mano al pie con una recia cuerda además de estas otras precauciones. Cuarto, la entrada hacia el laboratorio tapada con la cortina fue entrecruzada con cable fino, haciendo imposible pasar a través de ella sin romper el circuito conectado a otro galvanómetro. Quinto, las ventanas y puertas que daban al laboratorio fueron selladas de la misma manera que las de la biblioteca, y la habitación fue registrada por cada investigador.

Varley dijo:

- “A la médium se la trató como un cable telegráfico. Una corriente eléctrica pasó de su muñeca derecha a lo largo de su brazo hacia su muñeca izquierda, lo mismo que otro circuito cruzaba la puerta hacia dentro del laboratorio. A pesar de todo esto la semi-materializada forma de Katie King apareció sólo de la cintura hacia arriba, el resto del cuerpo faltaba o era invisible. Agarré la mano de este extraño ser, y al final de la sesión, Katie me pidió de ir y despertar a la médium. Hallé a la Srta. Cook en trance tal y como la había dejado, y todos los cables intactos. Entonces desperté a la Srta. Cook”.

Estudiando el diagrama de la habitación, el lector puede apropiadamente preguntarse por qué es necesario una habitación separada con una cortina para los fenómenos; tiende a hacer de la manifestación algo sospechoso. La respuesta a esto tiene que ser que la

disposición parecía facilitar la generación de la fuerza. La médium tiene que sentirse segura para conseguir las condiciones de trance.

Sir William satisfizo sus recelos entrando a la biblioteca con Katie King y viendo tanto a la médium como a la aparición juntas. Para que esto fuese posible, el fenómeno o bien tenía que ser real, o la Srta. Cook tenía que haber tenido un cómplice. La última posibilidad fue descartada por las precauciones tomadas en contra justo de tal eventualidad. Además, un cómplice se habría encontrado con una excelente oportunidad de finalmente beneficiarse elegantemente con la exposición del engaño – pero tal reclamo nunca ha salido a la luz.

Nos queda entonces, si no queremos aceptar los hechos, una alternativa; debemos de concluir que todos los investigadores, independientemente de sus personalidades y preeminencia, eran co-conspiradores en un fraude sin sentido, cuya detección los habría arruinado social y profesionalmente. Resulta más violento para el sentido común de uno creerse esto que aceptar el fenómeno como auténtico.

Acusar a Crookes y a sus colegas de fraude deja mucho sin responder. ¿Cómo podemos considerar sus cruciales experimentos con la palanca realizados en la presencia de distinguidos testigos – fue esto fraude? ¿Es razonable suponer que después de declarar que se proponía desenmascarar a hombre tales como D. D. Home, Sir William recurriría entonces a la argucia en presencia de cualificados observadores, para científicamente establecer los poderes que Home había reclamado? ¿Qué decir de los experimentos con el acordeón – fue esto mala observación? ¿Fraude conspirador? ¿En los experimentos de Katie King fueron Varley y Wallace co-conspiradores? ¿Si es así, qué razones tenían?

Un examen de los antecedentes nos muestra que:

1. Por la naturaleza de los controles y la prueba de las fotografías y el testimonio de los testigos, la propia Florence Cook no podía haber producido a Katie King fraudulentamente.

2. Estos mismos controles hicieron imposible la participación de un cómplice.
3. La premisa del fraude requiere de la cooperación de todos los que estaban presentes. No se halla motivo para soportar esta teoría.
4. Esto reduce el campo a Crookes, Varley y Wallace, pero sigue sin haber ninguna razón para sospechar cualquier implicación por parte de Varley y Wallace. (Los tres no podían haber estado comprometidos en una aventura con la Srta. Cook).
5. Esto deja sólo a Crookes, pero aún es necesario establecer el motivo. El único plausible es el de una pasión ardiente por la Srta. Cook. Pero Crookes era consciente de las insinuaciones y con los primeros brotes de los chismorreos, entendió que la supervisión de los controles, el procesamiento de las fotografías, la inspección de la médium, etc., debían de ser todos llevados a cabo independientemente de su inmediata supervisión. Su única condición invariable era que acciones de violencia sin avisar no serían toleradas. Aparte de eso, sus colaboradores eran libres de actuar e imponer los más estrictos controles.
6. Si la aventura tuvo lugar de la manera descarada que se afirma tendremos que acreditar a la Sra. Crookes con una insuperable ingenuidad. Cualquier mujer, sin importar lo entregada que esté, se aseguraría de que tal situación no pudiera tener lugar en su casa.
7. Y finalmente, cómo se explican las últimas *sesiones* de Florence Cook, en las que Crookes no tomó ninguna parte. Las que aquí se enumeran son sólo unas pocas entre los cientos que ofreció hasta el momento de su muerte en 1904. En las *sesiones* mencionadas, había también controles para prevenir la posibilidad de fraude, pero aún así espectaculares formas fantasmales aparte de la de Katie King aparecían.

1874 – *Sesiones* bajo la dirección del príncipe Emil Sayn Witthenstein (Londres).

1879 – *Sesiones* bajo la dirección del profesor Robert Friese (Londres).

1898 – *Sesiones* bajo la dirección del teniente coronel Le Mesurier Taylor (Cheltenham).

1899 – *Sesiones* bajo la dirección del Dr. E. Andreack (Berlin).

1901 – *Sesiones* bajo la dirección del capitán F. N. Bennett (Gloucestershire).

Aparte del deleitable estilo de Sir William Crookes, el humor irónico y la dignificada abstinencia en describir las más asombrosas ocurrencias, podemos, quizás, determinar mejor la medida de este hombre por su discurso ante la British Association, que siguió a su informe sobre el mediumnismo de la Srta. Cook.

Testimonio Independiente con Respecto al Mediumnismo de Florence Cook

POR SIR ARTHUR CONAN DOYLE

El relato más vinculado con el mediumnismo de la Srta. Florence Cook, aparte de ese del Profesor Crookes, se puede encontrar en “No Hay Muerte” de la Srta. Florence Marryat, un libro de lo más interesante en experiencias prácticas, que está ahora publicado en una edición muy barata (Rider & Co.). De este extraigo las siguientes citas. La Srta. Marryat, se debería de añadir, era una testigo excelente, todas sus declaraciones han resistido el paso del tiempo. En la época en la que la Srta. Marryat (Sra. Ross-Church) se encontró con la médium, está última se había convertido en la Sra. Elgie Corner.

“La primera vez”, escribe ella, “que me encontré con Florence Cook fue en la casa particular del Sr. Dunphy, cuando mi pequeña hija apareció a través de ella”.

“En aquella ocasión, cuando estábamos sentados cenando después de la sesión – una reunión de quizás unas treinta personas – la mesa de comer entera, con todo lo que tenía encima, se elevó físicamente en el aire al nivel de nuestras rodillas, y los platos y vasos bambolearon de manera arriesgada, sin, no obstante, llegar a ningún daño personal. Yo estaba tan asombrada, e interesada, de lo que vi esa noche que tenía muchas ganas de hacer amistad con la Srta. Cook. Ella era la médium del famoso espíritu, ‘Katie King’, de la que tanto se ha creído y descreído, y las *sesiones* que ofreció en casa de sus padres en Hackney con el propósito de ver solamente a esa figura, solían estar atestadas de los más astutos hombres de ciencia del momento, el Sargento Cox y Ballantyne, el Sr. S. C. Hall, el Sr. Crookes, y muchas otras personas en términos de la mayor intimidad con ella. El Sr. William Harrison, de la revista ‘Spiritualist’, fue quien me presentó a la familia lo que me permitió tener acceso a las *sesiones*, por lo que siempre le estaré agradecida”.

“El orden de estas *sesiones* era siempre el mismo. La Srta. Cook se retiraba a una habitación trasera, separada de la audiencia por una fina cortina adamascada, y en breve la figura de ‘Katie King’ aparecería vestida de blanco y paseaba entre los asistentes a la luz del gas, y hablaba como una más de ellos. Florence Cook, como ya he mencionado antes, es una morena delgada, muy pequeña, de ojos oscuros y de pelo negro rizado y una delicada nariz aquilina. Algunas veces ‘Katie’ se le parecía exactamente a ella; en otras, era totalmente diferente. Algunas veces, igualmente, tenía la misma altura que su médium; en otras era mucho más alta. Tengo una fotografía grande de ‘Katie’ tomada con luz intensa. En ella aparece como la doble de Florrie Cook, sin embargo Florrie estaba mirando cuando la foto fue tomada. He asistido a sus *sesiones* varias veces con el Sr. Crookes, y he visto las pruebas aplicadas que se mencionan en su libro sobre el tema. He visto los negros rizos de Florrie *clavados en el suelo* fuera de la cortina, a la vista de la audiencia, mientras que ‘Katie’ se paseaba por alrededor y hablaba con nosotros. He visto a Florrie colocada sobre la escala de una balanza construida por el Sr. Crookes para el propósito, detrás de la cortina, mientras que la balanza permanecía a la vista. He visto bajo estas circunstancias que la médium pesaba ocho piedras[16] en una condición normal, y que, tan pronto como la forma materializada estaba completamente desarrollada, la balanza subió a cuatro piedras. Además, he visto a Florrie y a ‘Katie’ juntas en varias ocasiones, así que no puedo tener duda en cuanto al asunto de que eran dos criaturas distintas. A pesar de todo, puedo entender bastante bien lo difícil que debe de haber sido para los extraños comparar el fuerte parecido que existía entre la médium y el espíritu, sin sospechar que eran la misma persona. Una noche ‘Katie’ salió caminando y se posó sobre mi rodilla. Pude sentir que era una mujer mucho más rellena y pesada que la Srta. Cook, pero asombrosamente se le parecía a ella en las facciones, y yo se lo dije. ‘Katie’ no pareció considerarlo como un cumplido. Se encogió de hombros, hizo una mueca, y dijo, ‘ya se que me parezco, no puedo evitarlo, pero yo era mucho más hermosa que eso en mi

[16] Medida peso inglesa que equivale a 6’34 Kg. (8 piedras son unos 50 Kg)

vida terrenal. Ya lo verás algún día – ya lo verás'. Después de que finalmente se había retirado esa noche asomó su cabeza por la cortina de nuevo, y dijo, con el fuerte ceceo que siempre tenía, 'quiero que venga la Sra. Ross-Church'".

"Me levanté y fui hacia ella, cuando me hizo entrar detrás de la cortina, hallé que era tan delgada que la luz del gas pasando a través de esta desde la habitación exterior hacía todo en su interior bastante visible. 'Katie' tiró de mi vestido impacientemente, y dijo, 'siéntate en el suelo', lo que yo hice. Entonces ella se sentó en mi regazo, diciendo, 'y ahora, querida, tendremos una buena charla, como la que las mujeres tienen en la tierra'. Florence Cook, mientras tanto, estaba tendida sobre una colchoneta en el suelo cerca de nosotras, sumida en un profundo trance. 'Katie' parecía tener ansías de que yo me cerciorase sin ninguna duda de que era Florrie. 'Tocala', dijo. 'Coge su mano, tira de sus rizos. ¿Ves que es Florrie la que está ahí tendida?' Cuando yo le aseguré que estaba satisfecha de que no había ninguna duda de ello, el espíritu dijo, 'entonces ahora mira hacia aquí, y verás como era en la vida terrenal'. Torné hacia la forma en mis brazos, y cuál fue mi asombro al ver una mujer hermosa como el día, con grandes ojos grises o azules, una piel blanca y una profusión de pelo rojo dorado. 'Katie' disfrutó de mi sorpresa, y me preguntó, '¿no soy ahora más guapa que Florrie?' Entonces se levantó y cogió unas tijeras de la mesa y cortó un mechón de su propio pelo y un mechón de la médium, y me los dio a mí. Los guardo en lugar seguro hasta hoy. Uno es casi negro, suave y sedoso, el otro es un grueso rojo dorado. Después de haberme hecho este regalo, 'Katie', dijo, 'vuelve ahora, pero no se lo digas a los demás esta noche, o todos querrán verme'. En otra noche muy calurosa se sentó en mi regazo entre la audiencia, y sentí sudoración en su brazo. Esto me sorprendió, y le pregunté si, en ese momento, tenía las venas, nervios y secreciones de los seres humanos; si la sangre fluía por su cuerpo y si tenía corazón y pulmones. Su respuesta fue, 'tengo todo lo que Florrie tiene'".

"En esa ocasión también me llamó para que la siguiese hasta la habitación trasera, y, desprendiéndose de su vestimenta blanca, se

paró perfectamente desnuda delante de mí, 'Ahora', dijo, 'puedes ver que soy una mujer'. Que, de verás, lo era, y una mujer de lo más bellamente hecha, además, y la examiné bien, mientras la Srta. Cook yacía al lado nuestro sobre el suelo. En lugar de despedirme esta vez, 'Katie' me dijo que me sentara junto a la médium, y habiéndome traído una vela y cerillas, dijo que debía encender una luz tan pronto como ella diera tres golpes, ya que Florrie estaría histérica al despertarse y necesitaba de mi asistencia. Entonces se arrodilló y me besó, y vi que todavía estaba desnuda. '¿Dónde está tu vestido, Katie?' Pregunté. 'Ah, se ha ido', dijo: 'lo he enviado por delante de mí'. A la vez que dijo eso, arrodillada a mi lado, golpeó tres veces en el suelo. Encendí la cerilla casi simultáneamente con la señal, pero según se encendía 'Katie King' se había ido como un flash de luz, y la Srta. Cook, tal y como ella había predicho, se despertó rompiendo en lágrimas de terror, y tuvo que ser tranquilizada de nuevo. En otra ocasión a 'Katie King' al principio de la sesión le pidió uno de los asistentes que dijera por qué no podía aparecer a la luz de más de una lámpara de gas. La pregunta pareció irritarla, y contestó, 'ya os he dicho a todos, varias veces antes, que no puedo estar bajo una luz intensa. No se por qué, pero no puedo, y si queréis probar la verdad de lo que digo, encender todas las lámparas de gas y veréis lo que me pasará. Sólo os recuerdo que si lo hacéis no habrá sesión esta noche, porque no seré capaz de volver de nuevo, así que vosotros elegís'".

"Ante esta argumentación se sometió a voto si la prueba se debería de hacer o no, y todos los presentes (el Sr. S. C. Hall estaba entre los reunidos) decidimos que preferiríamos presenciar el efecto de la luz deslumbrante del gas sobre la forma materializada en lugar de tener la sesión de costumbre, puesto que eso decidiría de una vez para siempre la contrariada cuestión de la necesidad de penumbra (cuando no oscuridad) para una sesión de materialización. De acuerdo con esto le dijimos a 'Katie' nuestra elección, y consintió someterse a la prueba, aunque dijo posteriormente que le habíamos causado un gran disgusto. Se situó contra la pared del salón, con sus brazos extendidos como si estuviera crucificada. Entonces tres lámparas

de gas fueron encendidas al máximo, en una habitación de unos dieciséis pies cuadrados. El efecto sobre 'Katie King' fue maravilloso. Pareció ella sólo durante el intervalo de un segundo, entonces empezó a fundirse gradualmente. Sólo se puede comparar la desmaterialización de su forma a un muñeco de cera fundiéndose delante de un fuego abrasador. Primero las facciones se hicieron borrosas e indistinguibles; parecían mezclarse entre sí. Los ojos retrayéndose hacías sus órbitas, la nariz desapareció, el hueso frontal se desmoronó. A continuación las extremidades parecían ceder bajo ella, y se hundió más y más sobre la alfombra como un edificio derrumbándose. Finalmente no quedaba nada más que su cabeza sobre el suelo; después sólo un montón de paños blancos, que desaparecieron en un movimiento brusco, como si una mano hubiera tirado de ellos tras ella, y nos quedamos mirando bajo la luz de tres lámparas de gas al sitio sobre el que 'Katie King' había estado parada[17]

"Siempre iba ataviada de pañería blanca, pero variaba en calidad. Algunas veces parecía una larga vestimenta; en otras como un vestido musulmán de algodón; a menudo era una especie de gruesa red de algodón. Los asistentes eran muy dados a pedir a 'Katie' un trozo de su vestido para guardarlo, como un recuerdo de su visita, y cuando lo recibían lo guardaban cuidadosamente en un envoltorio y se lo llevaban a casa, y se llevaban una gran sorpresa, examinando su tesoro, al hallar que había desaparecido completamente".

"'Katie' solía decir que nada material relacionado con ella podía ser hecho para durar sin robarle vitalidad a la médium y debilitarla en consecuencia. Una noche, cuando estaba cortando trozos de su vestido más bien esplendorosamente, comenté que necesitaría de una gran cantidad de remiendos. Contestó 'te mostraré como remendamos los vestidos en el Mundo de los Espíritus'. Entonces dobló el ancho frontal de su prenda una docena de veces y cortó dos o tres agujeros redondos. Estoy segura, cuando lo dejó caer de nuevo, que deberían de haber unos treinta o cuarenta agujeros, y

[17]Algo de descrédito se ha descargado sobre este relato, e incluso una autoridad tan alta como la de Sir Oliver Lodge fue confundido por la afirmación de Sir William de que él no lo presenció. Un análisis de la evidencia de la Sra. Marryat mostrará que ella nunca alegó que lo hiciera. "

‘Katie’ dijo, ‘¿no te parece un bonito colador?’”

“Entonces comenzó, mientras nos manteníamos cerca de ella, a sacudir su falda ligeramente por encima, y en un minuto estaba tan perfecta como antes, sin un agujero que ver. Cuando expresamos nuestro asombro, me dijo que cogiera las tijeras y cortara su pelo. Tenía una profusión de rizos cayendo sobre su cintura esa noche. Obedecí religiosamente, haciendo tajos por donde pude, mientras que ella seguía diciendo, ‘¡Corta más! ¡Corta más! ¡No para ti, ya sabes, porque no puedes quedártelo!’”

“Así que corté rizo tras rizo, y conforme caían al suelo el pelo crecía de nuevo sobre su cabeza. Cuando había terminado, ‘Katie’ me pidió que examinara su cabeza para ver si podía detectar alguna área donde había utilizado las tijeras, y lo hice sin ningún efecto. Tampoco se hallaba el pelo cortado. Se había esfumado de la vista. ‘Katie’ fue fotografiada muchas veces bajo luz intensa por el Sr. Alfred Crookes, pero en sus fotografías se parece demasiado a su médium para que tengan algún valor para establecer su alegación como entidad aparte”.

“Siempre había declarado que no debería de aparecer en este mundo después del mes de Mayo de 1874, y consecuentemente el día 21 reunió a sus amigos para decirles ‘Adiós’, yo era una entre ellos. ‘Katie’ había pedido a la Sra. Cook que le proporcionara una gran cesta de flores y cintas, y se sentó en el suelo e hizo un ramillete para cada uno de sus amigos para que lo guardasen en su recuerdo”.

“El mío, que consiste de lirios del valle y geranios rosas, parece casi tan fresco hoy, cerca de diecisiete años después, que cuando ella me lo dio. Estaba acompañado de las siguientes palabras, que ‘Katie’ escribió en una hoja de papel en presencia mía”:

‘De Annie Owen de Morgan (alias “Katie”) a su amiga, Florence Marryat Ross-Church. Con amor. Pensez a moi. – 21 de Mayo de 1874’.

“La escena de despedida fue tan patética como si hubiésemos

estado despidiéndonos de un querido compañero que muere. La propia 'Katie' no parecía saber como marcharse. Volvía una y otra vez para dar la última mirada, especialmente al Sr. Crookes, que estaba tan apegado a ella como ella a él. Su predicción ha sido cumplida, y desde aquel día Florence Cook nunca volvió a ver ni a oír nada de ella. Su hueco fue pronto llenado por otra influencia, que se llamaba a sí misma 'Marie', y que bailaba y cantaba con un verdadero estilo profesional, y ciertamente como la Srta. Cook nunca bailó o cantó. No habría mencionado la aparición de este espíritu, al que yo sólo vi uno o dos veces, si no fuera por la siguiente razón. En una ocasión la Srta. Cook (entonces Sra. Corner) estaba ofreciendo una sesión pública en las habitaciones de la Asociación Británica Nacional de Espiritualistas, en la que un cierto Sir George Sitwell, un hombre muy joven, estaba presente, quién declaró que la médium hacia trampas, y que el espíritu 'Marie' era ella misma, así vestida para engañar a la audiencia. Aparecieron cartas en los periódicos sobre eso, y toda la prensa se volcó contra los Espiritualistas, y los pusieron a todos tanto de canallas como de bobos. Estas noticias fueron publicadas por la mañana de un día en el que la Srta. Cook estaba comprometida para ofrecer otra sesión pública, en la que yo estuve presente. Ella estaba naturalmente muy cortada. Su reputación estaba en juego; su honor había sido puesto en cuestión, y siendo una chica orgullosa, se resintió amargamente. Su audiencia presente estaba principalmente compuesta de amigos, pero, antes de comenzar, nos consultó si, bajo ese estigma, no debería mejor anularla. Nosotros, que la habíamos todos puesto a prueba y la creíamos, fuimos unánimes en repudiar los viles cargos de los que se la acusó, y en suplicar que la sesión comenzara. Florrie se negó, no obstante, a comenzar al menos que alguien se quedara en el camerino con ella, y me eligió a mí para el propósito. Yo fui, por tanto, atada a ella firmemente con una cuerda recia, y permanecimos juntas de esa manera durante toda la noche. Bajo tales condiciones 'Marie' apareció, y cantó y bailó fuera del camerino, lo mismo que había hecho ante Sir George Sitwell, mientras que su médium permanecía atada a mí. Basta de hombres que deciden sobre un asunto antes de

haberlo cribado hasta el fondo. La Sra. Elgie Corner hace mucho que dejó el mediumnismo, tanto público como privado, y vive en lo más profundo del corazón de Gales, donde el cotilleo y el escándalo de la ciudad no le afectan. Pero me dijo, precisamente el año pasado, que no pasaría de nuevo por el calvario que ha tenido que aguantar por culpa del Espiritualismo ni a pesar de todo lo bueno que le pudiera aportarle a ella".

Un asunto que incita a la crítica en este relato es la observación de que algunas veces la forma espiritual se parece exactamente al médium, mientras que otras veces sería totalmente diferente. Todo investigador experimentado ha tenido los mismos resultados. Trabajando con la Srta. Bessinet, he visto frecuentemente caras que eran idénticas a la suya, y posteriormente otras que no tenían ninguna posibilidad de ser la suya – dos que aparecían algunas veces al mismo tiempo. La explicación natural sería que es de hecho la cara de la médium, y si ella está en un estado de trance es posible que tal explicación fuese tan inocente como verdadera, las fuerzas que la controlan utilizándola de la mejor manera que pueden cuando las condiciones no admiten materialización. Algunas veces la propia forma del médium puede ser utilizada con adiciones ectoplásmicas. He aquí lo que la gran autoridad alemana, el Dr. Schrenck-Notzing, dice, hablando de una de las fotografías de 'Eva', tomadas con ropajes ectoplásmicos a su alrededor[18] :

- "La fotografía es interesante para arrojar luz sobre la génesis de la llamada 'transfiguración', esto es, el mismo médium hace de espíritu, esforzándose en dramatizar el carácter de la persona en cuestión vistiéndose a sí mismo con los tejidos materializados. Este estado de transición se halla en casi todos los médiums de materialización. La literatura sobre el tema registra un gran número de asaltos pillando de esa manera a médiums que imitan a 'espíritus', como el del médium Bastian por el príncipe heredero Rudolf, la de la médium de Crookes, la Srta Cook, la de la Sra. D'Esperance, etc. En todos estos casos el médium fue agarrado, pero los tejidos utilizados para

[18] "Los Fenómenos de Materialización" (Traducción inglesa), página 97.

encubrir desaparecieron inmediatamente, y no se encontraron posteriormente".

El caso del alegado desvelamiento de la Sra. Corner parece haber sido exactamente a como el Dr. Schrenck-Notzing describe, y tales incidentes que traen reproches inmerecidos al médium siempre ocurrirán si los asistentes no toman la precaución de atarlo firmemente. Los médiums experimentados son conscientes de esto, y adoptan consecuentemente sus precauciones. El escritor recuerda bien haber tenido una sesión con el famoso médiums Evan Powell, en la intimidad de su propio dormitorio. Powell insistió en ser atado, y ante la insistencia del escritor de que tal precaución era innecesaria, puesto que mucho tiempo de experimentación le habían convencido bastante bien de su honestidad, él contestó: "Tengo que insistir por protección mía. ¿Cómo puedo responder de lo que pueda hacer cuando estoy inconsciente en un trance? Podría vagar inconscientemente por la habitación, y tú, viéndome hacer eso, perderías la confianza en mí para siempre". Este dicho arroja una intensa luz sobre tales casos como el del supuesto desvelamiento de la Sra. Corner por Major Sitwell y otros. En ese caso todos los presentes testificaron sobre la aparición de vestimentas blancas, mientras que la médium, cuando fue agarrada, no tenía nada de eso.

A. CONAN DOYLE